# MUNDO HISPÁNICO



N.° 188
NOVBRE.
1 9 6 3
15 ptas.

HISPANOAMERICA EN TIEMPOS DE EL ESCORIAL

Las seis columnas de la Bolsa • La novia del Cordobés

VASCONCELOS, SIEMPRE ACTUAL • EL SECRETO DE MALLORCA

El triunfo de la Muerte: análisis de una pintura

MUNDO HISPANICO

Director:
Francisco LEAL INSUA
Subdirector:
José GARCIA NIETO

188
noviembre
1963
AÑO XVI

# sumario

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid (3)

TELEFONOS
Redacción ............ 244 06 00
Administración ...... 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid (20)

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1963 NUMBER 188 ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034 - 1958




EL ESCORIAL

ZABALETA


TOMA DE POSESION DEL NUEVO PRESIDENTE ARGENTINO


HISPANIDAD EN TARRAGONA


LA BOLSA


# LA ALIANZA HISPANO-NORTEAMERICANA, GARANTIA DE OCCIDENTE

*Ni para la aguda sensibilidad de los dos pueblos directamente interesados ni para los observadores emplazados en cualquier otra latitud podía pasar inadvertida la importancia de las negociaciones que han venido a culminar en la prórroga y ampliación de los acuerdos hispanonorteamericanos suscritos inicialmente en 1953. Un período de diez años, implícito en las turbulencias del mundo que vivimos, pudiera ser plazo más que suficiente para configurar nuevas condiciones históricas capaces de alterar la validez de las estipulaciones de tales convenios. Faltaba, pues, saber si tanto Madrid como Washington coincidían en la apreciación actualizada de las obligaciones que se desprenden de esos acuerdos para ambos países. Faltaba saber, en suma, si las naciones signatarias aceptaban la vicisitud universal de esta última década como un estímulo para la cancelación, el estricto mantenimiento, la atenuación o la intensificación de esas obligaciones recíprocas. La inequívoca respuesta va implícita en las firmas que don Fernando María Castiella y Mr. Dean Rusk estamparon al pie de los instrumentos de prórroga en la noche del 26 de septiembre. Quedaban no sólo en pie la totalidad de los acuerdos de 1953, sino que además se ampliaba en términos explícitos, a través de los cuatro documentos anejos, el cuadro de las colaboraciones tendientes a la mutua defensa.*

*La opinión universal, cuya articulación dialéctica más categórica se encuentra en los órganos de información, proclama con absoluta unanimidad un gran éxito de la diplomacia española, guiada por la lúcida ponderación y el tacto sagaz del ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella. Es evidente para todos que el desenlace favorable de las negociaciones de prórroga y extensión de los acuerdos potencia al máximo el valor de España en la gran encrucijada político-militar de Europa. Pero como sería demasiado ingenuo atribuir al quehacer diplomático, en cualquier época y cualesquiera que sean sus protagonistas, una candorosa inspiración romántica, se hace forzoso pensar en la poderosa gravitación de unos valores positivos que han hecho subir de modo tan notorio la estimación del papel europeo de España. Por de pronto, en la declaración conjunta hispanonorteamericana se hace explícita la «reafirmación—por parte del Gobierno de los Estados Unidos—del reconocimiento de la importancia de España en la seguridad, bienestar y desarrollo de las áreas atlántica y mediterránea». No parece dudoso que tal reconocimiento asigna a España una órbita de influencias que va más allá de los literales contornos geográficos y europeos. Y, por supuesto, la trascendencia de la misión que a España se le reconoce es valedera en la medida en que nuestro país ha sabido mostrarse capaz de cumplirla con airosa eficacia. Es ahí, sin duda, donde hay que cargar el acento de la posición española. Pues resulta claro que los diáfanos planteamientos de nuestra política interior y exterior, el carácter monolítico de la unidad espiritual de nuestro pueblo, el eficiente tino con que se ha hecho el despliegue de las sucesivas etapas de desarrollo económico, la armonía que impera entre nuestros estamentos sociales, la fidelidad con que hemos servido ininterrumpidamente los intereses de Occidente, todo esto ha prestigiado la firmeza de la posición española y le ha conferido garantías de inconmovible estabilidad frente a cualquier mudanza de los vientos y a cualquier tentación—tan mal resistida por otros—de conveniencias episódicas. España ha sabido situarse al margen del juego de los oportunismos, porque defiende, en definitiva, un conjunto de valores trascendentes, en torno de los cuales la moral histórica española no admite la pirueta ni el sórdido cálculo mercantil.*

*Hay en este mismo instante otras alianzas que se resquebrajan visiblemente, heridas en su contextura argumental, en sus razones vitales, por el predominio de los pretextos e intereses laterales, en oposición a los objetivos comunes. La contradicción, la discrepancia y la rivalidad no pueden servir de base segura a ningún propósito serio de defensa conjunta. En contraste con estas estructuras vacilantes, puro artificio diplomático, los acuerdos hispanonorteamericanos se fundan en una coherencia estricta, que arranca de una rigurosa identidad de propósitos, instrumentados con perfecta adecuación de los medios a los altos fines que se persiguen.*

*Precisamente para extremar y matizar la eficacia de esa rigurosa adecuación de medios afines, se crea ahora el Comité Consultivo Conjunto para la Defensa. Aunque la función específica de este órgano sea predominantemente militar, su competencia puede extenderse, llegado el caso, a «cualesquiera otros asuntos». Por otra parte, la periodicidad mensual de sus reuniones pone de manifiesto el grado de sistemática agilidad que se trata de imprimir a consultas, estudios y decisiones. La Alianza cobra todo su sentido de plena solidaridad, nivelación de partes, compenetración y confianza que la propia elevación de sus objetivos demanda.*

*Entramos en una etapa de más intensa cooperación, que naturalmente no supondrá para España la rectificación de ninguna de sus posiciones anteriores. La política exterior de nuestro país, aun antes de que se hubieran firmado los acuerdos de 1953, respondía a un orden de convicciones y supuestos, que el transcurso del tiempo, lejos de invalidar, ha reforzado. En este sentido, la nuestra es una de las trayectorias de más ejemplar firmeza y clarividencia. Y nada otorga a España una más legítima investidura de autoridad moral que el hecho de que actitudes nuestras que constituyeron una valerosa y solitaria anticipación ante el peligro se hayan consolidado con la creciente amistad y el respaldo del poderoso país sobre quien gravitan las supremas y más gloriosas responsabilidades históricas.*

*En leal y segura compañía, con vínculos que ahora se refuerzan, vamos a proseguir nuestro invariable camino. España está integrada, en indiscutible pie de igualdad, dentro de un sistema de defensa que garantiza su propia seguridad y la consagra como bastión irrevocable de Occidente.*

# y las

**El centenario del Monasterio de El Escorial ha puesto otra vez en el proscenio iluminado de la actualidad la figura rítmica de Felipe II.**

**Ya estamos en condiciones de ser—frente a esa figura a la que le añadieron durante siglos adjetivos polémicos y contradictorios—sobrios y simplificadores. En síntesis, Don Felipe II fue, como pocos seres en la historia, una idea hecha hombre. ¿Enigmático, como se ha dicho? Nada menos enigmático que una idea cuando es, como fue la suya, monolítica y tallada en cristal de roca. El enigma lo crea luego la pasión y la polémica en torno a esa idea. Nada hay menos enigmático que El Escorial: rectas, ángulos, medidas... Todo lo que haya de enigmático en El Escorial se lo ha añadido luego el ensayismo.**

**A toda idea, cuando es urgente u obsesionante, hay que sacrificarle cosas. Las ideas tienen perfiles y no admiten las extensiones difusas del sentimiento. La idea de Don Felipe tuvo unos perfiles defensivos que se convertían en límites geográficos. Era la idea católica cercada de peligros. Había que hacer de todo para taponar las brechas y acudir a los agujeros. Había que casarse con María Tudor para tener a raya a la isla protestante. Había que poseer Flandes porque desde Amberes se filtraba la literatura y la tentación reformista. Había que poseer el flanco de Portugal. Había que llegar hasta San Quintín en Francia, aunque no se siguiera adelante, para tener a raya a los hugonotes y asegurarse allí una monarquía católica. Había que entenderse con Austria, frente a los príncipes alemanes. Había que excitar la firmeza de Roma. Había que vigilar dentro y fuera.**

**No es del todo brillante esta especie de política defensiva, de fortaleza sitiada: esta especie de olfateo de pachón a la redonda, previendo peligros y amenazas por los cuatro horizontes. No era política de andar a caballo, como la de Carlos V, sino de escribir en mesita de burócrata. No política de conquistar, sino de mantener. Felipe II es en la historia casi el único intelectual que hizo una gran política. Pero una gran política con todas las opacidades diferentes de lo que tiene por núcleo una idea mucho más que una acción.**

# Don Felipe Indias

Por José María Pemán

Necesariamente, esta política geométrica —geométrica como El Escorial—de límite y de cerco tuvo que dejar fuera ,de sus líneas exactas muchas cosas. Lo primero de todo, la mitad de la propia persona de su autor y director. El Felipe II que ha quedado en la opinión vulgar es el medio Felipe II que le permitió la idea. Afortunadamente para su intimidad de hombre, tuvo que empezar tarde su tarea. Fue príncipe de Asturias mucho tiempo. Y entonces fue vida, antes de encerrarse en su idea. ¿Qué tiene que ver el Don Felipe que pintó Tiziano, elegantísimo, espigado, con su traje de colores, con el del rosario y el bacinete negro? Ese primero fue el «príncipe encantado» que se «rifaban» todas las princesas de Europa: bailarín, cazador, justador. Se le quedó ese hombre medio asfixiado en su molde de rey: el hombre al que le gustaba la música, pero sólo la oía en su cámara, en su orquestilla particular; el que escribía cartas tiernísimas a sus hijas, el que preguntaba a los jardineros por las flores de El Escorial. La Contrarreforma tuvo que ser así numantina: con mucha vida sacrificada al límite defensivo. También San Ignacio, que lloraba todos los días en la misa, parece seco; San Ignacio, que se emocionaba con la música religiosa, amputa el rezo coral de su Regla. Había que «hacer». La Contrarreforma sacrificó mucha música a su arquitectura.

Pero ahora ocurre preguntar: entre las cosas que se quedaron fuera de las rayas inexorables de su fortín europeo, ¿fue, una, América? ¿Le vinieron anchas las Indias para su obsesión de contrarreforma, que era necesariamente una limitación europea?

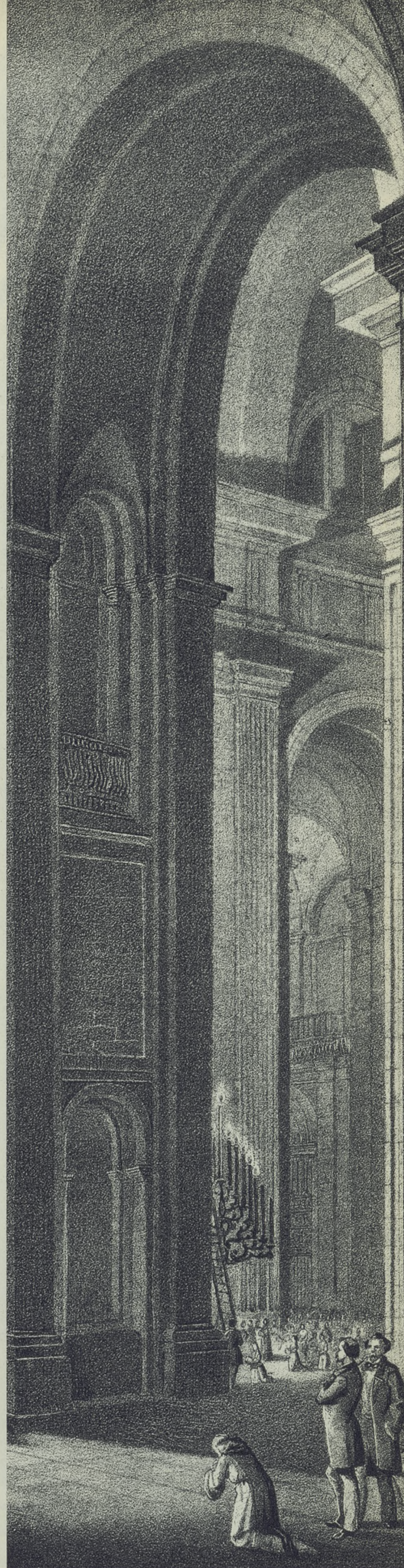
No creo que pueda decirse que sí. Más bien diría yo que las Indias formaron para él, con las flores, con la música, con las hijas, parte de su sueño: parte de ese alivio humano que distendía su constante tensión ideológica. He citado ya alguna vez cómo acariciaba Don Felipe el primer libro del Inca Garcilaso, cuando encargaba a su secretario que se lo pusiera aparte, y se lo recordase, para leerlo, en el veraneo de El Escorial, porque era «fruta nueva del Perú». Probablemente Don Felipe acariciaba todo lo humano y vivo que le venía de las Indias, descomprometido con su obsesión de contrarreforma. Para Don Felipe, las Indias significaban una posibilidad libre e imaginativa, más allá de su exigencia diaria.

Quizá esto hizo entrar su «política indiana» en esa plena línea de operación a largo plazo que más de una vez he señalado.

Probablemente las Indias entraran para él en esa dosis de sueño arcádico y libro de caballería que tuvo siempre, por austero que fuera, todo hombre del Renacimiento español: lo mismo Santa Teresa que San Ignacio. A las Indias había ido España con una obsesión orientalista, utópica: de sueño de Eldorado, de Fuente de la Juventud. Por eso salió de sus manos un mapa geoeconómico un poco equivocado. Ilusionado por llegar al fondo del saco, puso sus entusiasmos en la ribera del Pacífico, donde nacieron los grandes virreinatos: Perú y México. La costa atlántica—la de las Antillas, llave del continente; la de Río, Buenos Aires, Nueva York—quedó desguarnecida y ofrecida a la piratería.

Quizá fue todo esto un fracaso económico, pero fue un éxito humanístico. Esa política indiana, filipina, de «fruta nueva», de «los indios, mis hijos»; esa política que dio a América unas estructuras jurídicas y políticas que, paradójicamente, con ser las de la Conquista, habían de ser las de la Independencia; que sembró cabildos por la mañana, lo cual era certeza de cosechar naciones independientes por la tarde, pudo parecer «fracaso» en la hora técnica y económica; pero quizá un nuevo humanismo que despunta en el mundo la puede calibrar como un éxito.

¿No es un éxito a estas alturas de la descolonización, la autodeterminación y las encíclicas pontificias, que España se encuentre rodeada de un coro de naciones filiales en vez de un cerco de problemas coloniales? Es mejor tener en el flanco la amistad del Perú o de la Argentina que no el absceso de Argelia, la India, Indochina o Corea... Pues parte de ese éxito se debe al glorioso «despiste» económico de Don Felipe II, que fue una idea en las horas universales de la acción.






# LAS SEIS COLUMNAS DE LA BOLSA

## De martes a viernes, danza de millones

«Parquet» de la Bolsa de Madrid. Al fondo, el «corro» de Hornos, Alimentación, etcétera (izquierda), y el de Químicas, Explosivos, etc. (derecha). En primer término, el «corro» de Iberduero, Chorro, Cédulas y Eléctricas. A la izquierda, fuera del grabado, queda la reunión de Duro-Felguera, Hidroeléctrica Española, Obligaciones, etc. Detrás de la columna, el «corro» de Bancos y Teléfonos.



En el «corro eléctrico» tienen lugar las fases bolsísticas más espectaculares.



Las reuniones de Alimentación y Químicas llegan en algún momento a mezclarse.

Plaza de la Lealtad. Coches estacionados en abanico ante el gran pórtico neoclásico. Seis enormes columnas como los seis sentidos que es preciso tener despiertos para que las jugadas de Bolsa constituyan un éxito. El sexto sentido se llama *intuición*, que es, justamente, lo contrario de *información*. La intuición llama a la esperanza. La información, al pesimismo. Con la sola intuición se es valiente. Con la sola información se teme el yerro.

Ese noble y espacioso edificio viste de rigurosa etiqueta las burdas contrataciones que mercachifles y arrieros llevaban a cabo a lo largo de las aceras de Gobernación en aquella Puerta del Sol de tan hermoso nombre y tan modesta realidad. Lo de entonces era una Bolsa al aire libre. O aquel patio de la Bolsa en la casa de Filipinas de la calle de Carretas, allá por el 1832, con su estrado de forma elíptica y balaustrada de hierro, bajo una bóveda de cristales, en donde pululaban mesándose los tufos caballeros con radiantes levitones y encopetadas chisteras.



Alguien dice «Hecho» y «Póngalos». Un agente vendedor y otro comprador han consumado la operación.

# Los cambistas empezaron reuniéndose en la Puerta del Sol

# Efectos los valores




Después, el edificio de la Aduana Vieja, en la plaza de la Leña, donde el ahorro se encariñaba con las inversiones privadas en el nacimiento de los ferrocarriles, las carreteras y las incipientes compañías anónimas. Entonces, los valores admitidos a cotización, además de las deudas del Estado y del Tesoro, eran las acciones de carreteras al 6 por 100 anual, de esas humildes carreteras que no podían salir de su asombro ante el humo que vomitaban los ferrocarriles de Madrid-Aranjuez, humo y acciones que también tenían su cobijo en aquel modesto primer *Boletín Oficial de Cotizaciones*. En un título del Banco Nacional de San Carlos, una diosa contundente y jamona, confianzudamente apoyada en un león y junto al inevitable cuerno de la abundancia, nos muestra su cetro. Está garantizando con su presencia una acción de dos mil reales de vellón con que se interesa «en la formación y productos del Banco Nacional la villa de Manzanera del Reyno de Aragón». Todo eso y más pertenecía al recuerdo de aquella larga ensoñación.

## 1893 - 1963

Pero nos ha despabilado el griterío del salón de contrataciones. Porque es la hora de las *eléctricas*.

El corro está muy nutrido. El reloj que se levanta en el centro del «parquet», montado sobre una columna prismática, es un juez inexorable, que nos muestra una fecha que todo el mundo ha de tener en cuenta en sus operaciones. Una fecha y una esfera en sus cuatro costados similares al obelisco del Dos de Mayo por su céntrica impasibilidad. Hay muchas cabinas telefónicas, porque cada Banco, como avezado pescador, tiene tendido un hilo a la corriente variable de la fortuna. Todo está exactamente igual que en 1893, en aquel día en que el arquitecto Repullés y Vargas asistía a la inauguración del edificio. Eran los tiempos de la liberación de operaciones a plazo que impuso el Código de Comercio en 1885, ante la nueva ordenación y conversión de la Deuda de 1882. Eran los días de las emisiones de billetes hipotecarios de Cuba y Filipinas. Los valores admitidos a cotización correspondían a cincuenta sociedades anónimas, y su contratación no contaba con un interés periódico. Solamente las acciones del Banco de España, Banco de Castilla y Banco Hipotecario polarizaban la atención de las gentes. La crisis mundial de 1929 y los avatares políticos que acabaron con la instauración de la República en 1931 paralizaron la actividad bursátil. En 1936 eran 179 las sociedades anónimas de cotización oficial, pero sólo 25 de ellas registraban diaria contratación. La Bolsa, cuya continua actividad es aca-

# públicos y obligaciones, más seguros

so su más acentuada característica, llega por fin a su situación pasiva el año de la guerra de Liberación. Las seis columnas neoclásicas se quedan yertas. Ya no habrá coches ante la escalinata y hasta 1940 la puerta estará cerrada, porque hay algo más fuerte, muchas veces, que la ambición y el dinero. Cuando corre la sangre, el hombre despierta como en el principio de la creación, mira a la tierra esquilmada y encuentra que el único valor positivo lo tiene dentro de su pecho.

Hoy han cambiado las cosas. Los valores admitidos a cotización eran en 1961—no tengo datos más recientes—870, y representaban aproximadamente un nominal de 278.173 millones de pesetas y un valor efectivo de 358.367.

La verdad es que el hombre de la calle sabe muy poco de Bolsa. Sabe que es el mercado de los valores mobiliarios y tiene esa idea un poco caótica de que tener acciones es algo así como el agua en una cesta, dada la variabilidad de su renta. Sabe que los efectos públicos y las obligaciones son segurísimo recurso de las viudas, que no experimenta alteración. Y lo que más le apabulla es que por las componendas de ofertantes y demandantes un probo ciudadano pueda quedarse en un momento dado a la luna de Valencia.

Pero la Bolsa representa una idea clarísima de cómo el hombre se las ha ingeniado para complicarse la vida pasando de sencillo cambista medieval, sobre un banco de madera al aire libre, a colérico actor de este engolado palacio en el que, a pesar de su rigidez y severidad, se puede gritar como el *Ronquillo* en la corrida de Beneficencia. En los actuales corros ocurren muchas cosas. Los agentes en el «parquet» gritan por propio derecho, consagrados por sus respectivas oposiciones. Unos dicen «Doy» y otros contestan «Tomo». Hay una actitud de husmeo. Cuando el ambiente huele bien, alguien dice «Hecho» y «Póngalos». Y eso quiere decir que un agente vendedor y otro comprador han coincidido en el «abretesésamo» de la operación. Esa operación significa un contrato en firme. Es un «Te lo juro y no se hable más». Es un contrato tomado en instantánea, que con un mínimo de error de apreciación puede salir algo movido. Ha sonado una hora determinada. Los corros se diseminan. Los agentes huyen del «parquet» para reunirse solemnemente y levantar acta de los cambios concertados.

Las órdenes para invertir pueden ser «por lo mejor», «a cambio limitado», «a cambio alrededor», «orden cuidando» y «orden ligada». Y se oyen de paso frases como ésta: «Si me haces caso, compra cincuenta *teléfonos* "por lo mejor".»

JOSE G. MANRIQUE DE LARA

(*Reportaje gráfico de Alfredo.*)






**Cada Banco se mantiene en contacto vigilante con las variaciones de la Bolsa.**



**Salón donde se reúnen los agentes después de las operaciones. Finalizado el cambio de impresiones, el lugar queda vacío, como todo el edificio de la Bolsa.**

# El Triunfo de la Muerte



**Por MANUEL CRIADO DE VAL**

Es placer universal, de todos los tiempos, el juego o danza o triunfo de la Muerte. Pero es privilegio de aquel fino espíritu, burlón y moralista, de la Baja Edad Media, el soñar mundos ardientes, llenos de «alegres» o al menos risueños esqueletos, propicios al humor, agilísimos para la danza, siempre como indecisos, paradójicamente, entre el Carnaval y la Cuaresma, entre el Diablo, la Cruz y la Virgen. ¡Delicioso tiempo que, por fortuna, seguimos disfrutando en algunos rincones de España!

En el viejo Flandes, todavía hispánico, pintaba un irónico discípulo de Erasmo (como nuestros cortesanos del emperador y como nuestros falsos pícaros, disfrazados de mendigos, clérigos y vagabundos). Se llamaba Pedro Brueghel, y bien pronto fue apodado, con justicia, el Viejo. Y no lo era por su edad (murió a los cuarenta y cuatro años), sino porque el espíritu de su pintura venía de muchos años más atrás de ese 1559 en que pintó su primera gran escena, titulada *Combate del Carnaval y la Cuaresma*, o como diría su maestro español doscientos años antes, *Combate de don Carnal y doña Cuaresma*. También al *Triunfo de la Muerte* le llamaría ese mismo Juan Ruiz *Planto a la muerte de Trotaconventos*. Tenían los dos, maestro y discípulo, la misma risa, tan equívoca, que ni sus paisanos, ni más tarde sus eruditos, acertaron a descifrarla, y el mismo gusto por los proverbios y refranes, por las escenas de ciegos, mendigos y escolares, por las historias picantes y celestinescas, y hasta coincidieron en pintar una muy bien detallada *Teoría de los Meses*, que les hizo a los dos tomar fama de campesinos.

¿Que nunca nombró el discípulo Pedro Brueghel al maestro Juan Ruiz? ¡Qué importa! Quien fue capaz de terminar su *Libro*, invitando a todos «los que bien trobar supieren» a continuarlo y enmendarlo; quien quiso esconderse en el anónimo más impenetrable de nuestra historia literaria; quien, siendo la fuente universal de una extensísima «familia celestinesca», jamás fue nombrado por ninguno de sus discípulos, no es extraño que al salir de sus fronteras alcarreñas viajara sin nombre. ¡Ay de los humildes! De ellos no será nunca la gloria literaria.

Pero bien seguro estoy de que a las manos del pintor flamenco, entre los Refraneros, las Celestinas y las mil historias místicas y picarescas de aquellos incómodos españoles (¿qué flamenco en el siglo XVI no pensaba, o peleaba, ocho horas al día con cosas de España?), llegaría algún librillo «de bien amar». Gracias a él y a aquella obsesiva presencia hispánica en Flandes podían Brueghel y su paisano el Bosco pintar mirando hacia atrás, hacia el viejo tema medieval, ya trasnochado en el resto del mundo. De Juan Ruiz más que de Rabelais aprenderían su risa endiablada y su equívoca y popular sabiduría. Nada es casual en los parentescos artísticos, aunque es frecuente que los descendientes no conozcan el nombre de sus padres.

* * *

En el reloj de las ocho manecillas (brazos de pulpo o de medusa) ha sonado la última hora. Retumba por los cuatro extremos de la escena un formidable concierto: larguísimos clarines, en el Alto Senado de las Postrimerías, lanzan sus notas estri-



dentes. Al frente, batidos por un solitario esqueleto, los tambores unen su son profundo; «trompetas y añafiles salen con atabales». Son dignos acordes al repique de unas funerarias campanas colgadas del tronco seco, sin torre ni espadaña, y a un coro, no precisamente celestial, que entona al fondo el himno de este triunfo final y absoluto de las armadas de la Muerte. Todo un concierto estruendoso y maravilloso (como en el Buen Amor), sin que falten las notas dulces de las sanfonías ni de las vihuelas, dulzainas y rabeles; las «voces dulces, sabrosas, claras e bien puntadas», que sin duda se sentirían más a gusto que en éste en el triunfo de Don Amor.

* * *



El relato del maestro Brueghel es en verdad la conmemoración de una derrota. Por la vaguada avanzan las legiones vencedoras, bien cerradas sus filas, armadas de lanzas, espadas, horcas y guadañas. Las hogueras han calcinado la tierra y el mar plomizo es una inmensa tumba fluida. Un grupo de últimos resistentes, atrapado entre el acantilado y las tropas ligeras de la Muerte «galopante», se rinde indefenso. Por cierto que el capitán, que encabeza a lomos de un esquelético rocín a los vencedores, vuelve a aparecer más cerca en clara figura de protagonista. Y parece también el mismo su escuálido caballo, de mirada obsesiva, «los ojos fondos, bermejos como pies de perdices—los cuadriles salidos, sumidas las ijadas—el espinazo agudo, las orejas colgadas». En las patas, los largos espejuelos, agudos como espadas, y al viento, la crin blanca y rala como el pelo del caballero (vejez sobre la muerte).

Todo es fugaz y fulminante; una vivísima escena que un instante después adivinamos en entera quietud. La tremenda siega no deja restos ni resquicios, castas ni colores. Una multitud de ojos desorbitados y bocas abiertas muestra toda la morfología del terror en esos «medio vivos», que se apretujan para ir a caer en la gran trampa final, empujados por el ejército de la Muerte y por un pequeño extrañísimo infierno. Raro misterio el que se esconde en esa torre o carretón infernal, que avanza ardiente sobre unas ruedecillas desproporcionadas, vacío, con grandes ojos de vidrio y falsa dentadura de presa. ¿Quiere decirnos el maestro que el Infierno es antes que la Muerte? No lo sé. Sobre la ortodoxia de Brueghel en este aspecto no se puede estar muy seguro.

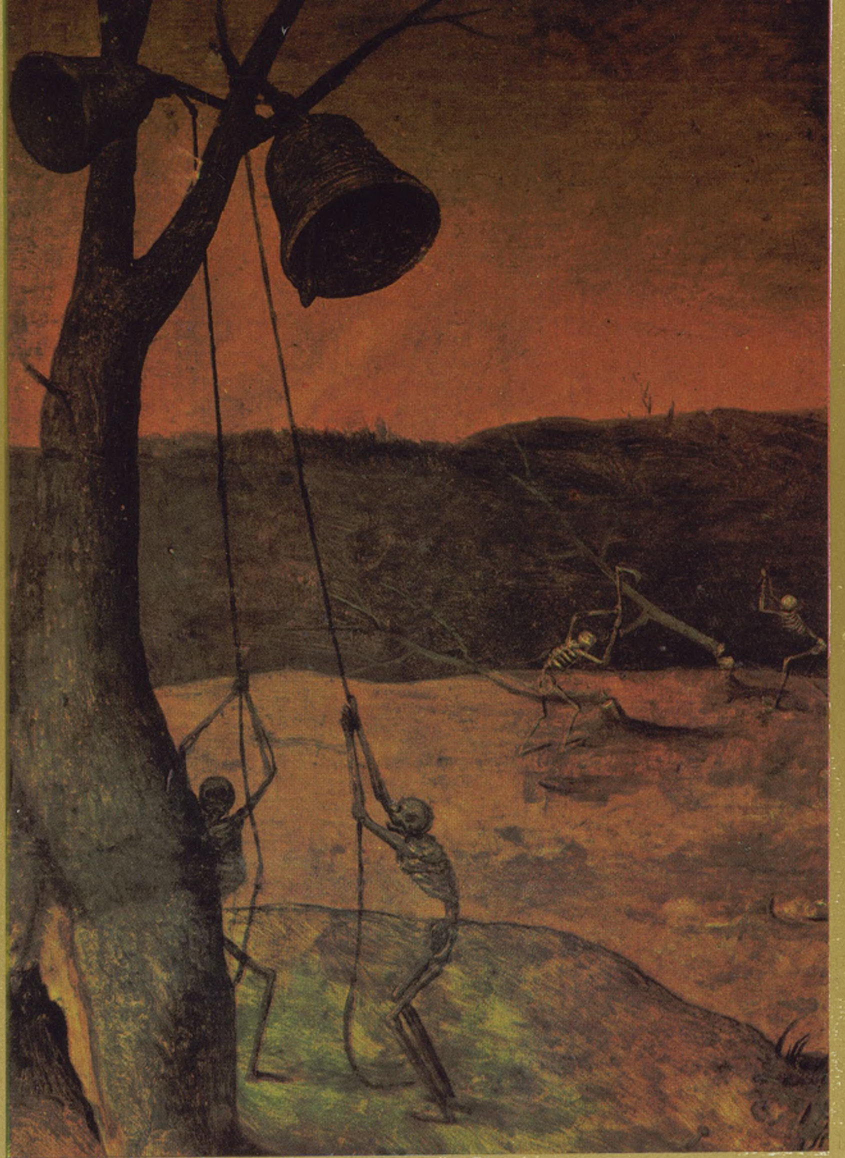


* * *

Los festejos populares que de siempre han acompañado a las ejecuciones son muy del agrado de nuestro pintor, y su repertorio en horcas, patíbulos, hogueras, etc., es muy nutrido. Tienen un puesto especial en sus calvarios (hay otro muy semejante en *Cristo llevando la cruz*) las ruedas de carro prendidas a largos troncos, muy útiles para ofrecer espléndidos banquetes a los tradicionales aliados de la «Señora»: los cuervos negros que vuelan o miran complacidos la escena. «Señores, non querades ser amigos del cuervo», diría nuestro toledano Arcipreste; él solamente es amigo de la Muerte, «que de muertos se farta». «Cras, cras, mañana morirás», dicen siempre en su canto.










En torno del río y de la gran charca donde flotan los últimos ahogados corre un solitario camino entre cruceros. Al acecho, varias muertes «salteadoras», cuchillos al cinto e inconfundible catadura. ¡Qué habilidad la del maestro para dar carácter a sus innumerables esqueletos! La estampa de los caminantes asaltados junto a la cruz es intensamente medieval, como la de la piedra atada al cuello de los ajusticiados y los perros, terror de arciprestes andariegos.



* * *

No todo es ritmo vertiginoso, estruendo de voces, armas y clarines; hay lugar también para el paso cansino y el humor acre de esa bohemia carreta que avanza sin prisas, atropellando a unos torpes o dormidos caminantes enredados entre las patas del caballo famélico y burlón, que enseña los largos dientes con una mueca risueña. El alegre basurero, sentado sobre su carga de calaveras, toca la «lyra mendicorum», cubierto con gorro verde (el verde es color de emblemas mortíferos). Un cuervo a la grupa y otro compadre con farol y campanil nos traen el recuerdo de una amanecida reposada y casi diríamos feliz.



* * *

El tema del caballero apocalíptico se combina con la paráfrasis inequívoca de las medievales, sarcásticas y democráticas Danzas de la Muerte. ¡Viejo tema que para estas fechas sólo pervivía en España! Ahí está, abriendo la marcha como es de rigor, el rey. Manto de armiño, maravillosa armadura, corona y cetro. Sus ojos miran sin ver a una borrosa lejanía; «los ojos tan fermosos póneslos en el techo—ciégaslos en un punto, non han en si provecho». El brazo, sin fuerza, es incapaz de impedir que le roben sus propios soldados. «Allega hombre tesoros por allegar apodos;—viene la Muerte luego y déjalo con todo.» Son iguales, en su compañía, reyes, ricos y mendigos. «Desque le sale el alma al rico pecador,—déjanlo en tierra solo; todos han d'el pavor,—róbanle todo el algo, primero lo mejor.» ¿Y Su Paternidad? ¿Adónde camina tan encorvado? Ha caído toda la arena en el reloj de la Vida y es una figura irónica de danzante la que le acompaña a su último beneficio.





Mientras, sigue la danza sin cesar. ¡Todos entran en ella! La pobre labrandera deja caer el huso mientras un perro (extraña esa alianza de cuervos, perros y caballos) se acerca a la figurilla abandonada. Un poco más lejos, toda una familia de labriegos, amortajados entre cirios y espigas, es acarreada hacia no sabemos qué lejanos silos o pajares. A su lado, un pastor o peregrino es terminado de una magnífica cuchillada. «Non puede fuir hombre de ti



nin se asconder.» ¡Por algo van provistos de buenas linternas los porquerones de esta última ronda!

* * *

El alegre pintor de las bodas, merendonas y bailes campestres no podía olvidar a los últimos invitados, todavía absortos y sumidos en su amorosa aventura de esta danza involuntaria. La alegre *kermesse* ha sido invadida por inesperados comensales. Son bufones de mediano gusto, que tiran las sillas, derraman el agua y el vino y ocultan sus calaveras con máscaras y ropones. Una linda doncella siente su pecho acariciado por dedos demasiado duros, y la dueña, todavía de buen ver, contempla horrorizada unos platos poco apetitosos. En el rincón canta una pareja de musicales enamorados. ¡Escena fugaz y melancólica! Adivinamos el gesto del maduro galán cuando un instante después advierta la presencia de ese tercer intérprete, que burlonamente le acompaña. ¡Siempre es la misma risa impía y cínica la de esa danza que bien poco tiene de simbología cristiana, a pesar de la abundancia de cruces que aparecen en ella! Sólo un pequeño y extraño pasaje trasluce un punto, aunque sea indescifrable, de humanidad. El genio caprichoso de Brueghel se ha complacido en ese esqueleto pensativo que contempla con tristeza a una avecilla muerta tendida en el suelo. También su maestro Juan Ruiz disfrutaba con ese tipo de jeroglíficos.

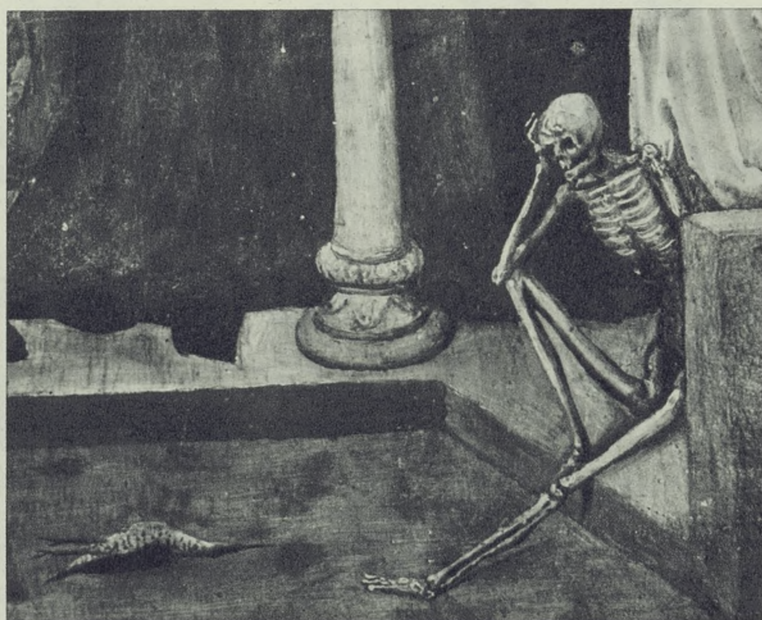
* * *

En el Prado, formando bellísimo tríptico con *El carro de heno* y el *Jardín de las delicias,* de su paisano el Bosco; frente por frente a una celestinesca *Tentación de San Antonio,* por Patinir, está *El Triunfo de la Muerte,* de Pedro Brueghel. Muy cerca podemos ver los primitivos hispano-flamencos: una anónima y refinadísima pintura que muestra la viva presencia de Flandes en España a lo largo del siglo XV. Más tarde, en el XVI, la corriente será inversa y nuestros temas literarios serán los que penetren en las escuelas de Amberes y Bruselas impregnadas hasta su misma raíz de medievalismo y literatura.

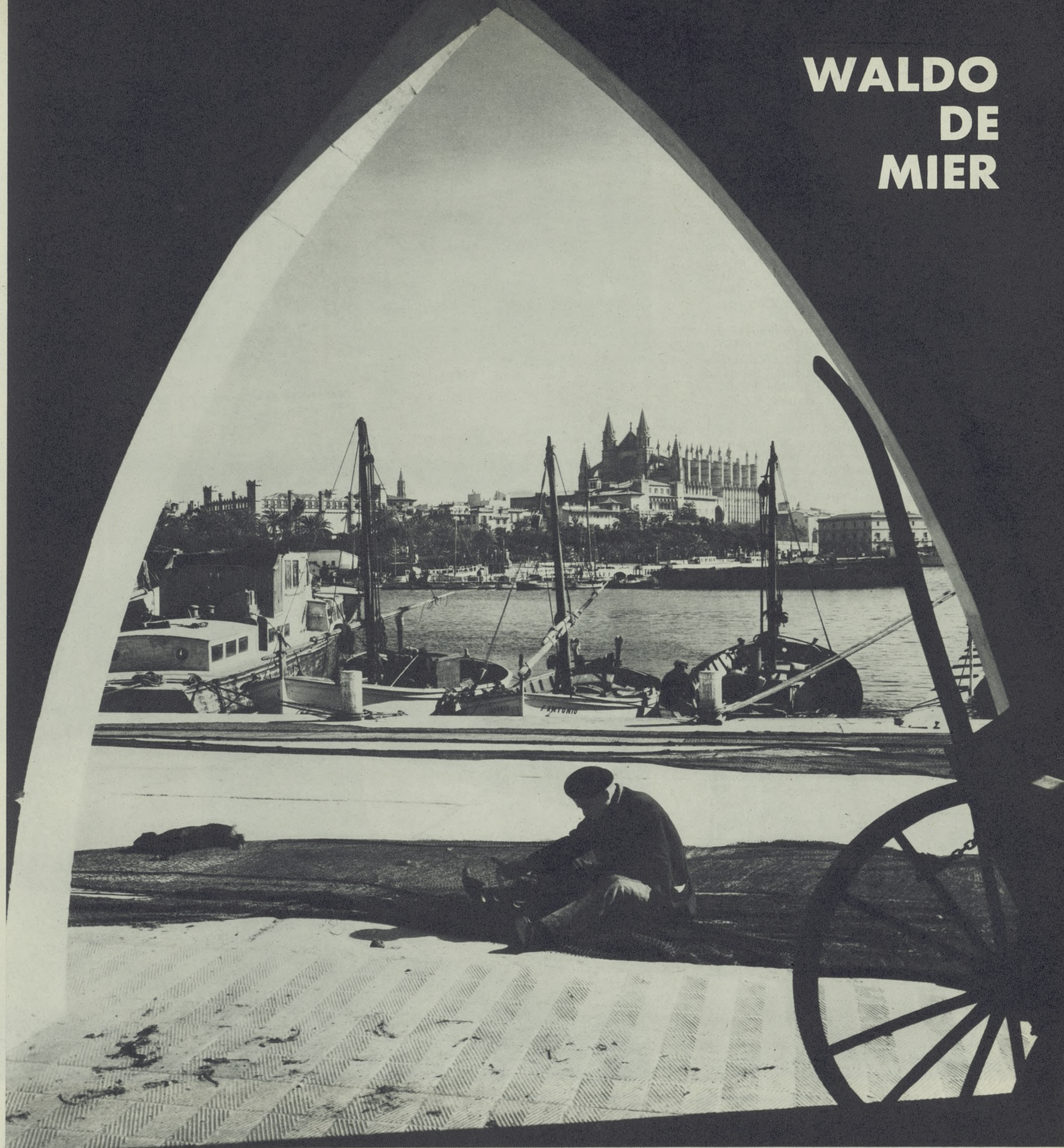
Pero hay un raro silencio crítico, un olvido demasiado sustancial de la larga cultura hispano-flamenca y de su estrecha correlación ideológica. Se menosprecia el hecho de que a lo largo de muchos años fue flamenca la corte española y españoles los gobernadores de Flandes. Y que mientras Erasmo tenía en la Península su escuela más activa, era en Amberes donde estaba la verdadera capital editorial de España.

M. C. DE V.





*(Fotos de Manso.)*




# El secreto de MALLORCA

"CUANDO mis huesos están doloridos y todo mi cuerpo se siente fatigado, me voy a Mallorca para sentirme a gusto», escribe Temple Fielding, uno de los «grandes» de la pluma turística universal, acerca de la Isla Dorada. ¡Y cuidado que Temple Fielding, autor de una Guía turística sobre Europa—sin duda la de mayor venta en Norteamérica—tiene sitios en el mundo donde escoger un buen lugar para su reposo! Pero ahí le tienen, afincado en Formentor desde hace años, de donde parte anualmente para su periplo europeo husmeando toda novedad que pueda ofrecer a las siempre renovadas ediciones de su famosa Guía.

Temple Fielding llegó a Mallorca hace años como simple turista, y decidió permanecer en ella poco menos que para toda la vida. En definitiva, no hacía sino repetir lo que tantos otros habían hecho muchos años antes. Lo que hizo, por ejemplo, a finales del siglo pasado, el archiduque Luis Salvador de Austria. Lo que hizo—por largas temporadas—Santiago Rusiñol, que fue autor de la famosa frase «Mallorca, isla de la calma». O bien Anglada Camarasa, otro pintor de la talla universal de Rusiñol, que hasta su muerte moró en aquel Formentor cuyos pinos inmortalizó en uno de sus mejores lienzos; ese Formentor que dio cobijo a las semanas de la Sabiduría que presidía el conde de Keyserling. Como también decidió quedarse para casi siempre Tito Cittadini, fabuloso y original pintor argentino, y lo ha hecho no hace mucho Juan Miró, que con Dalí y Picasso forman el trío de la gran pintura mundial contemporánea. Quedarse como el poeta Robert Graves, pintoresco, agudo, mallorquinizado, habitante permanente del pueblecito costero de Deyá. Permanecer saboreando las deli-

# SA ROQUETA
## sigue siendo la
## ISLA DE LA CALMA

cias de un cielo azul maravilloso, una luz inigualable, una paz y un sosiego casi milagrosos hallados en Son Armadans, como el que disfruta Camilo José Cela. Vivir largas y encantadoras temporadas de otoño —el suave, transparente y silencioso otoño mallorquín—en Porto Petro como Jean Larteguy, creador de esa portentosa trilogía novelística que desnuda el alma del ejército francés: *Los Centuriones*, *Los Pretorianos* y *Los Mercenarios*.

Quedarse como no supieron quedarse Jorge Sand y Chopin, quienes, sin embargo, hicieron por el turismo en Mallorca muchísimo más que aquel anuncio famoso de Adan Diehl en la torre Eiffel, de París, en 1900, exaltando el viaje a Palma.

O vivir en encanto, en difícil y desprendido hechizo, como Rubén Darío, que, en la misma Cartuja que albergó a la Aurora Dupin y a su amante, en Valldemosa, creyó encontrar la solución a su tremenda tortura espiritual. O bien saborear temporadas de descanso cual las disfrutó Unamuno, Ortega, Marañón, Azorín y cientos y cientos de otros famosos en el mundo de las letras,



Turistas y palmeras.

La Catedral, iluminada.

las artes, la ciencia y la política. Porque, puesto a citar visitantes famosos de la isla, habría que nombrar desde la Begum a Mardy y Cristina Keeler últimamente, para no ir demasiado lejos.

Pero no todo es turismo en Mallorca.

La calma—la calma rusiñolesca de la isla—no puede encontrarse ciertamente en el bullicio de la plaza Gomila—esa sofisticada Place Pigalle palmesana—ni en las encrucijadas de las calles que desembocan a un Borne repleto de turistas—esas calles saturadas de bares, restaurantes, *snacks*, *Lunge cocktails*, y que por algo el humor palmesano las bautiza con el sobrenombre de «La senda de los elefantes», haciendo alusión a las «trompas» alcohólicas que allí se presencian—; esa calma rusiñolesca ya no está en el centro de la ciudad y, si me apuran, tampoco en el centro de la isla. Está en el centro mismo del corazón de todo aquel que no quiere contemplar Mallorca con espíritu exclusivo de lector del *Baedeker* o de cliente de la Cook and Son. Que vaya a Mallorca como fueron todos aquellos a quienes he citado antes. Entonces descubrirá otra Mallorca, distinta, diferente de esa que ha tenido que improvisar su gran industria hotelera—la de más de 150 nuevos hoteles por año en estos últimos quinquenios—; la que ha tenido que renunciar al viejo aeropuerto de Son Bonet para acogerse al militar de Son San Juan, a fin de dar entrada y salida a los 388 aviones que, en unas cuarenta y ocho horas, llegaron y partieron a finales de un mes pasado. Descubrirá una Mallorca diferente de la variopinta, ruidosa, tumultuosa, desenfadada, que la compone esa masa turística que arriba a la isla en cifras de escalofriante crecimiento: veinte mil pasajeros llegados por aire en menos de dos días. Esa Mallorca de las 35.000 camas hoteleras, insuficientes para sus visitantes. Esa Mallorca del *boom* turístico en permanente ebullición, en la que es posible vender diariamente más de doce mil ejemplares de periódicos extranjeros llegados por avión; en la que viven desahogadamente los editores de dos revistas publicadas enteramente en inglés, dos en francés, una en alemán y un periódico diario local en inglés. Una isla en la que estadísticamente resulta que el gobernador civil de la provincia ejerce jurisdicción sobre más número de extranjeros—que vienen al cabo del año a doblar la población natural del archipiélago—que sobre los mismos españoles.

¿Pero queda todavía esa «Isla de la Calma»?

¡Claro que queda! Basta con no ir a buscarla a las piscinas de los hoteles de lujo que han surgido en el Paseo Marítimo—paseo al que, por cierto, llegaron a oponerse los propios palmesanos, que lo consideraban inútil, carretera industrial portuaria productora de polvo, asesina de sus antiguas «caletas» locales, pero que resultó la gran arteria de la más codiciada *corniche* marítima del Mediterráneo—, ni buscar la calma tampoco en sus múltiples salas de fiestas o en la hilera de bares y *snacks* de la avenida de Calvo Sotelo.

No es necesario trasladarse a un Cala D'Or, a una Cala Ratxada, a un Fornalutx, a un Deyá, a un Formentor o un Sóller para hallar esa calma que cautivó a Rusiñol.

Los palmesanos la encuentran en su propia ciudad, aun en medio del tráfago turístico, que les impide a veces encontrar vacía una mesa en su café favorito, allí donde se puede «charrar es mallorqui», en medio de una Babel lingüística originada por el turismo.

Su calma está en sus estudios de pintor, en su vida de Ateneo, en sus prodigados conciertos de la Sociedad Filarmónica, en sus reuniones intelectuales y literarias del Estudio luliano, en sus talleres de trabajo artesano, en sus escapadas peripatéticas al castillo de Bellver...

La calma que brota del alma mallorquina puede hallarse en medio del mayor bullicio turístico. Y esto no quiere decir que el mallorquín viva de espaldas, indiferente o despreciativo al turismo. La calma mallorquina es un secreto que nadie puede descubrir, pero que para poseerlo basta vivir unos años—aun menos, unos meses—en Mallorca. Ese secreto llegó a poseerlo el archiduque Luis Salvador de Austria,

Cerca del muelle confluyen la vieja y la nueva Palma.



que pudo escribir sus nueve voluminosos tomos sobre las Baleares, o está reflejado en la obra entera pictórica que pudieron realizar los pintores como Rusiñol, Anglada Camarasa y Miró, y los miles de aficionados que sueñan con Mallorca como un paraíso para sus lienzos. Es el secreto que ha captado Camilo José Cela, que en los años que lleva morando en Palma ha escrito desde *La Catira*—su primer libro enteramente producido en la isla—hasta el *Tobogán de hambrientos*, pasando por su constante *Papeles de Son Armadans*. O la calma que no impidió que Juan Bonet es-



Prensa cosmopolita para los turistas.

cribiera sus galardonadas y sorprendentes novelas *Un poco locos, francamente*, e *Historia para unas manos*.

Mallorca es paraíso de muchas cosas, aparte del tan traído y llevado paraíso de los turistas. Los ojos del viajero, del viajero que llega por mar, captan inmediatamente la prodigiosa belleza de los molinos mallorquines, como luego—desde la bellísima aparición del Bellver—va percatándose de que Mallorca es un lugar paradisíaco no sólo de molinos, sino de castillos.

Molinos y castillos dan la bienvenida al viajero que arriba por mar—y aun por aire—a la capital de Mallorca. Y le anticipan con este saludo el amor que la isla y los isleños sienten para con sus *molins* y sus *castells*.

¡Los viejos molinos del Jonquet!

Llenaron de asombro en su juventud a Pío IX, que los contempló una vez que un temporal desvió su barco hacia la bahía palmesana. La imagen de aquellos airosos y esbeltos molinos blancos encaramados sobre la populosa meseta del Jonquet emocionaron profundamente al que cincuenta años después había de ser el Sumo Pontífice. Jamás Pío IX olvidó aquellos molinos artesanos. Y así, siempre que tenía ocasión de recibir en audiencia a algún sacerdote o prelado mallorquín, le preguntaba con dulzura:

*—Ebbene, figlio: essistono ancora quelli bianchi mulini?*

Documentalmente está probado que en el año 1395 ya se levantaba un molino de viento en la Puerta de San Antonio de Palma de Mallorca. En el Museo Diocesano de la isla se conserva un hermoso retablo de San Jorge, cuatrocentista, de es-

# Los hombres más famosos de las Letras y de la Pintura eligen a Mallorca como lugar ideal



El núcleo turístico y hotelero de la isla.

cuela flamenca, en el que al fondo del paisaje de la bahía de Palma figura un molino de viento. Este retablo está atribuido a Pedro Ricard, en 1468.

Los molinos del Jonquet que contemplaran los ojos admirados de Pío IX datan del siglo XVI o quizá, como más tarde, del siglo XVII. Existe un plano muy curioso de la ciudad confeccionado en 1644 por Antonio Garau, y allí pueden verse perfectamente emplazados los molinos del Jonquet, con su inconfundible *capell* o remate en forma de cono.

Un par de molinos del Jonquet prestan ahora oficios harto diferentes para lo que fueron creados: adornan turísticamente dos salas de fiestas. Sus aspas no se mueven, pero iluminan colorísticamente la terraza y las pistas de baile. Es un poco el tributo a los signos modernos. Parecen alegres desde lejos, pero a mí muchas veces me ha llenado de tristeza ese bracear bufonesco y turísticamente mercenario de los viejos molinos del Jonquet.

Aún quedan centenarios molinos en Inca, en Manacor, Sineu y Alcudia. Molinos de madera construidos con arreglo a los planos de artesanos del siglo XVII o de finales del XIX, como los de Damián Raixach. Son los que tientan a los turistas para convertirlos en bares o tabernas de camino. O que conmueven el alma de Gregorio Prieto, que quisiera salvarlos a todos.

Un turista multimillonario quiso comprar hace poco el castillo de Santueri, que perteneció al conde Nuño Sanz en la dominación árabe y se lo conservó luego para sí Jaime I, en 1231, cuando cambió la isla con el condado de Urgel. En 1459 este castillo sirvió de prisión a don Carlos de Aragón, príncipe de Viana. Pero el dueño actual no se avino con el precio que le ofrecían, aparte de que jamás querrá desprenderse de esta morada histórica.

Más que calma, paz sepulcral en muchos de los viejos castillos mallorquines, como el de Artá o el de Pollensa, que fue baluarte de Jaime III contra el usurpador Pedro IV de Aragón, en 1343. Walter Scott bien podría haber escrito una novela basándose en la historia del castillo.

La Almudaina moruna—hoy residencia del capitán general—y Bellver flanquean a Palma, dándole guardia, y luz y sonido si en un día no muy lejano se pone en marcha ese gran recurso de la técnica para atracción y recreo de turistas fugaces y mallorquines residentes que puedan gozar de un espectáculo de este estilo. ¡Ahí será nada recordar desde la Almudaina, asomada al Borne, que en sus estancias habitaron personajes como Don Jaime II, Don Juan I y su familia, Don Alfonso de Aragón, Don Juan II de Navarra, Don Carlos, príncipe de Viana; Carlos V y la fondona y valleinclanesca Isabel II! ¡Cómo Bellver puede hablar del cerco que le puso Bernardo de Sot en 1343, del encierro de la reina Violante, del saqueo de los comuneros en 1522 y de las tristezas de Jovellanos o de la muerte por fusilamiento del pronunciado De Lacy!

La Mallorca de sus castillos y molinos. La Mallorca de los viejos artesanos al estilo de los Guardiola (Cellinis del vidrio, como los llamó Eugenio Montes). La Mallorca del Estudio General Luliano; de los residentes permanentes, como Robert Graves, Camilo José Cela, Juan Miró y tantos otros más. La Mallorca que no es la del bullicio turístico, sino la de la paz, el sosiego; la que atrae al viajero rendido de otros paisajes extraños, como a Temple Fielding. Esa es la Mallorca que he querido describir. La Mallorca que aún tiene sabor de aquella del patriarcal, bonachón y artista que fue el archiduque de Austria Luis Salvador; la Mallorca descrita por los dos Villalonga en *Mort de Dama* o *Miss Giacomini*, algo provinciana y muy isleña—isla de aislado—, sigue perenne y viva pese al super*boom* turístico de hoy. En eso reside la gran personalidad de Mallorca: ser al mismo tiempo agitado, ruidoso y masivo paraíso del turismo, y proseguir siendo «Sa Roqueta» dorada, «Isla de la Calma» rusiñolesca, entre medieval a la sombra de sus castillos, decimonónica en su vieja pereza isleña y moderna en su agitación industrial y comercial. Porque tampoco Mallorca se quedó manca a la hora de producir kilovatios, levantar fábricas, mecanizar sus campos e iluminar sus bien surtidas tiendas.

¡El secreto de Mallorca, amigos...!

W. de M.

*(Reportaje gráfico de Planas.)*



# Florencio Molina Campos










EL descubrir cuál ha sido la primera experiencia, cuál ha sido el factor existente dentro de su medio ambiental, que lanzó a un hombre a un determinado campo de actividades que le llevó al éxito, siempre es un problema intrigante. Pero en el caso de Molina Campos este problema es sencillísimo, puesto que es absolutamente evidente que la circunstancia que más influyó en su carrera de pintor fue el haber nacido y haberse criado en la estancia que su familia poseía cerca de Buenos Aires, donde él aprendió a amar con entrañable cariño y total espíritu de comprensión a los sencillos peones de las pampas que en ella vivían y trabajaban. Así lo declaró su fiel y abnegada esposa en estas palabras suyas, escritas después de la muerte del pintor: «Durante treinta años yo le he visto luchar sin descanso para poner en sus obras pictóricas todo el amor, toda la ternura y toda la comprensión que siempre sintió por su querida pampa y sus paisanos.»

Molina Campos no fue artista desde el principio, ya que primero intentó dedicarse a la arquitectura, pero sin éxito, y más tarde consiguió un empleo de poca importancia en un organismo gubernamental. Como el sueldo que allí ganaba era muy bajo, trató de buscar la forma de aumentar sus ingresos. Aunque no había recibido la menor formación artística propiamente dicha, tenía un instintivo olfato para pintar divertidos bocetos de las gentes de la pampa, de cuya vida habían quedado profundamente grabados en su corazón y en su mente todas las características y detalles. Estos esbozos tenían un carácter más caricaturesco que representativo, pues poseía un sentido del humor entre travieso y burlón y sus ojos parecían ver en todo momento los rasgos más salientes de hombres y animales enormemente amplificados y en desproporción con el resto del cuerpo. Y como los veía así los dibujaba. Para poder aumentar sus ingresos se dedicó a pintar algunos de estos dibujos humorísticos en tarjetas postales, y cuando éstas ya no se vendían concibió la idea de confeccionar naipes pintando al dorso de los mismos diferentes escenas de la vida pampera. Pero también este negocio se vino abajo, pues su temperamento era el de un verdadero artista y en asuntos de negocios él siguió siendo un niño toda su vida.

Al fin, su amigo Sherman Ackerman, empleado en la gran Compañía de Alpargatas—que hizo muchos millones fabricando este calzado, tan popular en la Argentina y el Uruguay—, le sugirió la idea de que pintara una serie de doce estampas típicamente suyas para un calendario destinado a hacer publicidad de sus productos. Cuando, en 1931, apareció el calendario de Molina Campos, su éxito fue inmediato y

## HISTORIADOR GRAFICO DE UNA

grandioso. Posteriormente, hasta el año 1945—salvo una interrupción de dos años—, la citada compañía vino utilizando sus dibujos para el calendario que editaba anualmente. A Molina Campos le produjo una decepción y una pena muy grande el hecho de que se utilizaran los servicios de otro artista durante aquel breve intervalo de tiempo.

Podría pensarse que estas exageraciones grotescas de tipos de gauchos haciendo rodeos y bailando con sus chinas, de domadores bebiendo en pulperías o desbravando potros cerriles que parecían «encabritarse como dos ataques epilépticos encerrados dentro de la piel de un caballo», podrían haber herido la susceptibilidad de los sencillos paisanos. Pero nada de eso. Ellos adoraban estas estampas y prorrumpían en carcajadas ante esta visión socarrona y sarcástica de las peculiaridades de la pampa.

En efecto, estas ilustraciones para calendarios llegaron a hacerse tan populares entre todas las clases sociales, que sus páginas, conservadas como tesoros, llegaron a decorar las paredes de los bares pamperos y de los puestos más remotos, desde la frontera brasileña hasta la Tierra del Fuego, e incluso podían verse, encuadrados en artísticos marcos, en las casas de los estancieros acaudalados, si bien los comerciantes en obras de arte no tardaron en descubrir la posibilidad de deshacer los ca-





EPOCA





lendarios hoja por hoja y, después de darles un tono mate a los diferentes dibujos, vender cada uno de ellos por diez o doce dólares.

Los propietarios de la Compañía de Alpargatas muy pronto se dieron cuenta de que los doscientos originales que habían ido comprando a lo largo de los años constituían una verdadera mina de oro, y los encerraron en fuertes cajas de acero sólidamente precintadas, enterrándolas en un lugar secreto donde estuvieran a cubierto de robos y revoluciones. Piensan desenterrarlas en 1980 y reimprimirlas en forma de calendario, pues para esa fecha habrá llegado a la edad adulta otra generación para la que estos dibujos serán todavía nuevos y flamantes.

Se ha calculado que en toda la Argentina y el Uruguay se llegaron a distribuir, en forma de ilustraciones de calendarios, alrededor de ocho millones de copias de los dibujos de Molina Campos. Algunas de estas copias llegaron a los Estados Unidos. Allí, Amon G. Carter, director del «Star Telegram», de Fort Worth, tenía colgado de la pared de su despacho un dibujo representando a un gaucho montado sobre un potro encabritado, cuando Will Rogers fue a visitarle. Apenas lo vio, Rogers exclamó: «Esto tiene que ser mío», y descolgándolo de la pared, se lo llevó consigo, dando así pruebas de reconocer su gran valor. Y Carter tuvo que escribir a la Compañía de Alpargatas para pedir que le enviaran otro.

La fama de Molina Campos pronto rebasó las fronteras de su patria, y su agente y amigo de toda la vida, Joshua B. Powers, le aconsejó que se trasladara a Nueva York, y consiguió de la Minneapolis Moline Farm Implement Company que le encomendara el encargo de ilustrar sus calendarios. Estos tuvieron tanto éxito como los de Suramérica, si bien al dibujar vaqueros norteamericanos les dio un aspecto extrañamente exótico. Por todo el territorio de los Estados Unidos se distribuyeron unos cinco millones de copias, que hicieron tan famoso el nombre de Molina Campos en nuestras praderas como en sus pampas. Desde entonces él amó a Norteamérica, adonde hizo frecuentes viajes.

Después de haber sido elegido Presidente Herbert Hoover en 1928, pero antes de que tomara posesión de su cargo, el nuevo Presidente norteamericano hizo un viaje a la América latina para estudiar sus problemas sobre el terreno, y a su llegada a Buenos Aires, Molina Campos le hizo una caricatura en la que aparecía vestido con chiripá y calzado con botas de potro adornadas con enormes espuelas—el atuendo del antiguo gaucho—, con la rastra de plata de su cinturón circundando por debajo una enorme panza, en la que no faltaba el detalle hilarante de un ombligo. Pero el dibujo estaba hecho con un arte tan inteligente y con tan evidente sentido del buen humor, que ni siquiera el Presidente hubiera podido sentirse ofendido.

Las ilustraciones de calendarios, si bien le dieron a Molina Campos su mayor fama, no constituyeron más que una faceta de su arte. Aun cuando sus pinturas de gauchos eran una verdadera explosión de fuerza, virilidad y movimiento, también había en ellas ternura y seriedad. Un ejemplo de esto lo constituye la pintura que hizo de un rancho en ruinas azotado por la lluvia, pintura que traduce una fuerte reacción emocional, expresada por su magnífico colorido y patetismo, sin recurrir a exageraciones ni a ninguna cosa viva. En los últimos años de su vida pintó numerosos paisajes de este tipo, llenos de profunda sensibilidad, que tuvieron una gran boga a causa de su encanto sereno y fuerza sugestiva, que traducía en forma impresionante la infinita inmensidad de las pampas y su vasta y apacible soledad. También hizo ilustraciones para libros; las que hizo para el «Fausto» de Estanislao del Campo eran verdaderas joyas de humor.

Molina Campos será a los ojos de las generaciones venideras un gran pintor costumbrista de las pampas, puesto que él hizo, de una forma sorprendente, lo mismo que hicieran respecto de los Estados Unidos Currier e Ives: un cuadro estrambótico, pero muy gráfico, de un modo de vivir que ya ha desaparecido. Aunque sus dibujos eran en su mayor parte caricaturas humorísticas y grotescas, captaron el espíritu de su época y de su medio geográfico concreto. El registró con absoluta autenticidad todos los detalles de los arreos de las monturas y del atuendo de los gauchos, todos los detalles de los usos y costumbres de aquellas gentes.

Cuando Molina Campos murió repentinamente el 16 de noviembre de 1959, a la edad de sesenta y ocho años, su patria perdió a un genio que consagró la mayor parte de su vida a llevar la alegría a un mundo agitado por situaciones de tensión. Por eso no podría tener ningún epitafio mejor que este que figura sobre su sepultura:

«Hizo sonreír a millones de personas.»

EDWARD LAROCQUE TINKER

*NOTA DE LA REDACCION.—Los originales de las ilustraciones de este trabajo pertenecen al Hall of the Horsemen of the Americas, de la Universidad de Texas, el cual, gracias a las donaciones generosas de un alumno de esta Universidad, Joshua B. Powers, y a otra del autor de este artículo, Edward Larocque Tinker, posee la más extensa colección de obras de Molina Campos que existe en lugar alguno, exceptuando la colección enterrada.*

# ZABALETA:
## la resurrección universal del arpa



# "En Hispanoamérica tengo mi más amplio público"



«Los que la oyen por primera vez suelen exclamar: "¡Ah! ¿Pero suena así el arpa?..."»

El artista, ante un paisaje del Guadarrama.

Esperaba el arpa al hombre en el escenario, silenciosa. No en un rincón del ángulo oscuro, ni cubierta de polvo, como le hubiera gustado a Bécquer. Y llegó el hombre, fuerte, de cabellos grises, de ojos grises también y brillantes, embutido en su frac negro y recién levantado de una siesta obligada que había durado toda la tarde. Saludó con una reverencia al respetable y luego se puso a dialogar aparte y en voz baja con el arpa. Por fin, las notas comenzaron a oírse, de repente, en las cuatro esquinas, y aquellos que habían presentido una velada de bostezos exclamaron dentro de sí: «¡Ah! ¿Pero suena así el arpa?...»

### «Falla era un tipo extraño...»

No hay ni que hablar de ello: el éxito en Zabaleta se sobrentiende siempre. A la mañana siguiente bajaba al jardín del hotel sin corbata, pero con chaqueta. Tiene aire de pelotari vasco metido a concertista, y sus modales son recios, de gran señor; su sonrisa es cortés y humilde. Y habla lo que siente sin subirse a ningún trono, con la misma naturalidad que sus paisanos de San Sebastián se echan al coleto la rica colección de «chiquitos» por las tascas del barrio viejo.

En la Academia Chigiana de Siena enseña a tañer el arpa a alumnos de todos los países. Asistió al I Festival Internacional de Oxford—único músico español en él—, donde tocaron prestigiosos solistas y agrupaciones del mundo entero. Pasea el arpa por todas partes desde que contaba veintiséis años (ahora tiene cincuenta y ocho). Acaba de cumplir sus bodas de oro con el arpa.

—Cuando tenía siete años se me antojó un arpa pequeña que se lucía en una tienda de antigüedades de San Sebastián. Mi padre me la compró para que jugase. Luego estudié la carrera de Comercio. Y a los dieciséis años decidí marcharme a París y ser arpista.

Allí conoció a Falla y a Ravel. Pero no pudo hacer gran amistad con ellos. Quizá porque Nicanor Zabaleta era más joven, un niño casi.

—Con Falla sólo tuve una amistad superficial. El era un tipo extraño, muy reconcentrado, que sólo recibía en su casa a ciertas horas del día, para tomar el té, en medio de una asepsia exagerada, pues envolvía hasta las cucharillas en papel de seda... Sentía un profundo horror por los microbios.

Vuelto a España, llegó a ser arpista de la Banda Municipal de Madrid cuando estaba dirigida por Vives. Resistió una temporada aquí, pero eso no era lo que él buscaba; por ello, a los veintiséis años, saltó hacia América.

### El romántico y su arpa

—Allí tuve como protector a José Iturbi. El fue quien me ayudó desde el primer momento que pisé tierra americana. Y no fue una ayuda mediocre, no. Pero los Estados Unidos se me venían encima, yo no podía defenderme allí. Era un enano entre tanto gigante. Por eso bajé a Cuba. Y entonces comienza verdaderamente la etapa más interesante de mi vida. Después de Cuba vino México, Brasil, Uruguay, Argentina, Colombia... Fue mi época de soltero. Una época maravillosa, con romances en cada país. ¡Todo muy agradable! En Hispanoamérica es donde soy más conocido.

Y todo ello llevando el arpa consigo. Después fijó su residencia en San Juan de Puerto Rico. Y allá se casó, no hace mucho, con una señorita del país, melómana apasionada, que seguramente estaba ya enamorada del músico y después se enamoró del hombre. Tienen dos hijos. Uno de nueve años y otro de siete. Viven todos en San Juan.

Gracias a Nicanor Zabaleta, el arpa está llegando a todos los confines de la tierra. En los últimos diez años, por obra de él, el interés por este instrumento se ha desarrollado gigantescamente. Pero su revolución es ésta: su arpa posee ocho pedales, un pedal más que las demás arpas del mundo. ¿Por qué?

—Con este pedal que yo he introducido se consigue apagar las cuerdas graves, cuya resonancia molesta y produce cacofonías desagradables.

# El arpa de ocho pedales, su gran revolución musical



«Los más célebres compositores han escrito para mi arpa.»

Hoy el arpa se estudia ya con más seriedad que antes. En el año 1959 y en el 1962 se celebraron en Israel sendos concursos de arpa, en los que obtuvieron los dos primeros premios una muchacha americana y una italiana, alumnas las dos, en Siena, de Zabaleta. La leyenda dice que el arpa es para las mujeres...

¿Es la mujer o el hombre quien debe tocar el arpa?

—El hombre será siempre el ideal, porque él seguirá aportando fortaleza y sensibilidad. Y la fortaleza es un factor muy importante para ser arpista. A un ser enfermizo le mataría el arpa.

## La geografía del arpa

Da al año noventa conciertos. Zabaleta ha logrado hacer con el arpa lo que Segovia ha hecho con la guitarra. Como Segovia, como Iturbi, este español va sintiendo la necesidad de reducir el número de sus conciertos cada año.

—Hoy el disco ha suplido al avión. El ideal sería dar cuarenta conciertos y el resto del año dedicarlo al estudio.

El arpa posee una geografía propia, desigual y aún sin allanar. Los Estados Unidos figuran a la cabeza, con el mayor número de ejecutantes. Pero el mejor público sigue estando en Alemania, en Inglaterra, en Suiza y en el Japón.

«Yo resido habitualmente en Puerto Rico.»

—Hay países que aún no aceptan el arpa, que tienen prejuicios, como Australia y algunos estados de Norteamérica. Existe en ellos una absurda resistencia hacia este instrumento.

—¿Y en España? ¿Cómo está la afición?

—La he encontrado francamente bien. El público entiende cada vez más.

—¿Qué es el arpa?

—El arpa tiene un poco de clavecín, otro poco de guitarra y un mucho de piano. Su rica gama de matices, su colorido, prenden en seguida en los espectadores.

—¿En qué siglo situaría el arpa?

—En el XVIII, sin duda.

—¿Cuánto tiempo le dedica al día?

—Cinco horas, cuando puedo... El descanso para mí consiste en no viajar y tener tiempo para el estudio.

### María Antonieta — arpista — no pudo conocer a Mozart

Cuando no está con el arpa, le gusta caminar, nadar, ver pintura moderna, estar al tanto de lo que pasa en el mundo, jugar a la pelota vasca... ¿Y componer? ¿No ha tentado nunca al primer arpista del mundo la composición?

—Honradamente, no tengo chispa para crear.

A cambio de ello, los más célebres compositores han compuesto expresamente para él. Así, Villalobos, Rodrigo, Bacarisse, Ginastera...

—Y antes de usted, ¿qué repertorio propio poseía el arpa?

—Buscando en las bibliotecas he dado con un buen repertorio anterior a mí. Los siglos XVI y XVII, en España sobre todo, fueron muy ricos en creación arpística. En nuestro país el arpa tuvo mucha aceptación, y nuestros compositores le dedicaron bastantes obras. Es curioso que los organistas de las principales catedrales españolas fueron al mismo tiempo arpistas. La familia Bach: Juan Sebastián, Felipe Manuel y Christian escribieron los tres para el arpa. El período romántico fue el peor, por la competencia que le oponía el piano. Resultó una tragedia para la historia del arpa que Mozart no lograra ser recibido por María Antonieta, que era entusiasta intérprete del arpa. Tuvo Mozart que marcharse de París sin haber entrado en palacio. Estoy seguro de que, de haberse quedado con María Antonieta, habría escrito también para nuestro instrumento. Pero no lo hizo. Y se perdió para la inmortalidad su obra inestimable.



A. GARCIA PINTADO

(FOTOS MAURI - ITALPRESS)



Los señores Fraga, Suárez de Puga, Simões y Souza, en el Instituto de Cultura Hispánica.

# IBEROAMERICA: DOS CULTURAS Y UNA DEFINICION

Por NIVIO LOPEZ PELLON

La pluma que un día escribió de «Bahía de Todos os Santos...» calificó a esa ciudad porteña, núcleo inicial desde el cual se difundió el proceso de civilización del Brasil, como «una misteriosa cidade de graças para todo o mundo e que todo o mundo a adora», impregnada de folklore en sus coloridas fiestas populares, que hacen de su música, sus danzas y su macumba un irrenunciable ritual. Esta antigua capital del Brasil, San Salvador de Bahía de Todos los Santos, fue siempre un importante centro cultural del país. Hoy su Universidad Federal marca el índice de la intelectualidad brasileña.

El rector magnífico de la Universidad Federal de Bahía, doctor Alberico Fraga, presidiendo una representación de su ciudad—la más cantada por los poetas y compositores brasileños—, ha recorrido distintas capitales españolas, y en su visita a la sede del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid le entrevistamos, en presencia de los señores: profesor Remy P. F. de Souza, director de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica; profesor Helio Simões, de la Facultad de Letras de la Universidad Federal, y don Odorico Tavarés, director en Bahía de la cadena de Diarios y Radios Asociados.

**—¿Cómo puede definirse, doctor Fraga, el actual momento universitario brasileño?**

—De las treinta y seis Universidades, entre federales y libres o privadas, con que cuentan hoy los Estados Unidos del Brasil, en Salvador hay dos, una federal y otra católica. Llenan las aulas sólo de nuestra Universidad Federal alrededor de seis mil alumnos.

»Brasil, país en pleno desarrollo, tiene una población universitaria de más de ciento cincuenta mil estudiantes, lo que prueba que el alumno brasileño responde al desarrollo en que se encuentra el país, teniendo en cuenta, como es el caso de nuestra Universidad de Bahía, que no son ya las carreras tradicionales o clásicas sólo las que se atienden, sino las modernas disciplinas según las exigencias de la época técnica en que vivimos. Brasil, más continente que país (más de ocho millones de kilómetros cuadrados), está orgulloso de sus estudiantes universitarios, en los que cifra, lógicamente, sus mejores esperanzas.

**—¿Espíritu que informa la enseñanza en la Universidad de Bahía?**

—No es la nuestra una Universidad, como dije antes, dormida en facultades clásicas para satisfacer apetencias titulares de graduaciones tradicionales. La Universidad de Bahía está formada por treinta y siete facultades, escuelas e institutos, lo cual da una idea no sólo de la actividad que allí se despliega, sino también de la pluralidad de enseñanzas técnicas, a las que se viene prestando gran atención. Tenemos, en este aspecto, una Universidad en el más completo sentido etimológico, «uni-versus» o universalidad de todos los

Profesores Simões y Fraga.



reclamos del saber y exigencias de los actuales avances de las ciencias.

»En Brasil la enseñanza superior es federal y la primera y segunda enseñanza son estatales (vale decir, de acuerdo a la legislación de cada Estado). Hay completa libertad para que existan la enseñanza oficial y la privada. Para todas las Universidades es una misma la ley de enseñanza y los centros universitarios gozan de completa autonomía.

—¿Cómo supone usted el futuro de América?

—Sin duda, brillante. A la vista de los cuantiosos recursos de que dispone Iberoamérica y de sus excepcionales condiciones de todo orden, huelga insistir en el maravilloso porvenir iberoamericano.

»En el caso específico de Brasil diríamos que es un país síntesis de toda América. Su enorme área (el quinto Estado de la tierra en extensión superficial) ofrece todos los climas, desde el calor ecuatorial en el Amazonas hasta el ambiente templado de Bahía o el europeo del Paraná.

»Alguien ha dicho que Brasil es el país del futuro. Es verdad. Pero queremos que lo sea también del presente. De hecho, la nación está empeñada en un gran esfuerzo técnico, del que hablan distintas ramas industriales, como la automotriz, pues ya se fabrican integralmente en Brasil los automóviles.

»La economía brasileña presenta facetas interesantes, como es el problema de sus importaciones, que en su mayor parte obedecen a la justa reciprocidad en el intercambio comercial más que a la propia necesidad, disponiendo, como disponemos, de tantos recursos naturales, que permitirían casi autoabastecernos.

—En el panorama de América del Sur, ¿plantea Brasil la existencia de una doble cultura?

—Son dos culturas, la lusitana y la hispana, pero que no desunen, sino que unen: complementan la definición de Iberoamérica. Es bueno que se sepa, en señal de esta integración sudamericana o ibérica, que el estudio del español en Brasil es obligatorio para toda la segunda enseñanza, y, en el conjunto numérico de las Universidades del país, un total de ochenta y tres facultades dan, en clases superiores, español, literatura española y literatura hispanoamericana, lo cual significa la enseñanza del español, a nivel universitario, en casi doscientos cincuenta puntos. En el Instituto de Cultura Hispánica, que se integra dentro de la organización de la Universidad de Bahía, con marcada actividad cultural, una matrícula de cuatrocientos alumnos reciben clases superiores también de español y literaturas española e hispanoamericana.

»Por un acuerdo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Brasil con los Ministerios de Asuntos Exteriores de todos los países hispanoamericanos, se abren las puertas de las Universidades brasileñas a los estudiantes hispanoamericanos no sólo facilitándoles becas, sino también admitiéndolos sin la obligatoriedad de una reválida o selección, y habilitándolos para el ejercicio profesional al regreso a sus respectivos países. En cuanto al ejercicio en el propio Brasil, se exige el conocimiento de la lengua, la historia y la geografía brasileñas.

—¿Qué impresión lleva usted de este viaje por España?

—Excelente ha sido la impresión que España, a la que visitamos por primera vez, ha causado en nosotros. No diríamos, en un orden de preferencia, qué nos ha gustado más. Todo deja en nosotros magnífica impresión.

»Desde los primeros momentos nos ha llamado la atención el peatón. Esas calles madrileñas repletas de público en cantidad que no la hubiéramos imaginado nunca de no haberlo visto, y como nota distintiva del público en general, la alegría que en todos se advierte y la tranquilidad que a todos anima. Diríamos que es un pueblo que ha hecho suya la alegría de vivir. Esto, unido a una serie de particularidades, como los espectáculos, los comercios repletos, etcétera, hace de esta España la estampa de un pueblo en paz que sabe gustar la vida.



Entrega de libros donados por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid al de Bahía.

»Y en un orden de valoración americana, diríamos que Madrid ya es la capital de nuestra América ibérica. Desde aquí se contempla la panorámica variada de los pueblos iberoamericanos, pues todos afluyen acá en un constante intercambio cultural. En este sentido, la labor que viene desarrollando el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, bajo la actual dirección de don Gregorio Marañón Moya, es merecedora de todo elogio, pues está acercando día a día a toda la América a España y haciendo llegar constantemente un mensaje de ésta hacia aquélla. La Ciudad Universitaria madrileña es también la Ciudad Universitaria de toda Iberoamérica, por los colegios mayores de países iberoamericanos que en ella se van levantando, por el flujo constante de estudiantes de América que aquí residen y por emplazarse en ella el propio Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, centro propulsor y receptor de energía interamericana.

Dice la leyenda que Salvador posee 365 iglesias—«Bahía de Todos os Santos, Bahía das 365 igrejas»—, una para cada día del año. Pero tres veces ese número es el de las obras de los más selectos autores que acaban de ser donadas al Instituto de Cultura Hispánica de la Universidad de Bahía por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en la visita que a su sede hizo el rector magnífico de dicha Universidad, doctor Alberico Fraga, celoso guardián de la tradición universitaria e intelectual de San Salvador de Bahía de Todos los Santos.

N. L. P.

*(Fotos de Basabe.)*

## Cláusula adicional
### Ampliación de plazo

**Con objeto de dar mayores facilidades a los participantes en este Concurso, y atendiendo a varias solicitudes de América, queda ampliado el plazo de admisión de trabajos para el mismo hasta el día último de febrero de 1964. El jurado dictará su fallo al mes siguiente. Siguen en vigor todos los demás apartados de las bases del Concurso.**



# Concurso de reportajes en MUNDO HISPANICO

*La revista MUNDO HISPANICO abre sus páginas a la colaboración de cuantos fotógrafos y periodistas quieran enviarnos reportajes para nuestra publicación, en los que se valorarán su interés y, de manera especial, su vigencia y novedad periodística. No habrá limitación alguna de temas, pero se tendrán muy en cuenta aquellos reportajes que reflejen la realidad viva y actual del país donde se realicen.*

*Este concurso se regirá por las siguientes*

## BASES

1.ª Podrán concurrir a este Certamen todos los fotógrafos y periodistas españoles, hispanoamericanos, brasileños y filipinos, con tantos reportajes como estimen oportuno.

2.ª Cada reportaje constará de un número de fotografías no inferior a seis, cuyas dimensiones mínimas se fijan en 18 × 24 cm. Si el reportaje viene realizado total o parcialmente en color, el tamaño de las transparencias, positivadas, no será inferior a 6 × 6 cm.

3.ª El texto correspondiente tendrá unas dimensiones que pueden oscilar de los tres a los diez folios, escritos a máquina y a dos espacios. Debe entenderse que este texto puede constituir un trabajo paralelo a las fotografías que lo acompañen, o estar redactado de manera que sirva de amplios «pies» para esas mismas fotografías. En el primero de los casos, estas fotografías traerán, al dorso, una breve leyenda explicativa de su significado.

4.ª El plazo de admisión de los reportajes está abierto desde la publicación de las presentes Bases y quedará cerrado el 30 de noviembre de 1963. Los envíos se harán a MUNDO HISPANICO, apartado postal núm. 245, Madrid-3 (España), especificando en el sobre: «Para el Concurso de Reportajes.»

5.ª El jurado que otorgará los premios será nombrado por la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica y por la revista MUNDO HISPANICO, y sus nombres se darán a conocer oportunamente. Dictarán su fallo en el mes de diciembre de 1963.

6.ª Se establecen los siguientes premios conjuntos:

| | |
|---|---|
| PRIMERO ............ | 30.000 ptas. |
| SEGUNDO ............ | 15.000 » |
| TERCERO ............ | 10.000 » |

Los reportajes premiados quedarán de propiedad de la revista.

7.ª MUNDO HISPANICO se reserva el derecho de publicar, a medida que los vaya recibiendo, los reportajes que, a criterio de la Dirección, merezcan ser incluidos en sus páginas, abonando en todo caso el importe de esta colaboración.

8.ª La publicación anticipada en MUNDO HISPANICO de cualquiera de los reportajes recibidos será dictada por los intereses inmediatos y específicos de la revista e independientemente de la decisión final del concurso.

9.ª La participación en este concurso supone la conformidad con las presentes Bases por parte del concursante.

**Concurso de reportajes**

*Este trabajo, de don Eduardo Martínez Rovira, enviado desde Montevideo, opta a uno de los premios del «Concurso de reportajes en MUNDO HISPANICO».*

# la antigua isla de San Sebastián de Cádiz



Este es el escudo de Maldonado, que Carlos IV aprobó por cédula real en 1803. El símbolo de la ballena fue adoptado entonces por su presencia regular en estas costas.

Por Eduardo Martínez Rovira

EN aguas del océano Atlántico, frente a las costas uruguayas del Departamento de Maldonado, en donde todavía por extensión prevalece el doblemente inexacto nombre de Río de la Plata, la legendaria isla de Lobos marca con su presencia y la de sus embravecidas aguas aledañas un punto que no ha sido ni es grano de anís en la historia de la navegación por estas latitudes. Entre la gente de mar y la de estos países ha pasado a ser el tema de la isla un lugar común cuando se habla de naufragios, tempestades, misteriosas recaladas y coto de caza de los lustrosos anfibios que le dan el nombre, porque además la isla de Lobos es—o podría ser al menos—la ínsula que todos llevamos dentro, el contorno—nunca preciso, siempre más pequeño que la tierra vivida y conocida, pero siempre, también, un poco más extenso que el aliento de nuestras piernas, y con los tres cabales rincones del sueño inevitablemente incorporados: el de la fantasía, el del miedo y el de la esperanza—elegido por Julio Verne, Salgari, Stevenson o Defoe para centrar los relatos famosos, aquellos que nos abrían de par en par las rutilantes puertas de la fuga, del heroico aislamiento, de la contingencia con las mil alternativas de las dificultades creadas para ser vencidas; del hombre, en fin, solo ante la tierra limitada y oculta y en trance de salvarse o avenirse a convivir con ella.

Juan Díaz de Solís abrió el libro de historia de estas geografías rioplatenses al consignar en el suyo de a bordo la detallada relación de su empresa descubridora, en el que figura el encuentro con la isla y su inmediato bautismo con el nombre que encabeza estas páginas, con escasa fortuna para el santo y la vieja ciudad andaluza, dado que esa denominación no prosperó. Pocos años más tarde, y a partir de la expedición de Gaboto, suele figurar en diversos escritos de la época como isla de los Pargos o de las Corvinas, nombres estos que pierden vigencia en el siglo XVII, viéndose suplantados por el actual de isla de Lobos.

La explicable y proverbial pobreza de bodegas de esas armadas devoradoras de grados hizo que tanto la de Solís—cuando, muerto éste por flechas charrúas, regresa la expedición a España—como la de Gaboto echen anclas en la isla y realicen las primeras cacerías de los lobos marinos, en procura del avituallamiento necesario para la travesía de retorno. Son las primeras huellas cristianas y españolas que quedan en las tersas arenas de la pequeña playa del extremo norte, como un símbolo de genuina posesión.

Desde entonces a hoy sus contornos son reconocidos por todas las empresas que recorren el Atlántico sur con rumbo al estuario del Río de la Plata, por ser su ubicación punto poco menos que forzoso en las derrotas de aproximación a los puertos de estos países y por coincidir—tanto el canal de dos leguas de ancho que la separa del continente como la mar abierta de los cuadrantes sureste-suroeste—con las rutas que sortean los enormes bajíos, que harían imposible toda navegación a ciegas.

La buena y la mala historia hacen su aparición en la isla de Lobos o surcan sus inmediatas aguas: descubridores, conquistadores y colonizadores; piratas, invasores y contrabandistas; pescadores y cazadores furtivos, virreyes y gobernadores, investigadores y mercaderes, junto con los afortunados y desafortunados y casi siempre anónimos náufragos que le vieron o no le vieron los dientes al tiburón y que alcanzaron o no las salvadoras rocas de los acantilados, han pasado—o se han quedado—por el olvidadizo e inmutable mar, que no guarda memoria de los afanes y tribulaciones del siempre heroico oficio marinero. A lord Byron también le inquietaba no poder leer en el agua el curso de la historia: «Los siglos han pasado sin dejar una arruga sobre tu frente azul...»

En las costas de la isla duermen y se procrean, en los meses de invierno y primavera, los lobos finos («arctocephalus australis»), que han llegado a ella huyendo de los fríos australes y en la que habrán de permanecer hasta el calor. Durante el verano, los inmensos pelucas o lobos comunes («otaria byronia») ocupan el lado norte y eligen sus parejas, que, aunque acaban de dar a luz un cachorro, están nuevamente en celo. En las siempre bravas aguas de la isla, frecuentemente batidas por la galerna, el pampero o la sudestada, nada, impasible, insaciable y omnipresente, el tiburón de la pesadilla cierta: el «pintarroja», el «brasilero» y el «pico de cristal». En los caminos del aire de la isla el petrel, la gaviota, el albatros, el gaviotín y el rabihorcado dibujan con su vagabundaje un inefable y esotérico curso de estética trascendente. A veces, las aves de tierra firme llegan, desorientadas, jadeantes y con el pasmo a cuestas de su travesía forzada, a posarse algunos instantes en

Curiosos y osados cuando se encuentran en el agua, los lobos marinos acuden por centenares hasta el bote y lo rodean, emergiendo y zambulléndose.

las cornisas de los galpones o en los raleados y escasos arbustos.

Por las noches la isla de Lobos trasciende en la luz de su faro hasta veinticinco millas a la redonda, por los blancos destellos que cada cinco segundos el millón y pico de bujías atraviesa las sombras desde su altura focal de sesenta y seis metros. Se trata del faro más potente de América del Sur y uno de los más importantes y estratégicos, por las dificultades y peligros que la navegación por estas alturas reviste, tal como lo señaláramos anteriormente. La sirena cada treinta segundos, los días de niebla, y una luz roja permanente, que apunta al islote de Bajo Lobos, son los elementos que complementan la referencia de esa ineludible esquina del mar.

## De ocho a diez mil pieles

La isla de Lobos tiene, junto con los tesoros nunca encontrados de la tradición corsaria, la enorme e inagotable riqueza de sus consecuentes visitantes, visto con ojos industriales y exportadores: las ocho o diez mil pieles que cada zafra arroja anualmente y el precio promedio de setenta dólares por pieza que se pueda obtener en los remates internacionales, hacen que sea esa pequeña superficie insular—41 hectáreas de conformación granítica y en forma de meseta de 22 metros de altura—, y en función del capital, del tiempo y de los medios empleados, uno de los lugares de mayor rentabilidad del mundo. Porque, si bien la producción dimana del ejercicio de sucesivas cacerías—con el riesgo inherente de toda práctica venatoria, es decir, la frecuente posibilidad de no encontrar o no poder cobrar las piezas—, la predilección secular que los lobos han demostrado por esas costas, afirmada y aumentada por el abandono de otros centros de recaladas por modificaciones en el «habitat» o ante la presencia del hombre y sus obras, asegura los resultados favorables como si se tratara de una explotación doméstica o ganadera, haciendo incluso fácilmente previsibles las cifras futuras y de estadística, contando para ello con la ayuda de una eficaz colaboración técnica e investigadora a cargo de los directores del Departamento de Loberías del S. O. Y. P. (Servicio Oceanográfico y de Pesca del Uruguay).

La piel del lobo fino, oso marino o de dos pelos («arctocephalus australis»), se emplea para la confección de chaquetas y tapados femeninos, sin que la versatilidad de la moda haya incidido sensiblemente en su uso. Por la limitada oferta—Uruguay le sigue a Alaska en la producción, pero le antecede en calidad—y por el costo relativamente elevado—inflado después desproporcionadamente por los intermediarios, confeccionistas y peleteros—, llegan las prendas solamente a un público elegido y en el mismo plano de competencia que las que han alcanzado nombradía de clásicas.

La faena se cumple de acuerdo con las pautas que marcan los estudios biológicos en aras del aumento de la especie y su permanencia en la isla. El aspecto económico se ve de esa forma subordinado a las conveniencias de cada período, que, aun logrado el máximo biológico, establecería las limitaciones necesarias para su mantenimiento. En pocas palabras, los ejemplares hembras son exonerados, sacrificándose generalmente nada más que los machos, y de éstos, los que andan entre los dos y los cinco años de edad, dado que pasado ese tiempo los cueros presentan innumerables señales de los cortes producidos por las peleas y los golpes en las rocas. Motiva esta medida selectiva la poligamia de los machos y no, como podría suponerse, un desequilibrio de sexo en la natalidad. Las marcaciones que de un tiempo a esta parte se vienen realizando han establecido los fundamentos de las cíclicas migraciones, que responden a causas climatológicas, genéticas y alimenticias, y se ha podido averiguar todo lo concerniente al desarrollo vital de esta especie de mamíferos que van y vienen de norte a sur como las golondrinas.

Las diferencias entre las dos especies que integran casi exclusivamente las copiosas manadas no sólo provienen del aspecto morfológico, sino que son, en más de un sentido, esenciales dentro del temple común que las comprende. La desigualdad de peso y tamaño—el lobo común y adulto puede llegar a los trescientos kilos y tres metros de largo, mientras que el fino o de peletería no pasa de los ciento veinte kilos, con una longitud de dos metros cuarenta—entre ambas hace que discurran separadas en mar y tierra y en forma de colonias o grandes familias. Los lobos finos se alimentan exclusivamente de mariscos y los comunes recurren a toda suerte de pescados. Es frecuente encontrar en el estómago de los pelucas descomunales piedras o cantos rodados, inexplicable anomalía ésta que abre un sinfín de especulaciones, y cuya solución quizá aportara interesantes datos en el conocimiento biológico de estos anfibios.

## Explotación secular

Es a mediados del siglo XVIII cuando se inicia la explotación organizada de la isla, por cuenta del rey de España, hasta la creación y el afincamiento, en las costas de Maldonado, de la Rel Compañía Marítima, en el año 1792. A partir de las invasiones inglesas y la diso-



He aquí, en un momento de reposo fuera del agua, a estos curiosos animales.



**Para hacer el arreo de los lobos previamente localizados hay que esperar el viento favorable y cortarles la retirada al mar.**

**Ejemplares adultos de la especie fina. Repárese en la semejanza de sus siluetas con el oso blanco polar.**

Una buena redada de lobos marinos, dispuestos para sacarles la piel.



lución de dicha Compañía, pasa a manos particulares por el sistema de concesiones, situación que se mantiene hasta la intervención del Instituto de Pesca, organismo oficial precursor del S. O. Y. P., siendo este último, como hemos dicho, el que maneja actualmente la cuestión lobera y todos los demás rubros del mar que le son específicos.

Con anterioridad a esas fechas, la isla de Lobos soportó los desmanes propios de su desamparo: esporádicas e indiscriminadas cacerías de los barcos que hacían su avituallamiento y de otros que realizaban su comercio y ganancia por detrás de todo derecho, e inclusive muchas veces enarbolando banderas antagónicas a estas tierras uruguayas. Drake y Moreau son los piratas de más prosapia que ponen pie en esas rocas tan queridas por los lobos, con expresión—suponemos—más codiciosa que patibularia, más industrial y gastronómica que guerrillera y de abordaje.

La presencia en el lugar de ilustres viajeros—como Félix de Azara y Fitz Roy, Martín Barco de Centenera y el padre Guevara; D'Orbigny, Darwin y el padre Lozano; el abad Pernetty, el padre Cattaneo y Diego de Alvear, entre tantos otros—promueve las particularidades de ese territorio en tiempos de escasa divulgación y medios para hacerla.

Un buen día—un mal día—del mes de diciembre de 1939 la isla quedó casi horquillada entre dos fuegos, al irrumpir de golpe, como un inesperado vendaval, la patética realidad de la guerra que se sabía lejana. Terminaban de batirse—tres de ellos heridos de muerte—el acorazado de bolsillo alemán «Graf Spee» y los cruceros ingleses «Exeter», «Ajax» y «Achilles», en un combate que había estallado en pleno océano.

Fríos y llenos de peces sus potentes cañones de 280 milímetros, el «Graf Spee», hundido por su tripulación, descansa de sus velocísimas singladuras frente a las costas de Montevideo.

## La población

La población estable de la isla de Lobos la componen los hombres del faro, radiofaro y grupos electrógenos, vinculados a tierra firme por la embarcación del Servicio de Balizamiento. En épocas de faena acuden cerca de cincuenta hombres para realizar, en el término aproximado de dos meses—julio y agosto—, los trabajos de cacería, encierro, matanza, cuereo, salazón de pieles, extracción de aceite, insulina, y elaboración de harina, contratados a la parte por cuero y por litro de aceite extraído. Durante el resto del año el S. O. Y. P. mantiene el personal indispensable de cuidado y vigilancia, sin contar los profesionales que atienden el centro de investigación de biología marina.

Si bien no hay un mercado fijo para la colocación de los saldos exportables y en cierta medida casi todos los países no productores son potenciales compradores de la piel de lobo de mar y subproductos, la tradición y radicación de curtiembres especializadas hacen que la demanda provenga de Inglaterra y Norteamérica alternativamente, aunque luego, como es natural, oficien de revendedores, distribuyendo la mercancía a los cuatro vientos del interés, que es grande.

La nueva política del Servicio Oceanográfico y de Pesca uruguayo abre promisoras perspectivas en lo que respecta al comercio con el exterior, al disponer de las partidas de pieles ya terminadas, es decir, curtidas, rasadas, decoloradas o teñidas, paso reciente este de curtir los cueros en casa, que favorece no sólo a los compradores locales, sino que también y principalmente incide en la consecución de nuevos mercados importantes.

## Lugar de privilegio

La isla de Lobos es a estas alturas casi la única estación que tienen las especies comentadas para cumplir con sus costumbres y continuar con sus cíclicos desplazamientos. El hombre les ha tendido la trampa de dejar las cosas más o menos como estuvieron siempre, y por ahora no hay indicios de que decline su afluencia, sino más bien todo lo contrario.

Es al atardecer, casi entre dos luces, y sin embargo Punta del Este se divisa claramente desde el pequeño espigón de la isla. Detrás, y orlados todavía por el sol que se ha escondido entre ellos, el San Antonio, el Pan de Azúcar y las últimas—o primeras, que eso nunca se sabe—estribaciones de las sierras de las Animas, recortan, con su galope de sombras, el encendido cielo de un buen atardecer de invierno.

E. M. R.

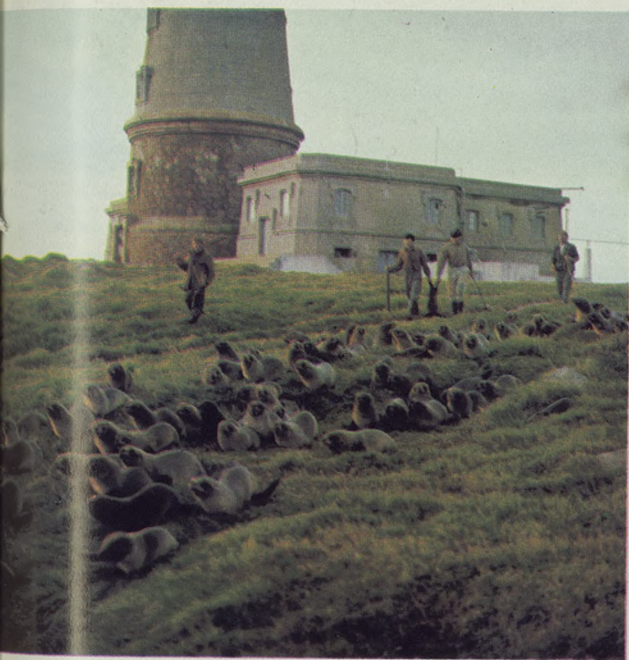


En cautividad, estos animales se cobijan apretándose unos contra otros.

(Fotografías de Eduardo Colombo en color y negro.)



En sus dominios de Punta del Este, los lobos son alertados por las aves marinas



Pastoreados como un rebaño sobre los verdes campos de la Isla



Los ejemplares pequeños que no dan la medida son devueltos al mar

# LA NOVIA DEL TORERO




Soledad Miranda ya ha interpretado varias películas



En su pelo suelto, en su risa suelta, en su mirar, tiene algo que otras no

# Soledad Miranda

## ¿El gran amor del "Cordobés"?

ES Manuel Benítez, «El Cordobés», torero que ha roto unos cuantos tópicos de la Fiesta y su alrededor—quizá para crear otros, los suyos propios—, y de ahí el éxito, claro y confuso a la vez, que le acompaña. Los puristas de la Fiesta, los críticos más ortodoxos—y ya van quedando pocos—, no se explican el triunfo de este muchacho. Nosotros se lo explicaríamos con una frase del gran «astro» norteamericano Frank Sinatra —en otro tiempo «el fabuloso Frankie»— que gustamos de repetir: «Yo no vendo voz, vendo estilo.»

Exactamente, en estas palabras de Sinatra está la clave de muchas famas contemporáneas. María Callas canta quizá menos que la Tebaldi; «Sugar» Robinson boxea menos que el Joe Louis de los buenos tiempos; el propio Sinatra no canta como Crosby, el otro grande de su misma quinta; ni «El Cordobés», finalmente, torea como Ordóñez. Pero ellos—«El Cordobés», Sinatra, «Sugar» Robinson, María Callas y tantos otros—no venden voz. Venden estilo. No se tasan a peso, porque su mercancía es etérea. Se cifran en el «cómo», no en el «qué». Cotizan una personalidad, un aire, un secreto magnetismo. Un «esprit» personal antes que un «sprint» profesional. Y he aquí que esto es lo que mueve y conmueve a los públicos de hoy: la individualidad, el tipo diferenciado, el carácter, el hombre—o la mujer—románticamente entendido. En esta época de grandes masas anónimas, el individuo, el divo, vuelve a contar, como prueba irrenunciable del imperio de lo subjetivo, que es espíritu. Y todo esto viene a cuento de Soledad Miranda.

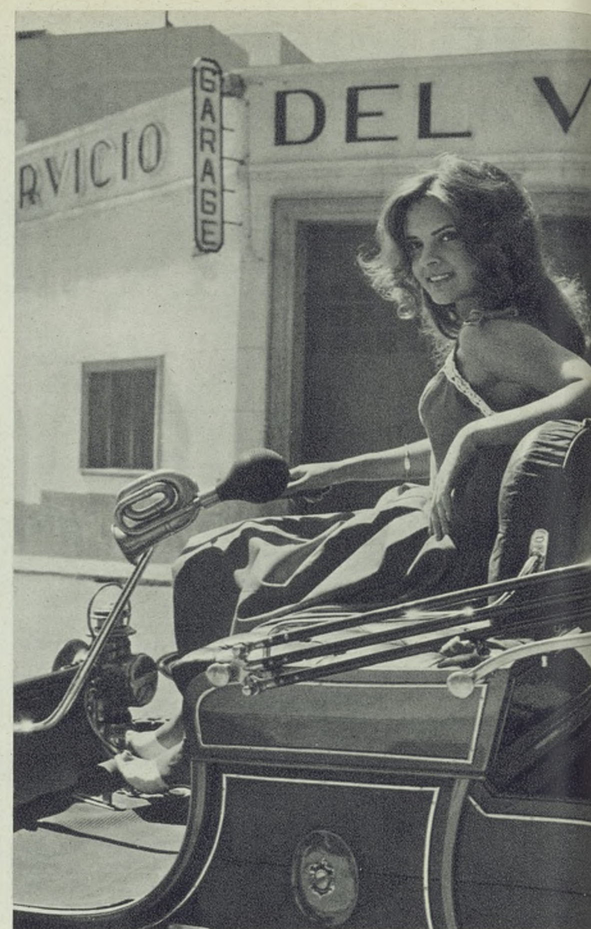
La niña Sole es de Sevilla, tiene diecinueve años y ha conseguido que «El Cordobés» se aparte el flequillo de los ojos para mirarla despacio. Para empezar a verla. Porque Soledad tiene eso que—equivocándonos o no—gustamos de adivinar en la gente. En ciertas gentes. La señorita Miranda—actriz de vocación y de profesión— es, creemos, de esa raza de criaturas sobre la que veníamos teorizando. De los que no venden voz, sino estilo. Estilo le sobra a la chica, ya lo ven ustedes, y de ahí que se haya fijado en ella el torero de Córdoba, el hombre que no ha logrado imponer en las plazas sino eso: un estilo. Son de la misma familia temperamental. La cosa puede acabar en boda, porque Soledad lo ha dicho bien claro:

—Es verdad que somos novios. Y nos vamos a casar en cuanto Manuel esté menos ocupado. Trabaja demasiado.



Soledad y Manuel.

## LA NOVIA DEL TORERO




Sole nunca ha visto en el ruedo a su torero.

Y añade, ya con vanidad de niña enamorada:

—Como es el torero de moda...

Le da miedo ir a la plaza o ver a Manuel por la televisión cuando torea. «No sé cómo torea. Ni quiero saberlo.» Las cogidas de su torero la llenan de pesadumbre.

Soledad ha hecho ya varias películas. Fue la protagonista elegida por el popular Bronco Lane (el Ty Hardin de la televisión) para un film de indios. La sevillanita irá pronto a Hollywood, donde la esperan varios contratos. Y aquí, en España, interpretará un papel junto a Victor Mature. En su corta e intensa carrera cinematográfica, varios títulos conocidos: «Eva 63», «Bochorno», «Las tres hijas de Elena», «Fuego», «Cuatro bodas y pico», «Canción de cuna», «Ursus», «La bella Mimí», «El valle de las espadas»... Pero todavía no le han dado su gran papel. ¿Llegará éste antes de que Soledad se haya convertido en la señora de Benítez?

Mírenla ustedes posando junto al venerable automóvil. En los viejos automóviles está la edad de nuestro siglo, que ya no es un niño. Soledad prefiere esa especie de carroza con bocina a los aluminios pretenciosos de cualquier coche último modelo, que es lo que todas eligen para fotografiarse. También le gusta, a veces, envolverse en el capote de paseo de su novio, de su torero, para hacerse una foto. Y esto último sí que entra ya dentro del viejo y eterno tópico de la Fiesta. Pero Soledad—como España en los carteles de turismo—«es diferente». En su pelo suelto, en su risa suelta, en su mirar, tiene algo que otras no. Por eso la traemos a estas páginas. Por eso la ha elegido Manuel. Antes que voz, Soledad vende estilo. Lo que tampoco quiere decir—siendo como es de Sevilla— que la niña sea muda.

F. A. U.

(Fotos Italpress.)



Mario del Mónaco, en la noche de «Sansón y Dalila».

# DIVOS DEL MUNDO EN LAS FIESTAS OVETENSES DE SAN MATEO

Todos los años, por San Mateo, se reproduce el milagro. Y el acontecimiento no tiene vigencia que se limite por el calendario a las fechas concretas de celebración, sino que viene a suponer uno de los hitos musicales del curso. Porque desde este rincón de España se logran, como fechas antes en Bilbao, representaciones que congregan a figuras cotizadas en los grandes teatros del mundo, llámense Scala de Milán o Metropolitan de Nueva York. El esfuerzo es titánico, pero la ciudad responde. Impresiona ver cómo se abarrota el bello teatro Campoamor durante seis funciones cuyos precios alcanzan unas cifras desusadas entre nosotros. Este año, por el aumento de presupuesto que suponía el contrato de Mario del Mónaco, seiscientas veinte pesetas butaca en las funciones en que él cantó.

Es muy singular este ciclo. Primero, porque se celebra en plenas fiestas de la ciudad, cuando todo son convocatorias y llamadas seductoras. Conviene recordarlo. En el plazo de cuarenta y ocho horas actuaba *El Cordobés*; volvía Kubala, de nuevo jugador en activo; se celebraba el «Día de América en Asturias», con todo su caudal de bullicio, de animación—desfiles, carrozas, grupos de baile popular, bandas de música, serpentinas—y de nostalgia, más o menos soterrada: que pasear en coche propio la calle Uría, corazón urbanístico de Asturias, puede constituir para los que un día se fueron a correr la aventura de América el mejor premio...

El centro de los comentarios de la ciudad, con todo, se orientaba sin discusión a la ópera. Sin discusión, por lo que se refiere a la primacía. Con muchas, por lo que afecta, en cambio, al juicio de obras, de artistas, de versiones. Porque no hay en España público más encendido, apasionado, vehemente y bullidor que el ovetense, para el que es motivo de orgullo el ciclo, hasta el punto de que hablan de él no sólo sus destinatarios directos, sino el pueblo de menor potencialidad económica, a quien le está vedado el Campoamor, pero que se siente satisfecho con saber que en su ciudad se dan cita figuras de cotización mundial.

Basta, para comprobarlo, que repasemos los nombres. En primer término, el ya citado Mario del Mónaco. Para él su propia talla, como sus exigencias—doscientas cincuenta mil pesetas por noche—, constituyen a la vez gloria y peligro. Quizá el momento no es ya de plenitud y la voz no tiene aquella frescura y pureza de antaño, pero hay una vibración, una bravura y entrega contagiosas en determinados períodos, y el público, incluso contra su voluntad inicial, acaba por rendirse, como en *Carmen*, donde su escena última cerró la obra en clima de apoteosis.

Con él, Gianni Raimondi, predilecto de Karajan, voz en su etapa de oro, facilidad completa en el agudo; Aldo Protti, quizá el centro más bello de barítono que haya en el presente; Rafael Arié, bajo cantante de suma nobleza; Lydia Maripietri, una voz joven que dará mucho que hablar, porque la calidad y la musicalidad son perfectas; Gianna d'Angelo, que idealiza el mundo típico de las sopranos ligeras, con su cuadratura, sensibilidad y primor de técnica; Jeanne Madeira, muy desigual de color y no perfecta de tono, pero con dominio de sus personajes y personalidad al hacerlos... Con ellos, con los restantes compañeros de reparto, unos coros aguerridos que forman aficionados: los coruñeses de la polifónica «El Eco», y una buena orquesta, en la que se hermanan profesores madrileños y asturianos en una proporción de tres por uno.

En el programa, un criterio selectivo muy ecléctico: de *Nabucco* a *Sansón*, de *Puritani* a *Mefistófeles*, de *Rigoletto* a *Carmen*.

Todo posible porque un Ayuntamiento piensa que no sólo de urbanización vive el hombre, porque patrocina y defiende, porque vigila, no ya con rigor administrativo, sino con amor heredado, como bella tradición, de padres a hijos.

Ahora, cuando los tiempos evolucionan, cuando por muchos se desprecian costumbres y galas, el espectáculo del teatro Camponamor, en las jornadas «mateínas», resulta magnífico. Se observa la etiqueta con inflexibilidad. No hay acceso a quien no la respete, ni a las butacas, ni al entresuelo, ni a los palcos y plateas. De esa forma se «viste» por todos la ópera y se le presta, desde la sala misma, un rango desusado. Los entreactos, en el vestíbulo, en el bar, resultan deslumbradores, y las fiestas sociales, al concluir la representación. Y el baile de la ópera, en el que, al estilo de la vienesa, el día siguiente a la representación, se levantan las butacas y se obtiene una pista impresionante de extensión, de amplitud, para que dancen las parejas al ritmo de moda, sin duda más trepidante de lo que desearían las sombras venerables de Bellini, Verdi, Bizet, Saint-Saens... Pero no es la primera vez que se comprueba cómo, en medio de las evoluciones, hay quien habla del *si* bemol, del *la* natural, del picado, el filado, el calderón, el fraseo, la musicalidad, el alarde concreto de cualquier «divo» que acaba de oírse, mientras, por otra parte, se formulan ya los primeros planos para la inmediata serie, un año más tarde, sí, pero que servirá como alimento de conversaciones y esperanzas durante los doce meses. Que es insobornable, ejemplar, la afición lírica de esta provincia, verdadera avanzadilla de los más grandes centros operísticos del mundo.

ANTONIO FERNANDEZ - CID



Aldo Protti, Gianna d'Angelo y Gianni Raimondi saludan al final de «Rigoletto».

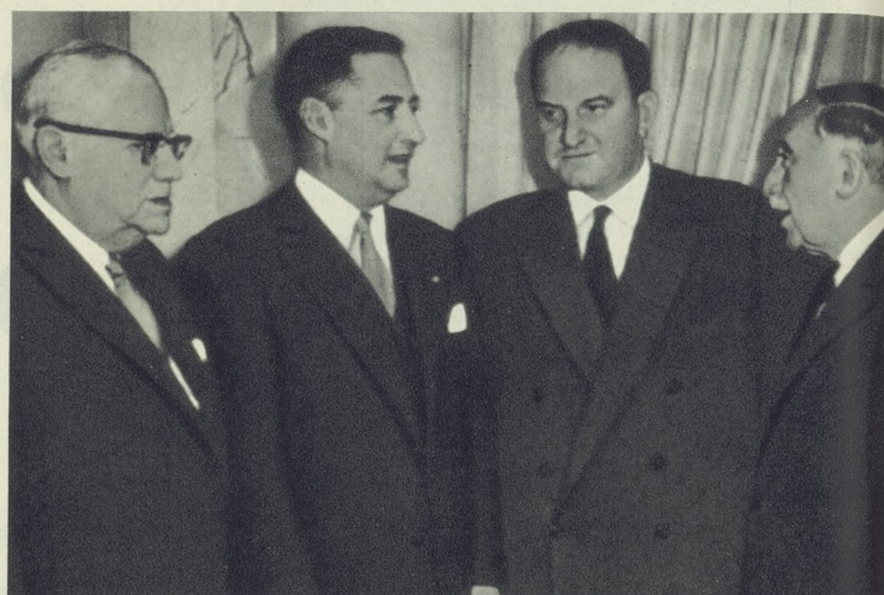
# EL DIA DE LA HISPANIDAD EN EE. UU.



El Día de la Hispanidad tuvo este año una especial significación en Norteamérica, al tomar parte personalmente en la conmemoración del 12 de octubre el Presidente Kennedy, que recibió en el jardín rosa de la Casa Blanca a los miembros del Club de España, de los Caballeros de Colón y de otras organizaciones relacionadas con los actos conmemorativos de la gesta colombina.

El Presidente de los Estados Unidos dirigió la palabra a sus invitados, exaltando la figura de Cristóbal Colón como gran marino de todos los tiempos y recordando el apoyo pleno que recibió de la reina Isabel de Castilla para el descubrimiento de América.

El Club de España, después de la ceremonia de la Casa Blanca, organizó un almuerzo, en el que tomaron parte españoles y americanos de origen español residentes en Washington. Por último, hubo una reunión ante la estatua del Descubridor en la plaza de Cristóbal Colón, haciendo uso de la palabra, en nombre del embajador español, señor Garrigues, el consejero de la Embajada, señor Fernández Shaw, seguido del presidente del Club de España, señor Villalonga.



El Día de la Hispanidad se reunieron en Nueva York los representantes de los países hispanoamericanos en un almuerzo de confraternidad, al que asistió, especialmente invitado, el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, que aparece en la fotografía con su colega de El Salvador, señor Alvarez Vidaurre; con el presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas, señor Sosa Rodríguez, y con el embajador del Perú, señor Belaúnde.



La celebración del 12 de octubre en Los Angeles ha resultado solemnísima. El alcalde, Honorable Samuel Wn. Yorty, ha firmado y expedido una Proclamación que fija en esta efemérides «El Día de la Raza», exaltando a España por la gloria del descubrimiento de América. Este documento oficial, extendido en pergamino, difundido a través de la prensa, la radio y la televisión, fue entregado por el propio alcalde al cónsul de España, don Eduardo Toda Oliva —acto al que corresponde la fotografía—durante la conmemoración en el Beverly Hilton y ante una concurrencia de cerca de mil personas.

En la iniciativa y organización de este gran homenaje a España colaboraron con el alcalde Yorty los señores Reynaldo Carreón, Rafael Trujillo y Armando G. Torrez, tres mexicanos que se destacan en Los Angeles por su constante amor a la Madre Patria.



Entre los actos celebrados en Nueva York el Día de la Hispanidad destaca también el homenaje a Colón ante el monumento del Central Park, con asistencia de representantes de asociaciones y organismos diversos, rodeados de las banderas de todos los países de América y la de España. En la fotografía figuran, de derecha a izquierda: el cónsul español, señor García Bañón; el directivo del Club de la Hispanidad señor Fernández; el cónsul general de España, señor Sanz Briz; el presidente del Club de la Hispanidad, señor Gallego; el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, señor Suárez de Puga, y otras personalidades.

# NUEVO PRESIDENTE ARGENTINO

**El día 12 de octubre se celebró en el salón parlamentario del Congreso Nacional, en Buenos Aires, el acto de jurar su cargo como Presidente de la nación argentina el doctor Arturo Illía, y el doctor Perette como vicepresidente, a quienes tomó juramento el presidente provisional del Senado, don Eduardo Gamond. A continuación, el doctor Illía leyó su mensaje, en el que, entre otras cosas, manifestó que «la acción a desarrollar tiene por meta final alcanzar en el más breve plazo dos objetivos básicos e íntimamente ligados: la posibilitación y mantenimiento de un proceso continuo de crecimiento económico y la participación activa del pueblo trabajador en una más justa distribución de la riqueza, que le permita su completo desarrollo cultural y espiritual». También se refirió a la política del petróleo y a que «las Fuerzas Armadas comprenden, al igual que los civiles, que es necesario volver a la normalidad, al área de la Constitución».**

**Terminado el acto en el Palacio del Congreso, el Jefe del Estado argentino se trasladó a la Casa de Gobierno, recibiendo por las calles vivas muestras de simpatía de la multitud apiñada a lo largo del itinerario. En el salón blanco de la Casa Rosada, el Presidente Illía recibió de manos del doctor José María Guido los atributos presidenciales.**

**Después de saludar a los jefes de las delegaciones extranjeras —entre las que se encontraba la misión española, presidida por el ministro y presidente del Consejo de Economía Nacional, señor Gual Villalbí, que fue objeto de cordialísimas atenciones—, el doctor Illía, con las autoridades, diplomáticos e invitados, asistió, desde el estrado erigido ante la Casa de Gobierno, al gran desfile militar, que contemplaron millares de personas.**

**El Presidente Illía tomó a continuación juramento a los miembros designados para su Gabinete, en el salón blanco de la Casa de Gobierno. En la fotografía aparece pronunciando las palabras rituales el nuevo ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Miguel Angel Zavala Ortiz. De izquierda a derecha: el cardenal Antonio Caggiano, arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina; el doctor Antonio Garrido, escribano mayor del Gobierno; el doctor Zavala Ortiz; el Presidente Illía; el doctor Eugenio Blanco, ministro de Economía; el doctor Fernando Solá, ministro de Trabajo y Seguridad Social, y el vicepresidente de la nación, doctor Carlos H. Perette.**



# Conmemoración del 12 de Octubre

La conmemoración del Día de la Hispanidad se celebró con gran brillantez en todo el mundo, especialmente en los países hispanoamericanos, en algunos de los cuales tuvo destacado relieve por participar en ellos los primeros mandatarios de la nación.

ASUNCIÓN.—El Presidente de la República de Paraguay dirigió al Jefe del Estado español el siguiente mensaje: «En esta magna fecha, en que la América hispana festeja jubilosa el Día de la Raza, me complazco en dirigir a Vuestra Excelencia este mensaje de sincera amistad, formulando votos por la creciente grandeza de la Madre Patria bajo la conducción patriótica del Generalísimo Francisco Franco.»

LIMA. — El embajador de España ofrendó una corona de flores en el monumento a Colón. En la iglesia del Pilar, regentada por padres pasionistas españoles, se celebró una misa, a la que asistió el embajador, marqués de Merry del Val; Cuerpo Diplomático, y el ministro peruano de Asuntos Exteriores. El Presidente del Perú, doctor Belaúnde, cursó un telegrama personal al Generalísimo Franco con motivo de esta conmemoración del 12 de octubre.

QUITO.—La Junta Militar encargada del Gobierno expidió un acuerdo oficial, que termina con el siguiente párrafo: «Acordamos saludar a España, inmortal, autora de la gran epopeya de hace cuatrocientos setenta y un años, reverenciando el nombre de sus augustos soberanos, especialmente de Isabel la Católica, y del intrépido Cristóbal Colón.»

MANAGUA.—El Presidente de la República asistió a la recepción ofrecida por el embajador de España, don José Pérez del Arco, con motivo del Día de la Hispanidad. Hubo otros actos organizados por el Instituto de Cultura Hispánica.

GUATEMALA. — El Presidente de la Academia de la Historia pronunció un discurso de alto sentido hispánico en el acto que se celebró ante el monumento a Colón, que presidió el Jefe del Gobierno de la República, coronel Peralta, y al que asistieron ministros y Cuerpo Diplomático. En la Embajada española, en una recepción de más de seiscientas personas, presidida asimismo por el Jefe del Gobierno, el embajador español condecoró al coronel Vielmann y al director de Bellas Artes guatemalteco. Anteriormente tuvo lugar una ofrenda floral ante el monumento a Isabel la Católica, en la que el embajador de España, señor Giménez Arnau, pronunció un brillante discurso, al que contestó el viceministro de Relaciones Exteriores.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA.—El Presidente Orlich asistió al *Te Deum* oficiado en la catedral, con los miembros del Gobierno y Cuerpo Diplomático. Después se celebró una amplia recepción en la Embajada de España.

LA PAZ.—La Cámara de Diputados celebró una sesión solemne para conmemorar el Día de la Hispanidad. El embajador de España asistió, especialmente invitado, a dicha sesión. Puestos en pie, los diputados bolivianos rindieron, por decisión unánime, un exaltado homenaje a la Madre Patria.

SAN SALVADOR. — El embajador de España, don Antonio Cacho-Zabalza, ofreció una recepción en la Embajada, a la que asistieron el nuncio de Su Santidad; el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Escobar Serrano, acompañado de su esposa; el reverendo padre Jesús Eznaola Echevarría, y otros distinguidos invitados.

MANILA.—El embajador de España, don Miguel Teus, ofreció una recepción, a la que asistió el ministro filipino de Relaciones Exteriores, don Librado Cayco, con su esposa, y otras personalidades.



Este año los actos celebrados en San Juan de Puerto Rico el 12 de octubre tuvieron un mayor fervor hispánico, con la asistencia del Cuerpo Consular; duque de Veragua, don Cristóbal Colón; autoridades puertorriqueñas y norteamericanas, sociedades hispánicas, etc. La fotografía enmarca la presidencia de la cena de gala ofrecida por la Casa de España, en el momento en que la alcaldesa pronuncia un importante discurso. De derecha a izquierda: la señora de Dobson, almirante Cadwell, alcaldesa de San Juan, presidente de la Casa de España, duque de Veragua y doctor Criado.

# 12 DE OCTUBRE EN TARRAGONA



El capitán general de Cataluña y el director del Instituto de Cultura Hispánica, señores Lamo y Marañón, en la presidencia del «Te Deum».





La Corporación municipal de Tarragona, con el alcalde, señor Dalmau, en la ceremonia religiosa de la catedral.




Ofrenda floral del Cuerpo Diplomático iberoamericano ante el monumento de San Pablo.

- "España sembró en América caridad y Derecho" (Gobernador civil de Tarragona).
- "Afinidad de empresas entre España y Portugal" (Embajador del Brasil).
- "España fue a América a españolizarla" (Embajador del Uruguay).
- "Balance positivo en la tarea de un año" (Director del Instituto de Cultura Hispánica).
- "El mundo necesita un nuevo San Pablo" (Cardenal-arzobispo de Tarragona).

Hace diecinueve siglos, un hombre tocado por la luz de Dios llegaba a las playas de Tarragona y abría un mundo de fe y de cultura que centurias más tarde habría de prolongarse y extenderse más allá del Atlántico. Al cumplirse este XIX centenario de la llegada de San Pablo a España, el Instituto de Cultura Hispánica y el Cuerpo Diplomático hispanoamericano acreditado en Madrid han querido celebrar la Fiesta de la Hispanidad en la ciudad de Tarragona, bimilenaria y paulina.

Los actos han sido solemnes y Tarragona ha recibido hidalgamente a tan ilustres huéspedes. El día 12 de octubre se celebró en la catedral un *Te Deum* ofrecido por el cardenal-arzobispo doctor De Arriba y Castro, quien por unas horas dejó en Roma las tareas conciliares para poder estar presente en esta conmemoración. Al terminar el acto religioso, los embajadores hispanoamericanos y el de Portugal, especialmente invitado, se acercaron a besar la reliquia del brazo del Apóstol, y, finalmente, el obispo auxiliar, doctor Castán, pronunció unas palabras evocadoras de la gesta colombina, subrayando la actualidad permanente del descubrimiento y la carga de trascendencia de la comunidad de las naciones hispánicas. Al salir de la catedral, el embajador de Uruguay, en nombre del Cuerpo Diplomático iberoamericano, ofrendó una corona de flores ante el monumento al Apóstol de las gentes.

### El acto académico del Día de la Hispanidad

En el Palacio Municipal, bellamente adornado, y bajo la presidencia del cardenal-arzobispo, del capitán general de Cataluña, del director del Instituto de Cultura Hispánica y de las autoridades provinciales y locales, tuvo lugar el solemne acto académico del Día de la Hispanidad.

En una intervención muy afortunada, el gobernador civil, don Rafael Fernández Martínez, señaló que el honor de celebrar el 12 de octubre en Tarragona le corresponde a esta ciudad por haber tenido la gloria de ser la primera tierra española que pisó el Apóstol, «porque en Tarragona se conserva la roca que le sirvió de púlpito, porque tiene por patrono principal a San Pablo, porque en estas fechas conmemora el bimilenario de su capitalidad y el Año Jubilar Paulino». Esta fue la vía de acceso del cristianismo, como ha recordado en el presente año la conferencia del Episcopado chileno, que, con ocasión del centenario de la venida de San Pablo

a España, ha expresado su gratitud a la vieja patria «por la labor misionera con que implantó el cristianismo en nuestra patria chilena y en toda la América hispana».

«San Pablo y Roma—siguió diciendo el gobernador civil de Tarragona—son dos semillas de caridad y derecho. Y ésta es la labor realizada por España en tierras de América, que, como se ha señalado, sembraba estas dos virtudes en tierra pura, es decir, donde no se desarraiga un pueblo para enraizar a otro.»

## Discurso del Embajador del Brasil

El embajador de los Estados Unidos del Brasil, don Antonio C. da Cámara Canto, leyó su discurso en la lengua hermana portuguesa.

Subrayó en primer lugar el hecho de que, con escasa separación, Portugal había constituido su Imperio brasileño después de que España otorgara su independencia a las Repúblicas americanas. Así, el hecho de los descubrimientos y conquistas se emparejaba en uno y otro país con la generosa manumisión.

Dedicó después el embajador hermosos párrafos a la afinidad que en su carácter y en sus empresas han tenido los dos Estados peninsulares, aduciendo, para terminar, dos testimonios literarios: el de Eça de Queiroz y el de Manuel Machado.

## Discurso del Embajador del Uruguay

Habló a continuación el embajador uruguayo, don Julio Casas Araújo.

«Constituye un hecho asombroso—dijo—el que, tras ochocientos años de feroz lucha para lograr su independencia y su unidad, España, todavía sangrienta y depauperada, se lanzase a la fabulosa gesta del descubrimiento. Tal hecho no puede comprenderse sin el aliento de un profundo afán espiritual. Así, lo primero que hace Colón al pisar tierra americana es plantar la cruz y, en el nombre de Dios y de España, tomar posesión de aquellas tierras

América corresponde ampliamente a ese esfuerzo generoso. Cuando aquella primera noche inenarrable se cierra totalmente, ese signo de la cruz aparece por primera vez ante ojos europeos en el cielo austral: la constelación de la Cruz del Sur.

España no fue colonizadora de América. España fue a América a españolizar. A transvasarle su misma lengua, su misma libertad, su misma cultura. La lengua, en primer lugar, porque gracias a ella no solamente nos podemos hoy entender con los pueblos de Europa, sino porque también nos podemos entender entre nosotros.

Antes de llegar Colón, millares y millares de lenguas hacían imposible la unidad de los americanos: ningún guaraní se podía entender con un inca, ningún araucano se podía entender con un azteca. Con ese verbo nos llegó el Evangelio y así España nos hizo idéntica a sí misma, identidad que prevalece. De suerte que si un acontecimiento de orden mundial hiciera tambalear la tierra y amenazase el destino de la humanidad, creo que puedo afirmar con seguridad absoluta que la reacción de los hispanos, sin habernos consultado antes, sin habernos dicho una palabra, sería la misma. Esto es para mí la Hispanidad.»



Visita al Real Monasterio de Poblet.

## Discurso del Director del Instituto de Cultura Hispánica

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, comenzó recordando que el presidente del Patronato del Instituto, ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, no pudo presidir los actos del día 12 de octubre de 1962, que se celebraron en Madrid, por encontrarse en Roma con ocasión de la apertura del Concilio

«Este año—añadió el señor Marañón—también está lejos de nosotros. En los Estados Unidos ha formalizado la renovación del vigente Convenio Hispano-norteamericano; ha entregado a la O. E. A. el busto del padre Vitoria, obra del escultor Victorio Macho, donado por nuestro Instituto a esa pujante Organización de Estados Americanos; ha suscrito un importante acuerdo de cooperación cultural, que intensificará el intercambio científico y escolar entre ambos países, y ha pronunciado un discurso fundamental en la Asamblea de las Naciones Unidas.

Está con él—siguió diciendo el señor Marañón—nuestra ferviente adhesión y nuestra enhorabuena entusiasta. Y está con nosotros él mismo, aquí, con su clara visión de los problemas internacionales, con su sentido concreto e inalterable de las conveniencias mutuas entre España y todos los países de América y Filipinas, con su dirección entrañable y siempre alerta de cuanto implica la misión del Instituto y de toda la política cultural hipanoamericana.»

A continuación, don Gregorio Marañón hizo un elogio de la Tarragona histórica y de la ciudad actual y pasó a dar cuenta de las actividades del Instituto de Cultura Hispánica. En cuanto a lo ya realizado, se refirió de modo especial al Congreso de Instituciones Hispánicas, celebrado en Madrid el pasado mes de junio, y que reunió a más de 600 primeras figuras de la economía, la cultura, la sociología y la política, procedentes de treinta y cinco países, en torno a tres temas fundamentales, que en realidad constituyeron tres Congresos distintos: de Institutos, de Economía y de Filología. Ex presidentes de Repúblicas, rectores de universidades, embajadores, académicos, ministros, hombres de negocios y escritores tomaron parte en las reuniones.

De cada uno de esos tres Congresos salieron decisiones y conclusiones de gran trascendencia. En lo que se refiere al Congreso de Filología, de él ha surgido una «Oficina Internacional de Información y Observación del Español», cuya labor va a ser muy importante.

El señor Marañón dio cuenta luego de los aspectos más sustanciales de la tarea realizada por el Instituto de Cultura Hispánica. Transcribimos literalmente estos párrafos, ya que ellos constituyen un balance de la tarea realizada el último año por el Instituto.

INTERCAMBIO CULTURAL. Se ha aumentado el número de becas desde 86 a 400, y se ha ampliado su dotación económica de 3.000 a 4.000 pesetas mensuales.

Los Institutos de Cultura Hispánica de América, a través de los convenios suscritos con el de Madrid, han adquirido nueva vida y una real proyección en los medios universitarios de América.

Con la Universidad de São Paulo, en Brasil, se ha creado un Instituto de categoría universitaria, cuya sede se inauguró estos días. Y con el Municipio de Buenos Aires hemos establecido la Fundación «Pedro de Mendoza» (que tiene su sede en el palacio que fue de Enrique Larreta), consagrada al cultivo de la lengua castellana.

Se han organizado también numerosos cursos especiales para alumnos y profesores. Quiero recordar, por su importancia, el de profesores filipinos de español, organizado por primera vez, y el curso sobre España para universitarios argentinos y peruanos.

En cuanto a profesores españoles enviados a América, por primera vez también, españoles de máxima categoría científica y profesional—más de treinta en el año—han podido estar presentes en Congresos y reuniones celebrados en América.

El DEPARTAMENTO DE INFORMACION ha organizado un curso de estudios superiores y documentación, al cual han asistido más de un centenar de periodistas hispanoamericanos, que representaban a los más importantes diarios, revistas, emisoras de radio y televisión.

El DEPARTAMENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS organizó el «Junior Year in Spain», con asistencia de 150 alumnos norteamericanos, y el «Curso de Verano», al que asistieron otros 139. En Valladolid se organizó un nuevo curso para estudiantes de la Universidad de Pensilvania.

Además, y a través de nuestra OFICINA DE COOPERACION TECNICA, y en colaboración con la O. E. A., se han organizado cursos de repoblación forestal, desarrollo rural y reforma agraria, veterinaria y zootecnia, y construcción, y otros cursos para químicos y arquitectos.

El DEPARTAMENTO DE ASISTENCIA UNIVERSITARIA se ha ocupado en el pasado curso de 3.600 estudiantes hispanoamericanos. Solamente el Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior (ICETEX), de Bogotá, envió más de 100 estudiantes destinados a nuestras Escuelas de Peritajes.

Han sido muy importantes las actividades del DEPARTAMENTO DE

CINE, RADIO Y TELEVISION. Premios en los Festivales Internacionales de Cine, envío de miles y miles de diapositivas a Embajadas e Institutos, primer ciclo de teatro hispanoamericano, premio teatral «Tirso de Molina», reportajes filmados a 12 televisoras de Iberoamérica, cursos musicales, etc.

No quiero cansarles con tanto esbozo «instantáneo» sobre la ingente labor del Instituto. Podría hablarles no unos minutos, sino unas horas.

La gran exposición ARTE DE AMERICA Y ESPAÑA inaugurada por el Jefe del Estado en los Palacios del Retiro, en la que se presentaron 700 obras de 196 artistas de todos los países de América, Filipinas y España, ha iniciado su vuelta al ruedo por Europa: Italia, Austria, Suiza, Francia...

El DEPARTAMENTO DE VIAJES se ha ocupado en los últimos doce meses de los viajes de 3.611 personas. Los máximos porcentajes de viajeros han sido 824 argentinos y 295 colombianos.

Nuestra BIBLIOTECA HISPANICA —«la mejor del mundo, con la de Berlín», son palabras de Menéndez Pidal—ha recibido 10.204 obras nuevas y 2.719 revistas, y ha enviado como regalo o canje 8.724 libros.

¿Para qué hablaros de nuestras revistas MUNDO HISPANICO y *Cuadernos Hispanoamericanos* o de las actividades de la CATEDRA RAMIRO DE MAEZTU, en la que han actuado durante el último curso 69 conferenciantes de la máxima categoría y de difirentes países? De todos los cursos allí celebrados, el de «Problemas económicos contemporáneos» fue, con mucho, el más importante.

En cuanto a las actividades del DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES, han aumentado considerablemente las obras publicadas, con éxito excepcional en el mercado, y ha sido creado el Consejo Editorial, integrado por académicos y catedráticos, investigadores y poetas, que forman hoy el cuadro de honor de la literatura y de la ciencia nacional.

El Instituto es como una bola de nieve, que al girar sobre sí misma aumenta de volumen, conservando todas sus condiciones y cualidades. Pero la bola de nieve se precipita de las cumbres a los abismos, mientras que el Instituto tiene la noble ambición de ir escalando las alturas, regarlas y fecundarlas, sin pausa, con prisa y con rigor. Quiere ser una bola de nieve en sentido opuesto: no caótica y hacia abajo, sino constructiva y hacia arriba...»

Tras este balance positivo de la tarea cumplida recientemente por el Instituto de Cultura Hispánica, su director aludió a la inminente creación de un nuevo organismo: el CENTRO DE ESTUDIOS JURIDICOS HISPANOAMERICANOS. «Me refiero —dijo don Gregorio Marañón—al



**Presidencia del acto académico en el Ayuntamiento, durante el discurso del señor Marañón.**

propósito que anima al Instituto de poner en el primer plano de sus preocupaciones actuales el estudio del Derecho, en todas sus manifestaciones, dentro del marco de la comunidad hispánica de naciones. Evidentemente, esta preocupación no es de hoy. El Instituto acometió hace años la publicación de las Constituciones Hispanoamericanas, que continúa hoy con la colaboración del Instituto de Estudios Políticos, así como a de los Códigos Civiles de Hispanoamérica, Portugal y Filipinas. Han aparecido ya los textos de Bolivia, El Salvador, Argentina, Chile, Costa Rica, Puerto Rico, Perú y Colombia.

Pero la Dirección del Instituto y su Junta de Gobierno han estimado conveniente y necesario adelantar por este camino y poner a disposición de los juristas del mundo hispánico un instrumento que facilite con carácter permanente su trabajo por la unificación o el acercamiento de las normas, el conocimiento de los respectivos ordenamientos y sus mutuas relaciones.

Bajo el patrocinio del Instituto, pero con carácter autónomo, quedará constituido en las próximas semanas el CENTRO DE ESTUDIOS JURIDICOS HISPANOAMERICANOS. Este Centro, por medio de sus investigaciones, cursos, congresos y reuniones científicas, hará patente la vigencia de una comunidad de espíritu y de saber entre los hombres del Derecho. Actuará bajo la alta dirección de un Consejo Consultivo, integrado por las más relevantes personalidades del Derecho en América, en Filipinas y en la Península Ibérica. Creemos firmemente que con ello el Instituto contribuirá al impulso de los estudios jurídicos dentro del vasto mundo hispánico y a lo mejor de todas las comprensiones entre unos y otros. En estos años de profunda y angustiosa crisis universal—no sé si fría o caliente—, todo lo que no sea el Derecho y emane de él, será no Derecho, sino... izquierda, posición zurda y negativa de la humanidad en marcha.»

Por último, don Gregorio Marañón dedicó un recuerdo a monseñor Zacarías de Vizcarra, obispo consiliario de la Acción Católica Española, fallecido recientemente. «En España, en la Argentina, en Polonia, la Acción Católica tuvo en él a un luchador y a un creador infatigable. Un 12 de octubre, un modesto sacerdote en aquel entonces, comenzó con estas palabras su conferencia pronunciada en Buenos Aires: «El 12 de octubre, mal titulado el Día de la Raza, deberá ser en lo sucesivo Día de la Hispanidad.» Hablaba así el padre Zacarías de Vizcarra, que bautizaba de este modo a la Hispanidad. Casi medio siglo después del alumbramiento de este vocablo, hoy en el lenguaje universal, S. S. Pablo VI, en su discurso de la coronación, pronunció la palabra *Hispanidad*, por primera vez en labios de un Papa, y dijo así: «Nuestro pensamiento va también, con particular afecto, al vasto mundo de la Hispanidad. A todos aquellos pueblos que comparten una misma tradición católica y poseen un rico patrimonio espiritual, en el que cifran sus glorias las tierras de San Isidoro y Santa Teresa, de Santa Rosa de Lima y de la Azucena de Quito, tantas naciones que rezan en la misma lengua y atraen sobre sí la mirada complacida de Dios. Con sus realidades y sus promesas, y en especial con su firme adhesión a la cátedra de Pedro y el fervor mariano que las distingue, hacen vibrar de emoción nuestro corazón de Padre y Pastor y son mo-



**Miembros del Cuerpo Diplomático iberoamericano y de Filipinas en la sesión solemne del Día de la Hispanidad.**

tivo de que la Iglesia deposite en ellas, con su predilección, su esperanza.»

Don Gregorio Marañón terminó su discurso con las siguientes palabras: «Que continúe nuestra navegación esperanzada, sin miedo a las tempestades y sin dormirnos en las bonanzas. Y hagamos nuestras las palabras sublimes de San Pablo: "He combatido el buen combate, he terminado mi carrera y he guardado la fe."»

## Discurso del Cardenal-Arzobispo

Finalmente pronunció unas palabras el eminentísimo cardenal De Arriba y Castro. Agradeció al ministro de Asuntos Exteriores y al Instituto de Cultura Hispánica el alto honor que se le confería, y a las ilustres personalidades asistentes a esta jornada el haber escuchado el llamamiento de San Pablo.

Es éste un llamamiento que San Pablo formula hoy a todo el mundo. Un mundo que, según palabras de Pío XII, necesita renovarse desde sus cimientos, y para ello requiere el concurso de un nuevo Pablo.

Los recuerdos del pasado glorioso llenan de satisfacción, y esta jornada produce por eso noble alegría. Pero la visión del mundo moderno ha de llenar de preocupación.

El mundo necesita un nuevo San Pablo, pero no basta uno solo. San Pablo tuvo colaboradores de eficacia extraordinaria. Es preciso que cada uno de nosotros se convierta en un nuevo San Pablo y trabaje intensamente para que el mundo conozca a Cristo.

«De este Año Paulino—sugiere el cardenal—podría salir una Asociación de San Pablo de carácter universal, no con fines meramente piadosos, sino profundamente apostólicos.»

Terminó invocando a la Reina de los cielos, cuya fiesta del Pilar se celebraba, e impartió a todos los presentes su paternal bendición.

* * *

El director del Instituto de Cultura Hispánica leyó a continuación los documentos de concesión de la Placa de Miembro de Honor del Instituto al cardenal De Arriba y Castro, arzobispo de Tarragona, y de Miembro Titular a don Rafael Fernández Martínez, gobernador civil. Don Gregorio Marañón entregó la Placa al cardenal y a continuación al señor Fernández Martínez.

## Telegrama del Ministro de Asuntos Exteriores

Desde Nueva York, donde se encontraba presidiendo la Delegación Española en la Asamblea de las Naciones Unidas, el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Fernando María Castiella, presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, se asoció cordialmente a los actos celebrados en Tarragona. Durante la sesión académica en el Palacio Municipal, el director del Instituto de Cultura Hispánica leyó el siguiente telegrama, que acababa de recibir:

«Obligado por fuerza circunstancias encontrarme Día Hispanidad lejos esa ciudad tan evocadora, quiero decir a todos que mi espíritu está con vosotros. Cordiales abrazos. Fernando María Castiella.»



**Exhibición de danzas populares catalanas en Valls.**

## Otros actos de la jornada

Terminado el acto académico, se inauguró en la rotonda del Palacio Municipal una exposición numismática, integrada por monedas de oro y plata acuñadas durante las épocas del Descubrimiento y de la acción de España en América.

En el hotel Imperial Tarraco, el Instituto de Cultura Hispánica ofreció un almuerzo en honor de los miembros del Cuerpo Diplomático iberoamericano y del embajador de Filipinas, con asistencia del cardenal, gobernadores civil y militar, alcalde y primeras autoridades tarraconenses. Después, los embajadores y autoridades asistieron a la sesión privada en la que se presentó la película *El camino real*, que dirigió Jaime Prades, sobre la obra evangelizadora de Fray Junípero Serra.

A las diez de la noche, y en el mismo lugar, el Ayuntamiento de la ciudad ofreció una cena de gala. A los postres, el alcalde, don Benigno Dalmáu Vilá, pronunció el brindis, que fue contestado por el embajador del Uruguay, señor Casas Araújo. Como final de jornada se celebró un recital de danza española a cargo del *ballet* del Gran Teatro del Liceo. Por la tarde, los embajadores hispanoamericanos y las autoridades habían asistido a un concierto del Orfeón Laudate, de Barcelona, en las bóvedas del Circo Romano.

## Tarragona y América

Los días anteriores y posteriores al 12 de octubre se dedicaron a visitar monumentos, ciudades y paisajes. Difícilmente olvidaremos la visita al monasterio de Santes Creus, fundado en el año 1150, y sobre todo las horas pasadas en el monasterio de Poblet, el monumento cisterciense más importante de la Península. En Poblet han dejado su huella todas las épocas y todos los estilos. Bajo aquellos muros seculares, la Diputación Provincial de Tarragona ofreció un almuerzo en honor de los diplomáticos hispanoamericanos y del Instituto de Cultura Hispánica.

Aunque sea brevemente, es necesario recordar también las visitas a Reus, a Valls y a las urbanizaciones de Salou y Cambrils. En Valls presenciamos la actuación emocionante de los famosos *Xiquets*, torres humanas inverosímiles, y asistimos a una deliciosa representación folklórica. Los Ayuntamientos de Valls y de Reus ofrecieron sendas recepciones, y el Ayuntamiento de Vilaseca un almuerzo en Salou. En este último lugar se visitaron algunas de las numerosas urbanizaciones que están llenando toda la costa, para servir a esta explosión turística de la España actual. El gobernador civil de Tarragona ofreció un aperitivo en Pinos Mar.

Y para terminar subrayemos el recorrido de la Tarragona actual, en su doble vertiente histórica y moderna. El Palacio de Augusto, el Anfiteatro Romano, el Museo, la Catedral y el Paseo Arqueológico. Este recorrido habría de ser resumido por don Gregorio Marañón con estas palabras: «Lo festejamos en esta Tarragona ejemplar, símbolo y realidad de nuestra historia: celtíberos y romanos, visigodos y árabes, reconquista y monarquía catalano-aragonesa, guerras de sucesión dinástica y luchas gloriosas por la independencia nacional, concilios, poder marítimo, comercio floreciente.»

En cuanto a la Tarragona actual, los embajadores pudieron admirar sus amplias calles, sus modernos edificios, los grandes hoteles, los comercios lujosos y, sobre todo, la Universidad Laboral, en la que 1.800 muchachos de toda España se preparan, en régimen de internado, para ser especialistas en diversas técnicas modernas. Podemos afirmar que esta visita impresionó realmente a los embajadores hispanoamericanos, ya que las mismas necesidades que España tiene de técnicos medios son sentidas en cada una de las naciones hermanas.

**(Fotos de Vallvé Italpress, Sanahuja y Chinchilla)**



**Actuación del «ballet» del Gran Liceo de Barcelona.**

**El Ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, pronunciando su trascendental discurso en la Asamblea General de la O. N. U.**

# Un viaje histórico



**Entrevista del señor Castiella con el Presidente Kennedy en la Casa Blanca.**

TARDARAN mucho tiempo en desvanecerse las resonancias del viaje del Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, a los Estados Unidos, cuyos resultados culminan una de las etapas más fructíferas de nuestra política exterior. La presencia de una autorizada voz española en América ha servido para categorizar la importancia creciente de nuestro papel en el plano de las relaciones internacionales. Cuando Castiella pronunció, a la sombra inspiradora de las doctrinas de Francisco de Vitoria, su memorable discurso ante la Organización de Estados Americanos, quedó patente la vigencia de unos vínculos que el paso del tiempo fortalece, a la vez que extrema sus eficacias. En las nobles y bellas palabras del Secretario General de la O. E. A., doctor Mora, latía el júbilo de




**El Ministro de Asuntos Exteriores de Costa Rica, señor Oduber, felicita al señor Castiella en la Asamblea de la O. N. U.**

**El Ministro español señor Castiella y el Secretario de Estado norteamericano, Mr. Rusk, firman los documentos de prórroga y ampliación de la Alianza hispano-norteamericana.**



**El señor Castiella, con el Secretario General de la O. E. A., señor Mora, en el acto de entrega del busto del Padre Vitoria.**

los países de nuestra estirpe ante la realidad venturosa de que España haya dejado de ser una lejana referencia sentimental, un distante núcleo familiar, para convertirse en uno de los protagonistas del acontecer universal. Y en este júbilo abundó Carlos Sosa, Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, quien, a los brindis del agasajo ofrecido a Castiella en la fecha conmemorativa del Descubrimiento, expresó en generosos términos, llenos de emoción, la fidelidad de las gentes de América al glorioso magisterio histórico de España.

Aquella hermosa explosión del fraterno orgullo de los pueblos hispanoamericanos tenía su origen en espléndidos hechos remotos de una ejemplaridad histórica que los siglos han consagrado, pero también en circunstancias inmediatas, en realidades de rigurosa proximidad, que remozaban las investiduras del prestigio universal de España. Porque la apertura de este magnífico capítulo de inmediatas realidades se abría con el discurso que Castiella dirigió a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Un discurso inolvidable, que, en su impecable dialéctica, aparece respaldado por la vigorosa solidez moral e histórica de las razones que abonan la posición de España en orden al conjunto de los más acuciantes planteamientos de la situación mundial. Destaquemos la serena y diáfana actitud española ante la cuestión africana. Ningún oportunismo, ninguna anécdota de episódicas conveniencias políticas, sino los más inconmovibles argumentos de la época histórica y del derecho sitúan a España, en línea de insobornable solidaridad, al lado de las razones con que Portugal defiende su soberanía sobre los territorios africanos a los que ha llevado su sangre, su fe y su cultura. No hay oportunismo—volvemos a decir—en la adhesión a la política africana de Portugal con que se manifiesta España, nación que, por fortuna, se ve libre de problemas coloniales, y cuyos proyectos autonómicos, expuestos por Castiella, han sido recientemente elevados por el Gobierno a las Cortes.

Todo esto refuerza, de modo bien notorio, las significaciones profundas de uno de los hechos capitales de nuestra política exterior en los últimos tiempos: la firma de los documentos de prórroga y ampliación de la Alianza Hispano-norteamericana, sobre cuya trascendencia no hemos de insistir. Al amparo de estos acuerdos se estrecha y robustece nuestra cooperación y amistad con el gran país dirigente del mundo occidental, y dilata sus posibilidades y efectos la colaboración que va de lo defensivo a lo técnico y lo económico. Tanto como en las estipulaciones estrictas de los instrumentos de novación, la mutua voluntad de intensificar y extender las relaciones en todos los terrenos ha quedado amplia y cordialmente explanada en el nuevo Acuerdo de Cooperación Cultural y en la conferencia de cincuenta minutos de duración que Castiella mantuvo con el Presidente Kennedy, así como en las repetidas entrevistas del Ministro español con Rusk, Stevenson y otras altas personalidades.

Se hace forzoso incorporar estos éxitos no a la rentabilidad de unos aciertos aislados, sino del conjunto de una coherente y fértil política de más de un cuarto de siglo, llevada con segura mano tutelar por el Caudillo Franco, «que ha sabido, desde hace tantos y tantos años—como proclamó Castiella en el momento de su regreso de los Estados Unidos—, llevar con pulso firme el timón de la política exterior de España y de la política en general para el engrandecimiento de nuestra patria».

MUNDO HISPÁNICO

DOCUMENTOS

# ESPAÑA EN LAS NACIONES UNIDAS

*Texto del discurso pronunciado en el debate general de la XVIII Asamblea de las Naciones Unidas por el Excmo. señor Ministro de Asuntos Exteriores de España, don Fernando María Castiella el 24 de septiembre de 1963.*

Preside esta Asamblea don Carlos Sosa Rodríguez, de Venezuela. Deseo, como representante de España, dirigirle a él mis primeras palabras.

No es solamente a un amigo ilustre a quien rindo homenaje; no solamente a un político y diplomático distinguido que, al frente de la Misión de su país en las Naciones Unidas, ha llevado a cabo una labor en cuyo reconocimiento, sin duda, ha sido elevado a esta Presidencia. Rindo hoy, también, en su persona, homenaje a Venezuela.

Les habla un español, y para un español el nombre de cualquier país de Hispanoamérica suscita un eco profundo, entrañable; pone en pie un mundo de recuerdos y de esperanzas; alude, en fin, a algo muy nuestro, hondamente nuestro, porque esa propiedad está hecha nada más que de dos materiales nobles: el conocimiento y el amor.

## *IMAGEN DE VENEZUELA*

Hoy el nombre de Venezuela me trae la imagen hermosa de su tierra, la imagen de los Llanos, esa gran vastedad interior que se extiende majestuosamente como una Castilla venezolana. O la evocación del Lago de Maracaibo, al borde del Mar de los Caribes, en donde Alonso de Ojeda bautizó a Venezuela. Y el perfil del Ande inmenso, espina dorsal de América, viejo camino familiar del español. Y, en fin, el Orinoco poderoso, río caudal, abriéndose en su delta, como lo vio Colón, en mil caños y esteros poblados de garzas y de manglares verdes, para que hiciera metáforas con ellos la prosa deslumbrante de Rómulo Gallegos.

## *BOLÍVAR Y LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL*

Mas Venezuela no es solamente para nosotros una geografía enorme y bella, o el recuerdo de una historia común secular, sino también el gran país bolivariano en donde alentó el sueño unificador, el magno proyecto continental de solidaridad que trazó Simón Bolívar hace casi un siglo y medio, anticipándose genialmente a organizaciones y empresas políticas que hoy nos parecen de primera y urgente necesidad. Digo esto con orgullo de español de mi tiempo, que ve en Simón Bolívar una admirable figura histórica de la comunidad a la que pertenezco, tan nuestra como la antigua figura del Conquistador. Veo en él, como en San Martín y en tantos otros caudillos de la Independencia hispanoamericana, un criollo; es decir, un español de América que ha llegado por la mayoría de edad de su país a la plena condición de americano y que guarda, por encima de las circunstancias que le tocó vivir, unas virtudes típicamente hispánicas, cual son la pasión por la unidad, la defensa de la identidad esencial de los hombres y de su igualdad ante la ley.

Por eso, me parece simbólico el hablar hoy ante ustedes bajo la presidencia de un venezolano: porque al hacerlo, él me entiende y no sólo entiende formalmente mi lenguaje, que es el suyo, sino también el profundo significado de mis palabras, con las que intento poner de relieve el firme vínculo de solidaridad de la comunidad hispánica de naciones a la que el señor Presidente y yo pertenecemos y que fue exaltado por él mismo, con palabras inolvidables, en este mismo foro de las Naciones Unidas, el 6 de diciembre de 1960.

## *RECUERDO DEL EMBAJADOR LEQUERICA*

Permitidme que, después de este saludo, no siga adelante sin evocar ante ustedes un recuerdo. Quiero hablar unos instantes nada más de una figura humana desaparecida que para muchos de los que me escuchan era enteramente familiar. Se trata de un hombre que fue defensor apasionado de las Naciones Unidas, que tuvo fe sincera en el porvenir de esta Organización y en su capacidad para resolver los problemas internacionales. Un hombre que puso al servicio de estas creeencias toda la fuerza de su espíritu vehemente, de su inteligencia penetrante y cultivada, de su natural inclinación al diálogo y, en fin, de su condición de español, heredero de una tradición jurídico-política, en la que las Naciones Unidas encuentran un ilustre precedente. Hablo, claro está, del Embajador don José Félix de Lequerica, Representante Permanente de España ante esta Organización, recientemente fallecido. No podía yo continuar mis palabras sin rendir a su memoria, desde este *rostrum* en el que tantas veces se escuchó su voz, un tributo en el que va la emoción de una vieja amistad y la gratitud de quien ve en él al defensor recto, inteligente y valeroso de la causa del entendimiento entre los pueblos, que es tanto como decir la causa de las Naciones Unidas.

Yo nunca olvidaré el fervor con el que Lequerica, poco antes de morir, comentaba conmigo los pasajes de la Encíclica *Pacem in Terris* que se acababa de publicar y que representan, a no dudarlo, el más alto espaldarazo moral que la institución de la Naciones Unidas haya jamás recibido.

## *LA TRADICIÓN JURÍDICA ESPAÑOLA Y LAS NACIONES UNIDAS*

Aludo a las augustas palabras de aquel inolvidable maestro de optimismo y de bondad que se llamó Juan XXIII, en las que reclamaba la constitución de una *autoridad pública sobre un plano mundial*, palabras que conmoverán siempre a cualquier universitario español, porque son el eco de aquellas otras —consideradas como la epifanía del moderno Derecho Internacional— que un humilde dominico, profesor de la Universidad de Salamanca, pronunciara, en diciembre de 1528, al dictar su *Relectio de Potestate Civili*: «El mundo entero, que en cierta manera es una República —nos enseñó entonces Francisco de Vitoria— tiene potestad para dar leyes justas y convenientes a todos, cuales son las dispuestas en el Derecho de Gentes...», fórmula clarividente que, a su vez, en 1612, otro de nuestros grandes maestros, Fran-






cisco Suárez, en su *Tractatus de Legibus*, perfeccionaría de un modo definitivo, afirmándose así —gracias a la Escuela jurídica española— los principios por los que había de regirse la futura organización internacional.

## LA ORGANIZACIÓN Y SUS PROBLEMAS

No extrañará, pues, que España comparta el deseo expuesto fervorosamente en la mencionada Encíclica, de que esta Organización «*pueda ir acomodando cada vez mejor su estructura y sus medios a la amplitud y nobleza de sus objetivos*».

Ahora bien, hay no pocos peligros de que se malogre este ambicioso intento. Por eso, mi Delegación suscribe íntegramente las palabras del Secretario General, en la introducción a su última y ponderada Memoria, cuando afirma que «*un elemento que ha fortalecido a las Naciones Unidas ha sido el progreso hacia su universalidad, que la Organización ha hecho marcadamente durante los últimos años. Creo* —añade con indudable oportunidad el señor Thant— *que este progreso debe ser mantenido y estimulado y no debería retrocederse en este camino aun cuando surjan situaciones en las que se hallen implicadas emociones profundas y firmes convicciones. Creo asimismo* —sigue diciendo el Secretario General— *que en las Naciones Unidas debe haber espacio para todos los Gobiernos miembros, aunque existan amplias diferencias entre sus sistemas políticos, económicos y sociales. Solamente procurando y manteniendo un terreno común de diálogo para todos los Estados amantes de la paz que acepten, quieran y sean capaces de cumplir las obligaciones de la Carta, esta Organización puede realizar uno de los propósitos básicos de su Estatuto: constituir un centro armonizador de las actividades de todas las naciones*».

## AMENAZAS A LA UNIVERSALIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS

Esto quiere decir, a nuestro entender, que no se puede considerar como una política positiva y esperanzadora para la Organización cualquier actitud que conduzca a la expulsión o a la retirada voluntaria de uno de sus miembros. El espectáculo que se nos ha ofrecido recientemente en este aspecto en algún organismo dependiente de las Naciones Unidas es alarmante.



Estimamos, en consecuencia, coincidiendo con las frases del Secretario General que acabamos de citar, que el universalismo geográfico es fundamento y vocación de las Naciones Unidas y no tiene por qué reflejarse en una uniformidad ideológica de todos sus miembros. Es más, una exigencia de esta índole daría al traste con el universalismo de la Organización y aun con la Organización misma. La única fórmula posible para una institución como la nuestra, en el mundo de hoy e incluso en el futuro, es la del «*universalismo heterogéneo*», según la denominación del Profesor Georg Schwarzenberger. Una pretendida homogeneidad ideológica en esta Organización internacional, sólo puede ser producto de una hegemonía política, es decir, de un imperialismo, sea éste del signo que fuere.

Pero nótese que no decimos ni hacemos decir a nadie que todo haya de sacrificarse en aras de la universalidad de esta Organización. Hay límites que establece la propia Carta y que no pueden eludirse.

## ESPAÑA EN ÁFRICA: NUESTRA ANTIGUA PRESENCIA

Dicho esto, permitidme que pase ahora a tratar de algunos problemas internacionales que afectan directamente a España. En primer lugar, el tema de África. A él quiero referirme, como representante de un país que, siendo europeo, es también africano.

España está en África no en virtud del colonialismo, fenómeno moderno, producto típico del siglo XIX, sino por una profunda razón geohistórica. España está en África desde los primeros siglos de nuestra era, y ya en el siglo III el territorio norteafricano era una provincia de la España romana, que llevó originalmente nada menos que el nombre de *Nova Hispania Ulterior Tingitana*. Por las calzadas romanas que cruzaban lo que hoy es Marruecos —al borde de templos y de ciudades cuyas ruinas son aún en nuestros días testimonio de la historia romana de África—, iban y venían de la Península a la Tingitana los hispanorromanos de entonces, y por ellas peregrinó Paulo Orosio, sacerdote e historiador español, en busca de su maestro San Agustín, el gran pensador del África cristiana. Tánger, la vieja Tingis romana, fue más tarde la capital de la provincia ducal hispanovisigoda de África. Todo ello ocurría mucho antes de que los árabes, en un formidable impulso expansionista, lleno de vitalidad y energía, llegaran en el siglo VIII a las costas del Norte de África y conquistaran todo el área sur del Mediterráneo, arrancando, en una asombrosa marcha imperial, de su lejana cuna del Yemen, de Arabia o de Siria. Los peninsulares regresaron a África en 1415, cuando Ceuta, la antigua Septa hispanorromana, fue recuperada, setenta y siete años antes del descubrimiento de América. Cinco años después de éste, Melilla volvía a ser española, es decir, doscientos setenta y nueve años antes del nacimiento de los Estados Unidos de América.

## LOS EXCESOS DE UN NUEVO MONROÍSMO

Ignorar estos irrefutables hechos históricos es ignorar que España es un país situado en la encrucijada de dos continentes y que participa del destino de ambos, como, por ejemplo, le sucede a Turquía, emplazada entre Europa y Asia; a la Unión Soviética, cuyas costas, ciñendo medio mundo, dan sobre el Báltico y sobre el Pacífico; o a la República Árabe Unida, establecida también sobre dos continentes. Esto equivaldría a caer en un equivocado concepto geopolítico que, siguiendo las líneas de una especie de *neo-monroísmo*, definiese las soberanías nacionales sobre la base única de la continuidad territorial y en detrimento de las razones históricas y de los más patentes motivos humanos.

## EL ENCUENTRO HISPANO-ÁRABE

En realidad, lo que ha sucedido en ese espacio geográfico común en que se encuentran África y España, y que constituye la razón inmutable por la que España es también un país africano, es cosa muy distinta de un proceso colonial o expansionista. Es un encuentro de dos pueblos, de dos civilizaciones, que llegaron a producir a lo largo de siglos de vida común un maravilloso mestizaje cultural. Mestizaje en el que el pueblo árabe dio a España sus hombres y su cultura. Le dio su arte, aún erguido en tantos lugares españoles que se adornan de *alcázares* o *alcazabas*. Le dio millares de palabras a su vocabulario, en un espléndido legado idiomático que acompañó a la herencia técnica y que en la geografía española se advierte en la toponimia de villas y ciudades, de ríos y de montes; en la terminología de las artes y las industrias; en el lenguaje diario y familiar, cuajado de palabras a las que una ligera inflexión o acento apenas diferencian de su original y actual pronunciación en el idioma árabe. Y España devolvió en pago a esa aportación humana y cultural, la gloria de nombres ilustres de hispanoárabes como Averroes, Ibn-Házam o El-Idrisi; la originalidad de la poesía arábigo-andaluza, admirada en todas las capitales del Oriente islámico; la belleza, tan española, del arte cordobés o granadino, que no sólo brilla en Medina-Azahara, la Mezquita o la Alhambra, sino que se refleja en la Kutubia de Marraquex o en las mezquitas de Attar. Y, en fin, en una solidaridad y un reconocimiento histórico del patrimonio común que, como puso de manifiesto el gran arabista Levi-Provençal, ha sido noblemente proclamado por los españoles.

## ESPAÑA Y MARRUECOS

Semejante solidaridad, antigua y profunda, plantea en términos muy singulares el tema de nuestras relaciones con Marruecos. Estas relaciones pueden tener problemas, como siempre ocurre entre países vecinos, pero son pocas las cuestiones que no se puedan solucionar en un diálogo sereno. Nuestro cordial vínculo histórico con los pueblos árabes y nuestro cumplimiento escrupuloso de las obligaciones internacionales, han hecho de España recientemente uno de los principales colaboradores en la independencia de Marruecos y garantizan que en el futuro siempre hemos de abordar los temas comunes con ánimo de amistad y deseo de perfecto entendimiento.

Es éste el espíritu que presidió la reciente entrevista de Barajas entre Su Majestad el Rey Hassan, de Marruecos, y S. E. el Jefe del Estado Español, punto de partida para próximos diálogos que confiamos han de ser fecundos.

## COOPERACIÓN EN EL GRAN DESIERTO AFRICANO

Al lado del Sahara español, que secularmente ha formado también un espacio común con nuestras Islas Canarias, se abre la vastedad del desierto en el que España mantiene igualmente diversas relaciones vecinales dentro de ese mismo espíritu amistoso. Desierto que fue «*reino inviolable del silencio*» y que aparece ahora a grandes voces en el concierto mundial y reclama de todos los países interesados que pensemos con imaginación y agilidad la forma de potenciar, gracias a una técnica adecuada, los recursos encerrados en sus enormes espacios vacíos y la manera de encontrar una fórmula eficaz de colaboración funcional que no se encierre en viejas competencias lineales de paralelos y meridianos, herencia de épocas que están siendo superadas por la dinámica de los acontecimientos de hoy y por las grandes, nuevas perspectivas que se abren a esos espacios casi inéditos de África.

Si todas estas consideraciones nos hacen ver claramente que África, geográfica e históricamente, no está alejada de España, me importa puntualizar ahora que la acción española no responde, en absoluto, al modelo del colonialismo moderno.

## LA OBRA REALIZADA EN LA GUINEA ECUATORIAL

Tenemos el ejemplo de ello en la Guinea Ecuatorial española, en la que ya está en marcha el proceso de autodeterminación de nuestros territorios, solemnemente proclamado por mi Gobierno.

Las Naciones Unidas y esta Asamblea están detalladamente informadas acerca de Fernando Póo y Río Muni en todos sus aspectos, tanto políticos como económicos, sociales y culturales.

Sin embargo, quiero resumir aquí unas cifras, citar unos hechos que hablan por sí solos y que constituyen nuestro orgullo porque son la mejor definición de la política española en aquella región africana.

## DEMOGRAFÍA EN AUGE

Los territorios españoles del África ecuatorial se encuentran en el golfo de Guinea, es decir, en una de las zonas que fue de las más insalubres del mundo y en donde la malaria, la fiebre amarilla, la lepra, la enfermedad del sueño y la tuberculosis diezmaban y debilitaban tradicionalmente a la población. Pues bien, la política sanitaria del Gobierno español, política que era la más urgente, la humanamente más importante que había que desarrollar, ha permitido que, frente a un porcentaje medio de mortalidad del 27 por 1.000, que es la cifra que corresponde a las regiones del África tropical, el porcentaje de los territorios españoles sea solamente del 7,8 por 1.000. Prácticamente se ha logrado extirpar la enfermedad del sueño, poner en vías de extinción la lepra, atacar masivamente la malaria, reducir la mortalidad hospitalaria al 20 por 1.000 (la cifra más baja de África), organizar un control sanitario rigurosísimo y ejemplar, y normalizar casi totalmente los servicios clínicos de maternidad. No extrañará que esta obra de salud pública haya dado como fruto un crecimiento anual de población del 2,6 por 100, bastante superior al que arrojan las estadísticas en zonas vecinas.





## LOGROS DE UN ESFUERZO EDUCATIVO

Paralelo a este esfuerzo e inmediato en urgencia era el de la enseñanza, sobre la que España ha concentrado también todas sus energías. Hoy día, en Fernando Póo y Río Muni, por cada siete habitantes hay uno escolarizado. Aunque pueda resultar enojoso el establecer comparaciones, debo decir, para valorar esta cifra, que es semejante a las que se dan en los países más adelantados de África. En las nuevas generaciones, la alfabetización es casi total, y una densa red de instituciones educativas de los diversos grados y especialidades comienza ya a producir una *élite* de estudiantes superiores que siguen sus estudios en las Universidades, escuelas especiales y demás centros de enseñanza superior y técnica de España, así como en las academias militares, en donde se forman los oficiales de nuestro Ejército.

## UNA ELEVADA RENTA «PER CAPITA»

Igualmente importante es el progreso económico de nuestros territorios. Un aumento general de las producciones —tanto de las típicas de la región como de otras nuevas— y un notable desarrollo de las comunicaciones, han determinado un incremento de la riqueza de los habitantes que hoy se cifra en 246 dólares de renta *per capita* para Fernando Póo y 91 dólares para Río Muni, siendo la primera cifra, según datos de la O. C. D. E., análoga a la de algunos países europeos y americanos y superior, por ejemplo, a las de Argelia, Túnez y Yugoslavia, mientras que la cifra de Río Muni sobrepasa a las de Kenia, el Congo ex belga, la India, Pakistán y Corea.

## CRECIENTE AYUDA ECONÓMICA

Toda esa riqueza revierte íntegramente sobre los propios territorios que la producen y sobre ella añade, además, España ayudas subsidiarias para el sostenimiento de los precios africanos y la realización de los planes económicos locales. Coronando este esfuerzo, está en marcha un Plan de Desarrollo Económico que prevé una inversión, en el sector público, de 1.652 millones de pesetas en cuatro años, con un ritmo de crecimiento acumulativo del 7,6 por 100.

Todo lo que esto gravite sobre nuestra economía nacional, está aceptado con entusiasmo y generosidad, en el único interés de los habitantes de nuestros territorios y por el solo deseo de asegurarles un futuro abierto y esperanzador y no una herencia de desorden y sufrimiento. En definitiva, con el espíritu propio de la tradición de España, raíz de una familia de pueblos a los que dejó el legado de su civilización.

Mas no quiero exhibir aquí tan sólo un historial, ni rendir únicamente las cuentas de una labor hecha. Quiero, también, y esto es lo más importante, anunciar la acción futura. Aunque Napoleón haya definido al político como *un mercader de esperanzas*, quien hoy os habla no va a manejar aquí unas vagas ilusiones, sino explicaros en qué consisten las medidas concretas que, a partir del 1 de enero de 1964, España va a poner en vigor en nuestra Guinea Ecuatorial. Consecuente con el principio, que hacemos nuestro, de autodeterminación de los pueblos, el Gobierno español ha enviado ya a las Cortes el texto de una Ley de Bases que establece la autonomía de Fernando Póo y Río Muni. Esto que digo significa que España, en un clima de paz, sin actuar bajo la presión de la violencia, se adelanta a las aspiraciones de los habitantes de sus territorios africanos y entiende que ha llegado el momento natural en que ellos se gobiernen por sí mismos.

## NUEVAS ESTRUCTURAS POLÍTICAS

En su virtud, la Ley que el Gobierno ha elaborado concede la autonomía más amplia a los naturales de los territorios africanos para la gerencia propia de sus asuntos y entrega el Poder ejecutivo a un organismo que se llamará Consejo de Gobierno, a la cabeza del cual figurará un Presidente, y que estará integrado totalmente por naturales del territorio. Una Asamblea General, representativa de la población, ostentará el Poder legislativo en materias de interés específico de los territorios y un Poder judicial, independiente, atenderá a la administración de justicia. Finalmente, en el régimen económico la Guinea Ecuatorial contará con un Presupuesto autónomo, según el cual los ingresos se invertirán íntegramente en la región, aparte de lo que España aporte como ayuda a su desarrollo, a través de subvenciones indirectas o de inversiones directas. Este esquema de gobierno autonómico queda abierto, natu-



ralmente, a la evolución que el tiempo aconseje y a las decisiones que los interesados tomen en virtud de ese principio de autodeterminación de los pueblos en que está fundamentado.

Agradecemos su buena fe a todos los que nos abrieron un crédito de confianza y contribuyeron a ese clima de paz dentro del que han tenido realidad nuestros propósitos, haciendo de España, acaso, el único país que ha cumplido en África este proceso, sin tensiones, conforme sólo a su conciencia y responsabilidad.

### *FECUNDIDAD DE LA PAZ EN ÁFRICA*

En esta acción española en el África ecuatorial podemos contemplar lo que España puede realizar cuando, en lugar de la violencia y la pasión, se la coloca frente a la paz, la serenidad y el diálogo.

Fuera de los límites de nuestra acción directa, ofrecemos también nuestra buena amistad a los nuevos países africanos incorporados a la comunidad internacional, con el deseo de que vayan fortificando su independencia y prosperidad a través de fórmulas políticas libremente escogidas de acuerdo con su realidad sociológica.

En los organismos regionales africanos ofrecemos igualmente nuestra colaboración en pro de cualquier medida eficaz para el progreso de los pueblos, pero nos opondremos firmemente a toda determinación apasionada que encubra intereses bastardos y arriesgue la pérdida de la paz y de la convivencia internacional. Debemos defender el orden internacional y no tolerar que la demagogia o la agresión lo alteren o pongan en peligro. Consideramos que en ello se encuentra la mejor garantía de la independencia y el progreso de los nuevos Estados.

### *DEFENSA DE PORTUGAL*

Deseo recordar, precisamente aquí, que es hoy Portugal el gran acusado, cuando se habla de África. Resulta significativo y digno de meditación que lo sea precisamente ese país, la última nación europea que aún gobierna vastas provincias de su soberanía en territorio africano. Digo que es significativo porque Portugal fue también la primera potencia europea en estar presente en África, hace más de cinco siglos, cuando, como ya hemos recordado antes, el moderno concepto del colonialismo no existía y cuando aquella presencia portuguesa lo que significaba, en definitiva, era la apertura de unos caminos y unos territorios a la civilización, el nacimiento para unos pueblos africanos de la conciencia de existir en un mundo en el que la vida de relación se iba imponiendo; era, en fin, el primer capítulo de una historia que hoy nos permite estar aquí, hablando de África con africanos. No es de extrañar, pues, que Portugal haya permanecido firme en su posición africana, sin querer abandonarla con la frialdad y precipitación con que se abandona un negocio que va mal o la participación en una sociedad anónima en quiebra. Pues para Portugal tampoco sus provincias de África son un negocio concebido según aquella mentalidad colonialista del siglo XIX, mentalidad que hoy está siendo liquidada con mucha justicia. Portugal gobernaba ya esas provincias con otro espíritu y otro criterio, con una idea de misión cuando muchas naciones europeas aún no existían como unidades políticas y, por supuesto, la inmensa mayoría de las nacionalidades africanas ni habían sido imaginadas. Si estos datos de la Historia fuesen sometidos a análisis sereno en vez de entregarnos a actitudes emocionales y rudimentarias, el juicio que recayese sobre Portugal sería, sin duda, muy distinto.

### *PORTUGAL NO SE VENDE*

Pues, me atrevo a preguntar sin ánimo polémico: ¿en definitiva, de qué se acusa a Portugal? Examinemos fríamente los hechos. No podrá acusársele de discriminación racial, pues esta actitud es algo que a Portugal —como a España— le ha sido siempre desconocida. Más bien habría que recordar aquí el prolongado, sincero intento secular portugués de construir dentro de sus fronteras metropolitanas y ultramarinas una sociedad multirracial e igualitaria que responda cristianamente a la diversidad humana de sus pueblos. Valdría la pena comparar esta actitud con la capacidad de discriminación, desprecio e incluso odio racial que alienta en muchos hombres de nuestro tiempo, en el seno de muchos países de nuestro mundo. ¿Se le acusa de hacer primar en su obra un criterio económico? Con palabra gallarda y firme, acaba el doctor Oliveira Salazar de decir al mundo que *«el Ultramar portugués puede ser víctima de asaltos, pero no está en venta»*. ¿Se acusa a Portugal de la ilegitimidad de su presencia en África? La Historia responde negativamente a esa acusación. ¿Es que tal vez, únicamente, se le acusa de no practicar la autodeterminación? Pregunto yo, a mi vez, si la agresión montada artificialmente más allá de las fronteras, si la violencia provocada en los territorios que antes gobernaba pacíficamente Portugal, facilitan el proceso de la autodeterminación. Reconozcamos que no; reconozcamos que esos procedimientos cruentos lo único que logran es endurecer las posiciones. En efecto, estimamos que la autodeterminación, para que tenga sentido y sea un hecho respetable, no puede nunca venir impuesta desde fuera. Imaginemos, en todo caso, lo que habría podido avanzar Portugal en ese camino si no hubiera sido agredido, si no hubiera tenido que acudir con urgencia a atender a ese deber primordial de todo Estado civilizado, que es restaurar el orden y la paz.

Y es que el tema de África parece que engendra pasiones, levanta sentimientos de culpabilidad, pero no provoca juicios serenos y objetivos ni actitudes tranquilamente valerosas.

Al defender aquí a Portugal no estoy solamente defendiendo a un país con el que España tiene un vínculo fraternal irrenunciable, sino pidiendo serenidad y confianza en lo que un pueblo de su tradición histórica y cultural puede hacer y hará, no frente a la violencia, sino frente a la paz y frente a su responsabilidad, de la que nunca abdicó.

### *GIBRALTAR: LA ÚLTIMA COLONIA EN EL CONTINENTE EUROPEO*

Sinceramente estimo que no nos falta autoridad para hablar así. No sólo por las poderosas razones de hermandad histórica que nos unen a Portugal y por nuestra posición ante el colonialismo, sino por un hecho mucho más relevante, que es el de tener una colonia en nuestro propio suelo.

Nosotros tenemos un problema colonial limitado, pero grave, porque se trata de un verdadero cáncer que perturba la economía de nuestra región sur y se nutre exclusivamente a su costa. Pero es más grave aún porque apesadumbra, desde hace varias generaciones, nuestro ánimo nacional. Este problema tiene un nombre de amarga resonancia para todos mis compatriotas: Gibraltar.

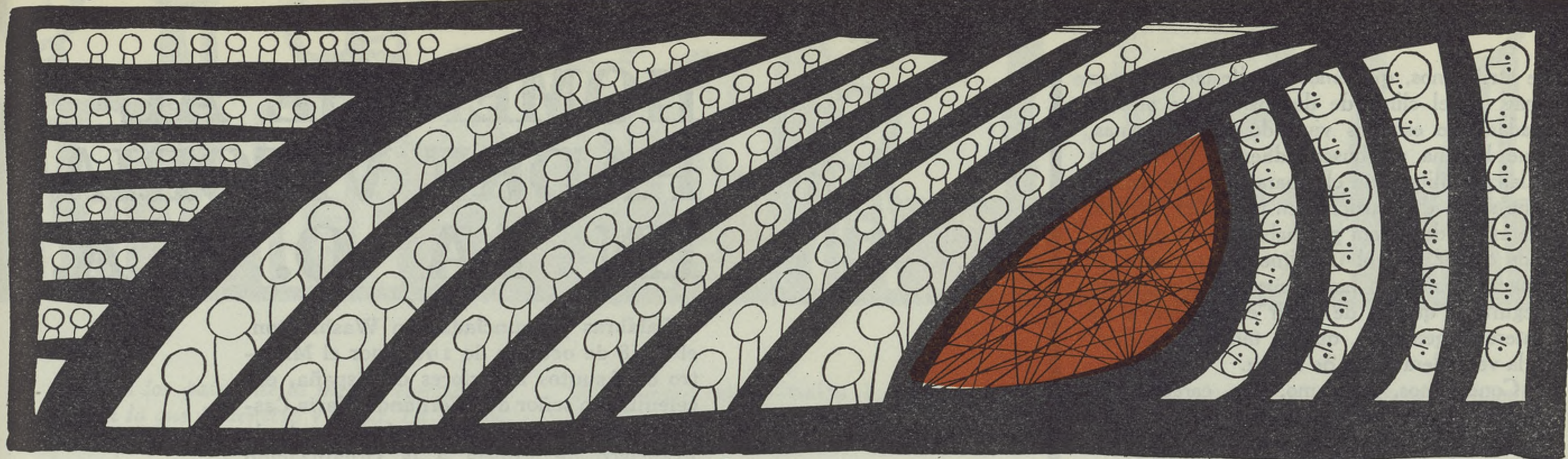
### *ABSOLUTA UNANIMIDAD ESPAÑOLA*

Todos los españoles, desde el siglo XVIII a nuestros días, desde el Gobierno y desde la oposición, desde la derecha y desde la izquierda, monarcas reinantes o dirigentes obreros, grandes pensadores o sencillos hombres de la ciudad o de la aldea, formando una nómina impresionante de figuras destacadas en nuestra Historia que ahora es ocioso citar, han propugnado y pedido incansablemente la devolución a España del Peñón.

Solamente nos hemos cerrado nosotros mismos un camino: el de la violencia. Por eso hemos manifestado repetidamente nuestro deseo de iniciar conversaciones sobre este tema con la Gran Bretaña, país cuya amistad hemos sabido y sabemos valorar. Pero nadie entienda por ello que ni en la reivindicación de Gibraltar ni en ninguna otra cuestión que como ésta afecte a los intereses nacionales, vamos a mostrar debilidad.

### *UN FIRME PROPÓSITO*

Ocurre, sin embargo, que los españoles hemos acreditado ante Gibraltar y ante muchos otros problemas la serenidad, la prudencia y la calma de quienes están seguros de sus propias razones. Pese a los repetidos intentos bélicos de otras épocas para recobrar Gibraltar, nuestra generación ha dado una muestra excepcional de respeto por los procedimientos pacíficos y de confianza de que por ellos se pueden resolver todas las cuestiones litigiosas entre Estados; respeto y con-



fianza que revierten precisamente ahora en las Naciones Unidas, como órgano adecuado para resolver los conflictos internacionales.

Creemos y esperamos por eso que en el diálogo amistoso con la Gran Bretaña —y, si es preciso, en el ámbito de esta Organización—, podrá resolverse satisfactoriamente la justa reivindicación que formulamos —sin dejar de tener en cuenta ningún legítimo interés— con respecto a la Plaza de Gibraltar.

Considero obligado en este momento el referirme, aunque sólo sea someramente, a las reivindicaciones de otros pueblos hispánicos, los cuales —justo es también decirlo— han dado muestras de saber afrontar estos problemas con firme y serena confianza, negándose a sí mismos el fácil recurso a la violencia.

## *EL EUROPEÍSMO ESPAÑOL*

Hemos hablado de África y acabamos de aludir a los fraternales pueblos hispánicos de América, porque España, país geográfica e históricamente europeo, ha sentido secularmente la vocación de tender puentes de comprensión y entendimiento entre las diversas razas, culturas y continentes. Podemos formularnos, a este respecto, con el gran pensador español Ortega y Gasset, esta pregunta: «*¿Qué es España?... ¿Qué es esta España, este promontorio espiritual de Europa, esta como proa del alma continental?*» No puede caber duda en la respuesta. España es un país hondamente europeo que, por serlo, por sentirse proa espiritual del Continente, alienta al mismo tiempo una vocación universal.

No voy ahora a definir la idea de Europa, idea que ha capturado la imaginación y la inteligencia de las mejores mentes occidentales desde hace miles de años. Solamente quiero recordar que la actitud europeísta de la España de hoy, sus relaciones amistosas con los países de Europa, su pertenencia a múltiples organismos intergubernamentales europeos, su apertura a la formidable corriente de millones de turistas de Europa que nos visitan anualmente, su intercambio económico, técnico, profesional y humano con los vecinos del continente y, en fin, su pretensión de ingresar en el Mercado Común europeo, no son posiciones oportunistas tomadas por un régimen político determinado, sino eco natural del sentir unánime del pueblo español de hoy y de siempre.

Creo que no es necesario recapitular la historia europea de España ni hacer inventario del legado cultural que España ha dejado a Europa. Tampoco necesito aludir a la gran pasión histórica española por la unidad europea, pasión que podríamos encarnar en aquel ilustre español, el Emperador Carlos V, de quien Schlegel dijo que fue «*el hombre que, en su corazón y su espíritu, asumió, llevó y percibió a Europa*».

## *UN PATRIMONIO COMÚN IRRENUNCIABLE*

A esta Europa, fiel a sí misma, es a la que deseamos servir los españoles sin prejuicios políticos, sin definiciones dogmáticas y exclusivistas, sin hacer de nuestra idea de Europa algo así como un *club* con arbitrarias reservas del derecho de admisión, pues sabemos que las fórmulas políticas de nuestro tiempo están en evolución, que nadie tiene el monopolio de Europa y lo que verdaderamente permanece en pie es la solidaridad en unas creencias fundamentales y en un patrimonio espiritual del que España se siente tan legítima heredera como cualquier otra nación europea.

Es justamente ese interés superior que, dentro de un país, eleva a sus gobernantes por encima de los intereses partidistas o de posibles adhesiones ideológicas o sentimentales, el que debe también primar en Europa para que sus gobernantes dejen a un lado prejuicios políticos muy discutibles o nacionalismos estrechos y piensen tan sólo en la común tarea solidaria de la que depende el verdadero destino europeo.

Pueden ustedes creer que es éste el ánimo con que España se acerca a Europa. La sola perspectiva de la integración europea, el solo anuncio del propósito español de unirnos lo más estrechamente posible a Europa, ya ha servido para crear en la sociedad española un ánimo de perfeccionamiento de estructuras que gravitaban sobre nosotros como pesada herencia histórica, un impulso de evolución y progreso, que es sumamente esperanzador y que se inscribe en la permanente e indeclinable vocación europea de España.

## *EUROPA NECESITA DE UNA ALEMANIA UNIDA*

Y es esta vocación la que nos lleva a pensar con inquietud en los problemas que hoy pesan sobre Europa. Estimamos que el cuerpo histórico europeo no puede soportar a la larga graves mutilaciones como la que comporta la división de Alemania y la que representa el aislamiento de una serie de pueblos situados en la zona oriental del Continente.

España propugna, como siempre lo ha hecho, la reunificación que Alemania pide por vías pacíficas, y estima que la división de este gran pueblo, lejos de ser una garantía para la paz —como opinan algunos con imperdonable miopía política— es un peligro para la estabilidad del Continente y una rémora para su progreso.

## *RECUERDO A LA EUROPA QUE SUFRE*

En cuanto se refiere a los pueblos del Este, aislados artificialmente del resto de Europa; a estos pueblos que sufren en silencio, que guardan su condición europea, valerosa y tenazmente, como un tesoro oculto, y a los que España no olvida porque ellos son una buena parte del pasado glorioso de Europa y serán, sin duda, parte de su mejor futuro; a estos pueblos, repito, sólo deseamos que en un porvenir no lejano puedan encontrar la ocasión de decidir por sí mismos su destino. Y ojalá nuestra generación pudiera ver otra vez una Europa en abierto intercambio de Norte a Sur y de Este a Oeste; una Europa en la que todo hombre fuera libre y no hubiera muros ni fronteras para las grandes corrientes del espíritu.

## *IBEROAMÉRICA Y LA COMUNIDAD ATLÁNTICA*

Esta idea de una Europa abierta y libre se inscribe dentro de nuestra preocupación general por el Occidente a cuyo servicio ha surgido el proyecto de una Comunidad Atlántica, que para nosotros no es más que la plataforma de colaboración entre el Continente europeo y las dos Américas. Al mencionarlas así, España quiere poner énfasis en su creencia de que en este diálogo intercontinental no se puede prescindir de Iberoamérica, esa vasta parcela del mundo Occidental en la que viven doscientos millones de hombres de nuestra estirpe y que, por sus características multirraciales, constituye un factor positivo para el entendimiento entre todos los pueblos.

## *ESPAÑA, EN LA DEFENSA DE OCCIDENTE*

Reiterada así nuestra voluntad de presencia en Europa y el sentido trascendente que

le atribuímos, queremos manifestar, una vez más, en el clima de distensión que afortunadamente estamos viviendo estas semanas, que España no busca adherirse a ninguna alianza militar que ella para sí no necesita, y que si un día participa en cualquier acuerdo de esta índole, será por haber sido requerida, por contar con el unánime asentimiento de cuantos países lo hayan suscrito y por estar segura de que ha de servir eficazmente a los intereses generales, que es tanto como decir a la verdadera causa de la paz.

Concebimos, asimismo, con carácter defensivo y, por lo tanto, con fines esencialmente pacíficos, nuestras especiales relaciones de cooperación con los Estados Unidos del Norte de América. Los Acuerdos de 1953 que se encuentran en discusión entre ambas partes precisamente en estos días, no respondieron ni responden a limitados intereses norteamericanos ni mucho menos españoles, sino a necesidades de orden general, y desde luego nosotros afirmamos que no tienen sentido, en lo que a la colaboración militar se refiere, sino en tanto en cuanto subsista para nuestros dos pueblos y para todo el Occidente la amenaza de una ajena agresión.

Ahora bien, la amistad entre España y los Estados Unidos del Norte de América trasciende los límites de cualquier instrumento contractual porque está fundada en el mutuo reconocimiento de los servicios que, aun en esferas de distinta amplitud, prestan ambos países al orden y a la paz del mundo.

### *LA PAZ VIGILANTE*

En estas coordenadas de nuestra política exterior, se ha de situar la adhesión española —partícipe de las esperanzas de casi todo el orbe— al Tratado que el 5 de agosto han firmado los Estados Unidos, la Gran Bretaña y la Unión Soviética en Moscú. España no siente hacia nadie lo que Churchill ha llamado *el temor a la amistad*, ni mucho menos el recelo de que las grandes potencias nucleares hayan comenzado a escuchar al fin la voz de la razón; es decir, los deseos expresados por todos los pueblos de la tierra y el mandato de nuestra unánime conciencia moral.

Podemos terminar, por eso, con el ánimo iluminado por unas fundadas esperanzas de paz; con el espíritu propicio a todos los diálogos, pero asimismo vigilante, porque —como dijo un clásico español, Francisco de Quevedo— *«el sueño es puerta abierta a la guerra y a la cizaña; el desvelo, a la paz y a la seguridad»*.



# HOMENAJE AL PADRE VITORIA EN LA O. E. A.

**Palabras pronunciadas en Washington, el día 8 de octubre de 1963, por el Ministro de Asuntos Exteriores de España, excelentísimo señor don Fernando María Castiella, en el acto de entrega de un busto de Francisco de Vitoria a la Organización de Estados Americanos (O. E. A.) en la Sede de la Unión Panamericana.**

## HOMENAJE AL ESPÍRITU

*Estamos aquí para rendir un homenaje al espíritu, a su triunfo sobre la materia y la fuerza. Nos congrega un gran símbolo, el nombre de Francisco de Vitoria, aquel español que, en un momento en que el mundo se desdoblaba y una nueva era nacía, abriendo inmensas posibilidades a la humanidad, fue capaz de encauzar todo el ímpetu vital de una sociedad que se precipitaba sobre los nuevos horizontes americanos y sujetarla a un eje de marcha de profunda esencia moral. Es decir, ciñendo la fuerza con el espíritu.*

*Le recordamos en un instante de nuestro mundo en que también parece que una nueva época se inicia, que un espacio mayor se abre a la inteligencia y a la voluntad del hombre. Otra vez el género humano tiene ante sí una gran perspectiva de acción. Otra vez, también, el espíritu deberá decir su palabra.*

## SALAMANCA ENSEÑA LA FRONTERA DE LA LEGITIMIDAD

*Es aquí donde quisiera evocar, como quien busca una enseñanza, el paisaje de fondo que se advierte detrás de la gran lección de Francisco de Vitoria. Hablo de Salamanca.*

*Salamanca es una de esas ciudades en donde casi se aprecia físicamente el latido del corazón de España. Desde la vieja villa medieval de los Estudios Generales hasta la Salamanca de nuestros días, en la que está aún viva el alma de Miguel de Unamuno, aquel gran español, ensimismado en la reflexión sobre su patria, la ciudad universitaria por excelencia nos da la permanente lección de su espíritu inextinguible como el de España misma.*

*Esa Salamanca escolar y pensativa —toda ella, casi, Universidad y estudio— tuvo un instante de gloria singular, y ese instante coincidió, fundamentalmente, con el nacimiento de América a la vida de la Historia. Entonces, la ciudad rindió una reverencia a la inteligencia y a la cultura; reverencia que era la que, en el fondo, le rendía la España de entonces, en el ápice de su poder.*

*En efecto, en aquel momento, y desde las aulas de Salamanca, España se plantea, con una enorme conciencia de su responsabilidad, el problema de los fundamentos de su acción en el mundo, la justificación de conquistas y de guerras, la finalidad de un gran movimiento de expansión universal. Poniendo límites a su propio poder incontestado, España, por boca de Salamanca, se señala a sí misma la frontera de la legitimidad.*

## EL EJE MORAL DE CASTILLA

*Esta impresionante actitud en una España casi recién salida de la dura Edad Media, se encarna en un hombre de Castilla, ese gran Francisco de Vitoria. Castilla siempre da la norma. Y esta norma ha sido constantemente la de la fortaleza del alma y la rectitud moral. Por eso Castilla dio a España este señor de la paz que fue Vitoria, como un día le había dado también un gran señor de la guerra: el Cid. Burgalés, de Castilla, era, en efecto, también aquel formidable español, el «Sidi», es decir, el Señor. Señor de la guerra, pero no solamente hombre de guerra; señor que enseñorea la guerra y la vence por la benevolencia y la justicia. Por eso Rodrigo Díaz de Vivar había sido algo más que un guerrero; se había elevado de la anécdota humana a la categoría ética y había encarnado al «héroe», varón de virtudes y arquetipo de valores morales puestos en tensión; espejo, en fin, del espíritu. De su misma estirpe castellana era Francisco de Vitoria, que enseñoreó la paz, que supo ponerle límites a la fuerza impetuosa del imperio naciente y vislumbrar el orden de las naciones.*

*Quisiera evocar aquí aquella escena, tan conocida y ejemplar, en que Vitoria da la lección de la justicia y tiene frente a él, en un banco, sentado, escuchándole, entre becas y mucetas universitarias, como un estudiante más, al Emperador Carlos V, también Señor de la guerra, que aprende allí, de labios del dominico castellano, a ser al mismo tiempo Señor de la paz y que encarna con su maestro el diálogo entre la ley y el poder.*

*Vitoria nos ofrece así la prueba de la fuerza del espíritu, de la fuerza de las ideas en la política; porque si la política es una técnica del poder, como se trata de un poder entre hombres y para hombres, más que fuerza bruta es espíritu. Y de esta manera se explica cómo un sencillo fraile dominico, dedicado al estudio en su modesta celda del convento de San Esteban, y a la enseñanza en las aulas de la Universidad de Salamanca, condicionó la futura historia de veinte países.*

## «POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU»

*A este espíritu, dije antes, quería rendir homenaje. Está vivo y alienta en América,*



*en todos los países de la misma egregia estirpe a la que perteneció Vitoria. La estirpe que, cuando brillaba la universidad de Salamanca y América se abría a la civilización occidental, pobló el nuevo continente de universidades para que en ellas alumbraran tamvién las luces espirituales que habían hecho posible el triunfo sobre la fuerza y para que un día, sobre una de esas ilustres universidades americanas, la de Méjico, campeara como una alta divisa heráldica esta frase:* Por mi raza hablará el espíritu.

*Hoy, al encontrarnos aquí, en el seno de esta organización de Estados Americanos, en donde se ata un vínculo que une a las dos grandes partes de este Continente, «Continente de la esperanza», con cuyo futuro soñó o meditó España, nos sentimos conmovidos por la evocación. Pues, en definitiva, este recuerdo levanta en nosotros lo que desde los tiempos de Vitoria es una constante española: la pasión de América. Y es que si el aniversario que, dentro de cuatro días —el 12 de octubre—, todos vamos a celebrar, es para todos ustedes importante, para nosotros es trascendental, porque conmemora algo que acaso sea la mejor justificación y el mejor mérito de nuestra propia historia: el descubrimiento mismo de la tierra americana.*

*Semejante honda implicación española en la vida de América convierte en singular nuestra amistad con vosotros y explica la cordialidad y el agradecimiento con que respondo al privilegio que me ha sido concedido al abrirme las puertas de esta Organización.*

## ESPAÑA Y EL MOVIMIENTO INTERAMERICANO

*Como español, me complace el ver que la relación entre los países de este Continente ha abandonado otros planos en que pudo moverse en el pasado y se ha elevado a un nivel superior, a un más alto rango: el de la igualdad y la cooperación. Los problemas de cada uno pueden ser los problemas de todos, pero nadie puede abordarlos sin el más estricto respeto a la dignidad y personalidad de cada país, ni olvidando que sólo en el mutuo entendimiento está la clave resolutiva de cualquier cuestión que se plantee. Esta es, sin duda también, una victoria del espíritu, y es así como los españoles vemos la esencia misma de la Organización de Estados Americanos, en cuyo origen está evidentemente la gran idea bolivariana de la unidad continental.*

*Hemos de contemplar, por eso, con máxima atención y simpatía, todo movimiento que se encamine hacia fórmulas de unidad y de colaboración entre las dos Américas. Hace ya algunos años, concretamente el Día de la Hispanidad de 1959, pudimos decir en Santiago de Compostela que* España no ve en el movimiento interamericano un instrumento de competición frente a los comunes ideales hispánicos... y no puede sino felicitarse por la cooperación y el entendimiento entre todos los países del doble Continente americano.

## LA O. E. A. Y SU PROCESO DE ADAPTACIÓN

*Observamos, por consecuencia, con el más acentuado interés, cuanto la Organización de Estados Americanos y sus actuales cuadros directivos están llevando a cabo para impulsar lo que el doctor Mora ha llamado atinadamente* la dinámica del sistema *y adecuar éste —aunque haya de ser* a través de un proceso lento de adaptación— *a las necesidades del momento. Porque no sólo estamos ya muy lejos de las realidades políticas, económicas y sociales que rodearon, en 1889, la primera Conferencia Internacional Americana, sino que aun las circunstancias de hace diez o quince años (en las que tuvo lugar la Conferencia de Caracas o se promulgó la Carta de Bogotá), han sufrido posteriormente transformaciones de tan capital importancia que ignorarlas sería tanto como desconocer los datos fundamentales —tan inquietantes en algún aspecto como esperanzadores en muchos otros— de la presente situación de Iberoamérica.*

*En todo caso, es claro que para el porvenir de los pueblos de este Continente y aun para los de todo el mundo occidental, ha de ser decisivo lo que se haga y lo que se logre en el ámbito de esta Organización, que ha servido de pauta para la creación de otras entidades regionales semejantes; todas las cuales —creemos nosotros— constituyen herramientas acaso imprescindibles para articular debidamente, aun en el marco mismo de las Naciones Unidas, las relaciones cada día más intensas, complejas y frecuentes entre los diversos países del planeta.*

## COLABORACIÓN ESPAÑOLA

*No ha de extrañaros, por eso, que os formule ahora el ofrecimiento de toda la posible colaboración española a los elevados fines de esta Organización. Ni tampoco que os repita mi emocionada gratitud al encontrarme en esta casa, donde tan seriamente se trabaja por la paz y el progreso de las Américas; donde tengo la satisfacción de ver que no os falta el concurso, que vosotros mismos consideráis valioso, de algunos de mis compatriotas; y donde me hallo, en fin —atendiendo vuestra invitación—, con un motivo tan honroso como el de ofreceros esta efigie de Francisco de Vitoria, que ha esculpido el cincel de Victorio Macho, heredero en la gloria y en el arte del gran Alonso Berruguete, nacido como él en los «Campos Góticos» palentinos y continuador en nuestro siglo de la larga, impresionante, prestigiosa tradición —por él actualizada— de la imaginería castellana.*

*Grato resulta para todos cumplir así —con el obsequio que os hace el Instituto de Cultura Hispánica y yo os entrego en nombre de España— el Acuerdo adoptado por la Séptima Conferencia Internacional Americana, celebrada en Montevideo en el año 1933, recomendando la colocación en esta sede* del busto del teólogo español Francisco de Vitoria, en homenaje *—como literalmente reza dicho Acuerdo y acaba de recordarse aquí—* a quien en el siglo XVI, y desde la cátedra de Salamanca, echó las bases del Derecho Internacional Moderno, *y, por ende, puedo yo añadir, los principios que animan a esta Organización de los Estados Americanos.*

## VITORIA, UN GRAN HUMANISTA

El gran mérito de Vitoria *—escribía en 1928, en un importante trabajo científico, Hubert Beuve-Méry—* es el de haber expresado con mucha claridad y vigor los grandes principios políticos que debían guiar a los hombres, sin prejuzgar los medios empíricos destinados a hacerlos realidad. Así, en el Derecho Público interno, formulando la teoría del Poder dentro del orden estatal en una época en la que el derecho feudal no había sido aún enteramente abolido, trazaba por adelantado el plan de la nación moderna que comenzaba a organizarse. Igualmente, en el campo internacional, Vitoria... ha sentado el principio de una sociedad universal englobando todas las comunidades nacionales y ha perfilado los diversos elementos que debían entrar después en la formación *de*



*los presentes intentos de organización mundial.*

*Si estas frases, que podrían ser corroboradas por innumerables y autorizados testimonios de toda procedencia, consagran la figura de Vitoria como jurista y aun como teórico de la política, fácil nos sería caracterizarlo también como un teólogo hondamente renovador y un filósofo abierto a las mejores corrientes de su tiempo; lo que equivale a decir que en él hemos de reconocer a uno de los grandes humanistas europeos de aquella hora en que surge, en la línea del horizonte histórico, la aurora del nuevo mundo americano.*

## AMÉRICA COMO INCENTIVO DE LA OBRA VITORIANA

*América, es decir, el descubrimiento, exploración y establecimiento español en las tierras de este Continente, ha sido el principal incentivo, el motor, el resorte que movió el pensamiento de Vitoria para ocuparse de cuestiones internacionales. Sin América, la actividad intelectual del gran dominico hubiera desviado hacia otros cauces, hubiera tomado otros rumbos, hubiera buscado otras empresas espirituales. Fue la presencia del fenómeno americano —que ocupó y preocupó intensamente a la España de la época— lo que impulsó la actividad intelectual y docente de Vitoria. De esta ocupación y de esta preocupación nacen las* Relaciones *vitorianas. Y con ellas, el Derecho de Gentes.*

*Si no se hubiera planteado el tema americano, como problema moral y jurídico —mucho más que como problema político—, ante los españoles de aquel tiempo, es muy probable que no se hubiera galvanizado el pensamiento internacional vitoriano y de toda su escuela. Sin América, las tesis internacionales de Fray Francisco de Vitoria no existirían, y con ellas el brote de un derecho internacional hubiese retardado su aparición Dios sabe cuánto tiempo. Por ello, y sin ninguna clase de hipérbole, se puede asegurar que Vitoria es tanto más vuestro que nuestro, porque América alumbró sus intuiciones internacionales y provocó la gran arquitectura de su sistema teológico-jurídico.*

*A la inversa, es cierto también que, sin Vitoria, sin la pléyade de juristas, moralistas y teólogos en cuya tradición él está inscrito, América hoy no sería lo que es. Desde Séneca, San Isidoro y el Tostado, si os queréis remontar en los siglos, hay toda una teoría de pensadores hispanos que preparan primero, secundan después, perfeccionan más tarde las ideas que cobran precisión y magnitud en las formulaciones geniales de Vitoria.*

## LA TRADICIÓN HUMANÍSTICA ESPAÑOLA

*En España existen dos semillas imperecederas: la de la Caridad que sembrara San Pablo y la del Derecho que Roma nos legó. Conjugando ambas, ha tomado cuerpo, a lo largo de nuestra Historia, una vigorosa tradición humanística que encabezan reyes, capitanes y prelados, que se plasma en monumentos legislativos como las Partidas o los Fueros y Cartas Pueblas medievales y que culmina, porque se hace universal, en ese alto momento del acontecer español que*



*a Vitoria le tocó vivir. Desde el gran burgalés hasta la egregia figura de Suárez, pasando por Soto, Covarrubias, Cano, Medina, Vázquez de Menchaca, Ayala, Báñez, Azpilcueta, Molina y tantos otros, podemos seguir las elevadas cumbres de una escuela de pensamiento que no sólo fue en su época hondamente renovadora, sino que se hizo ley y norma de gobierno y ha acertado a perpetuarse, incluso en nuestros días, a través de ideas y realizaciones plenamente actuales.*

## ANTECEDENTES ESPAÑOLES Y PRINCIPIOS INTERAMERICANOS

*Esto es especialmente exacto por lo que se refiere a América. Porque Vitoria, sus seguidores y sus émulos han definido, en efecto, el Derecho de Gentes universal pero teniendo ante la vista, primero e inmediatamente, el fenómeno americano. Y es en este Continente y sobre este molde donde se vierte inicialmente el puro metal en fusión de su pensar jurídico y moral.*

*La deuda de Vitoria y de su escuela con los pueblos de América se hace así recíproca y, por tanto, no resulta injustificado, aunque no por ello menos digno de agradecimiento y encomio, el homenaje que hoy rendís al Maestro de Salamanca.*

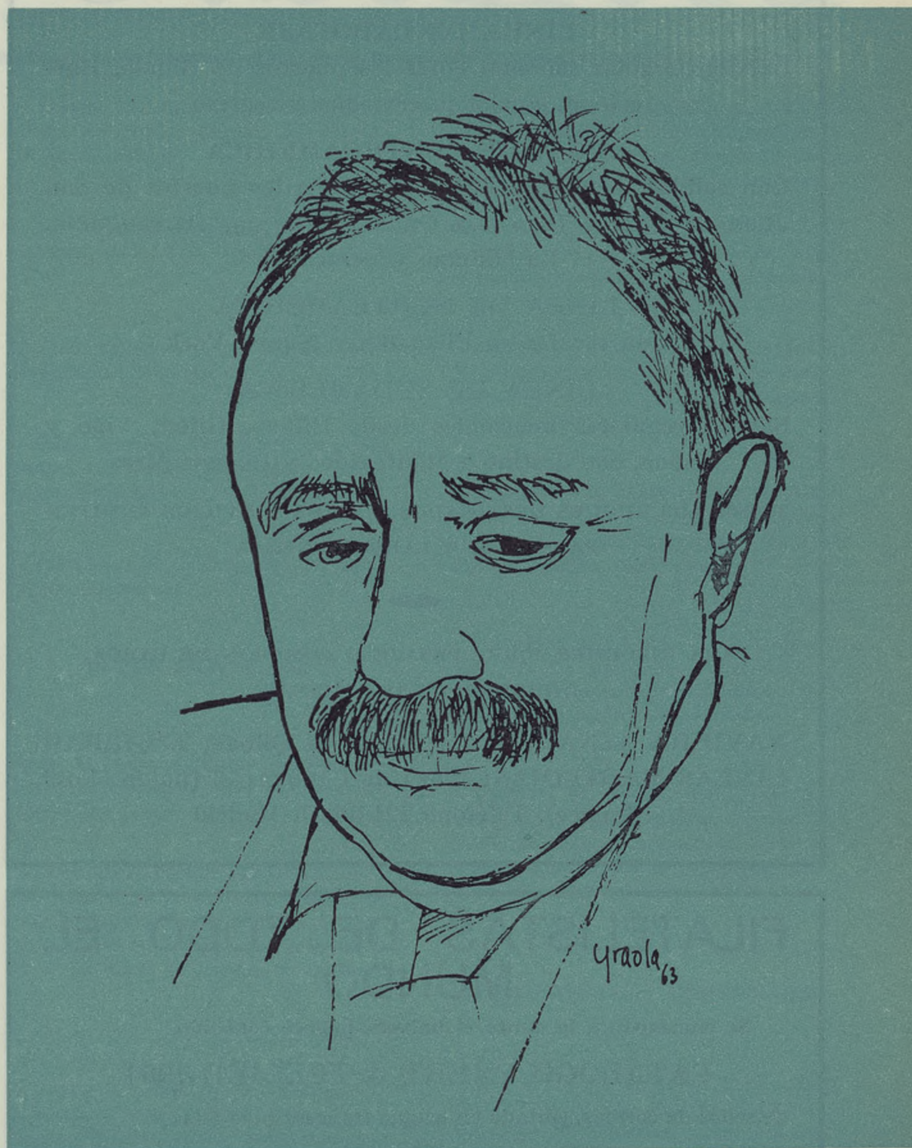
*Fácil sería probar lo que se afirma. En los mismos instrumentos jurídicos que articulan hoy la Organización de Estados Americanos se podrían revelar y poner a la luz las raíces vitorianas, es decir, los principios jurídicos —después por todos repetidos— que tienen su origen en la Escuela española del Derecho de Gentes. La igualdad de todos los Estados, que elimina el veto de las grandes potencias; el respeto y al mismo tiempo la limitación de la soberanía estatal; la no intervención, y, sobre todo, la consagración de la igualdad esencial de todos los hombres, que aparecen en vuestra Declaración de Derechos, son otros tantos principios que se encuentran en Vitoria y que después han hecho su camino hasta llegar a impregnar los cuadros institucionales de esta Organización.*

*Estos son, a mi modo de ver, los nexos más importantes, los inquebrantables vínculos internos, los recios eslabones que enlazan sólidamente a América y a España, a vuestra Organización y a mi país, con Francisco de Vitoria, cuya efigie —como testimonio de esta profunda atadura espiritual— queda para siempre entre vosotros.*



# VASCONCELOS, siempre actual

JOSE CORDOBA TRUJILLANO




Una de las figuras preeminentes de la cultura hispánica fue —en tiempo cercano y ya remoto— José de Vasconcelos. Autor discutido, conserva, pese a todo, su gran autoridad, que se forjó especialmente a través de sus libros *Ulises criollo* y *Raza cósmica*, renovadores de las ideas y maneras hispánicas.

Vasconcelos fue ardiente propugnador de la nacionalidad de los pueblos hispánicos de América. Mejicano de pro, atleta de la raza, integrado como vegetal a la tierra mejicana, no desdeñó ni tuvo a menos el reconocer la inmensa aportación cultural y civilizadora que España yPortugal dieron a estos pueblos. Vasconcelos defendió claramente que aquella nacionalidad sólo fue posible por la occidentalización de las instituciones ibéricas enclavadas en tierra americana. Esta occidentalización nace con la Conquista. Para Vasconcelos, las culturas indígenas eran cerradas y estaban inexorablemente llamadas a perecer, bien por el avance de la flora selvática, bien porque su impulso creador ya estaba paralizado. Sólo así es posible entender la consolidación de la Conquista y lo pródigamente que se enraizó la cultura hispánica en las tierras americanas. El hombre español construyó —por su aporte europeo occidental— el germen de la nación hispanoamericana.

Una historiografía tendenciosa, como la propugnada por Prescott y Sarmiento, ha hecho ver a la mayor parte de los conquistadores y evangelizadores como criaturas ambiciosas e interesadas en sus propios negocios. Estos autores han puesto de relieve los defectos y vicios humanos de los españoles de aquella época. Vasconcelos, en cambio, piensa que fueron, en el caso de Méjico y Chile, Cortés y Valdivia los verdaderos Padres de la Patria. Ambos han sido valerosos e inteligentes. Cortés, uno de los grandes estrategas de la historia. Políticos y diplomáticos a un tiempo, merced al humanismo renacentista en que fueron formados. Su estilo epistolar y sencillo demuestra que eran hombres acostumbrados a pulir pensamiento y dicción.

Sus empresas militares las universalizaron; no fueron aventureros improvisados, héroes de suerte. Toda una sistematización de medios y objetivos estaba presente en su mente antes de la Conquista. Fueron creadores, más que en la hazaña militar, en la victoria. Ellos promovieron la edificación de ciudades, puertos y caminos. Por su iniciativa se fecundó la tierra americana con semillas, plantas y frutos ibéricos. Ellos dieron instrucciones para la siembra del trigo, para la plantación de manzanos y olivos e incitaron a que vinieran desde España constructores y agrimensores. Ellos fueron padres porque promovieron —por medios reales y eficaces— el bien presente y futuro de las patrias que crearon.

El lirismo y la popularidad también están presentes en la obra del insigne historiador mejicano. Su amor por el indio es terso, sin mixtificaciones, sin demagogia, sin indigenismo artificioso. El indio cristiano, limpio de corazón y de mente, dispuesto a darlo todo por los suyos. Trabajador de la tierra, imaginero, artista plástico, orfebre, artesano inconfundible. El indio asentó, mejor que nadie, la cultura arquitectónica hispánica, sin claudicar de lo propio, sin desconocer las vetas originales y autóctonas de su herencia.

Los animales que auxiliaron la occidentalización de América fueron celebrados por Vasconcelos. Lo que representaron el caballo y el humilde borrico hispánico en el auge social y económico de la Colonia lo relata en un capítulo inolvidable el autor de la *Historia de México*.

Vasconcelos ha sido el cantor de una gesta: la de la nacionalidad. No sólo se identificó con los personajes de antaño, sino que, además, formuló un programa de acción futura. Ante ciertas ideologías extranjerizantes plantó airosa la bandera de la Hispanidad. Sólo la unidad cultural y política del mundo americano que habla español y portugués podría detener la fatal disgregación, a veces fomentada por intereses bastardos. Él dio el grito de alarma contra la claudicación, contra la miseria moral de los gobiernos títeres. Quería una recia estampa americana, en donde los pueblos libres y dignos hicieran valer sus derechos, consiguiendo —de esta forma— un lugar destacado y limpio en el concierto de las naciones.

**En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.**

**Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier estafeta de Correos, los de los demás países.**

**Agradeceremos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre, al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.**

MANUEL OSTOS LÓPEZ y FERNANDO S. MIRANDA. 4.º Tercio Sahariano, Cía. de Transeúntes. Villa Cisneros - Sahara Español. — Desean mantener correspondencia con chicas de 25 a 30 años, de habla castellana y para entablar una sincera amistad.

ÁNGEL TORO. Av. del Trabajo, 1.813, piso 12, dept.º 48. Buenos Aires (Argentina).—De 23 años, desea correspondencia cultural con jóvenes estudiantes de Holanda, Bélgica, Francia, Italia, Austria y Grecia. en castellano, francés, italiano o ruso.

JOSÉ M.ª MEDINA DEL CERRO. Madera, 31. Madrid-10 (España).—Desea correspondencia con personas de todo el mundo, de 18 a 23 años.

MARÍA ALBA FIGUERAS. Avenida Cataluña, 13. Tárrega. Lérida (España). — Desea correspondencia para intercambio de postales con chicos y chicas de 18 a 28 años.

Mrs. ANNE NEWMARCH. «Journeys End», Wide Lane. Speeton. Filey. Yorkshire (England).—Desea correspondencia con españoles para practicar el castellano.

ATAY KUMAR KAPOOR. C/o P. B. Gupta. Gokulpeth. Nagpur (India).—Desea relacionarse con españoles e hispanoamericanos.

S. MANJIT SINGH. Kalyan Bhawan. Hathi Bhata. Ajmer (India).—Desea correspondencia con chicas españolas y estudiantes.

JOAQUÍN BERNAL. C/o Bäckström. Radmansgatan, 39. B. I. Stockholm (Suecia).—Desea relacionarse con señorita de 25 a 35 años mediante correspondencia.

ASHOK KUMAR. 212/XVII, Hathi Bhata. Ajmer (India).—Desea correspondencia con personas de todo el mundo, especialmente de Europa y España.

EDUARDO MARTINS. Bairro Ferñao Magalhaes, Edificio 2 -Ent 192 -C/42, Porto (Portugal).—Desea correspondencia con chicas españolas para conocimiento del idioma castellano.

JOSÉ AGUIAR OTERO. 29 r. E. Vaillant, A. 3 Le Bourget. Seine (Francia).—Desea correspondencia en español y francés, preferentemente con chicas residentes en Canadá.

WILLIAM CRIDLAND. Grad. Brit. I. R. E. Apt. 3 B. BLDG II, 1105 Lexington St. Waltham. Mass. (U.S.A.).—Batchelor British -American engineer to correspond with bi -lingual person.

M.ª DEL CARMEN GARCÍA. Maestro Marqués, 28, 2º· D. Alicante (España).—Desea intercambio de correspondencia y sellos de correos, postales y objetos típicos con chicos y chicas de todo el mundo en inglés, francés y español.

VICTORIA M. MONTE. 315 East 106th Street, Apt. 14 E, New York 29, N. Y.—Señorita de 30 años desea conocer joven de habla española o inglesa, de 35 a 40 años, educado, culto, de buenos principios y católico, libre para viajar.

M.ª DE LA CONCEPCIÓN MARTÍNEZ. Elfo, 78 D, 10.º, Madrid-17 (España). — Desea correspondencia con caballeros cualquier país, de 30 a 50 años, en alemán, inglés o español.

C. MILAN. Apartado de Correos 9.060. Madrid (España).—Francoespañola, desea correspondencia con lectores mayores de 25 años con cultura y amplio criterio.

PAULINA DIMATE. Apartado aéreo núm. 6.287. Bogotá, D. E. (Colombia).—Desea relacionarse con personas de ambos sexos, españolas, italianas, inglesas y francesas.

FRANCISCO BUSALLEU MELÉNDEZ. Isaac Peral, 8, 1.º C. Madrid-15 (España).—Intercambio postales con muchachas hispanoamericanas de 15 a 17 años.

*Ariovaldo Paulo de Carvalho.* Caixa postal 449. Cianorte. Paraná (Brasil).

*Pepita Rodríguez.* Alsina, 2.090. Buenos Aires, Cap. Fed. (Rep. Argentina).

*Sara I. Naiman.* Calle Colón, 44. Villaguay. Entre Ríos (Rep. Argentina).

*José Moreira do Mascimento.* Tres Coraçoes. Praça 13 de Maio, 7. Minas Gerais (Brasil).

*Amaira Calderón.* Carrera 14, número 17 A, 17 Sur. Apartado Nacional número 10, 80. Bogotá (Colombia).

*Mercy Silva J.* Calle 15 Sur, número 24 A, 22. Bogotá (Colombia).

*Subhash Kapoor.* 4641 Passban Street. Balli Maran. Delhi-6 (India).

*Sergio Castro Moraio.* Caixa postal 123. Maringa. Paraná (Brasil).

*Mary Carmen Medina.* Madera, 31. Madrid-10 (España).

*Lira Mary e Iris Andrade.* José Batlle y Ordóñez, núm. 123. Santa Lucía. Dept.º Canelones (Uruguay)



# estafeta

*M.ª Teresa Lorenzo.* Madiú, 43. Fandil. Prov. Bs. As. (Rep. Argentina).

*Fernando da Costa Araujo.* Rua da Fábrica, 38, 3.º, s/33. Porto (Portugal).

*Miss Janet Gormley.* 5 Mapperley Drive. Woodford Creen. Essex (England).

*Guillermina M. Jung.* Estafeta Kilómetro 28. Entre Ríos (Rep. Argentina).

*Rafael Torres Sarmiento.* Carrera 74 A, núms. 71 a 78 -Norte. Bogotá (Colombia).

*Zulema Michnitz.* Dorrego, 44. Entre Ríos (Rep. Argentina).

*Sheila Pizzato.* Comendador Coruja, 195. Porto Alegre. Río Grande do Sul (Brasil).

*Regina María P. Pulil.* Rua Vicente da Fontaura, 95 a 1 andar. Porto Alegre (Brasil).

*D. P. Wahh.* 48 Galley Lane. Banet. Herts (England).

*Salete Moura Rezende.* Av. Fernandes Lima, n.º 1681. Farol. Maceio-Alagoas (Brasil).

*Joaquín Labazuy.* José Fiter, 2. Cornellá. Barcelona (España).

*Luis Falcón Fleitas.* León y Castillo, 120. Las Palmas de Gran Canaria (España).

*Yukio Oguri.* 277 Miyahigashi -cho. Showa -ku. Nagoya (Japón).

*Lia Marquetti Berdiñas.* Julio A. Roca, 625. Ciudad de Azul. Prov. Bs. As. (Rep. Argentina).

*Luciana Schiatti.* Avellaneda, 659. Bernal. Buenos Aires (Rep. Argentina).

*Miss Sandra Joseph.* 16 Kendal House. Shore Place. Hackrey. London E 9 (England).

*Antonia Pascua.* Paseo Reina Cristina, núm. 7, 6.º F. Madrid-7 (España).

*Georgina Zaldívar.* Gral. Gómez, número 446. Camagüey (Cuba).

*Joao Ilidio Cardoso Sharepe.* S. P. M. 1338. Lisboa (Portugal).

*Lucía y Ricardo Moreno.* Emiliano Figueroa, 8841. La Cisterna (Santiago de Chile).

*Manuel A. León C.* Carrera 30, número 3978 S. Bogotá 3. D. E. (Colombia).

*Harsh Manaktala.* 49 Lawrence Road. Amritsar (India).

*Pierucci Enzo.* Vía Crispi, núm. 206. Salemi. Trapani (Italia).

*Isabel Valor Solsona.* Lepanto, 89. Sabadell. Barcelona (España).

*Yolanda Bonilla.* Martín de Zamora, 6627. Las Condes. Santiago de Chile (Chile).

*Olga Lucía Mejía H.* Calle 2.ª, número 4 -36. Popayán (Colombia).

*Gustavo González S.* Centrales Eléctricas de Huila. Ciudad de Neiva. Huila (Colombia).

*M.ª Angélica Cruchaga.* Martín de Zamora, 6340. Las Condes. Santiago (Chile).

*T. R.* Obispo Irurita, 35. Sabadell. Barcelona (España).

*Pablo Burnell.* White House Residential Club. Abersoch. North Wales. (Gran Bretaña).

*Roberto Ruiz.* Numancia, 77. Barcelona (España).

### BUZÓN FILATÉLICO

JUAN PÉREZ. Apartado 74. Habana, 1. Habana (Cuba).—Desea intercambio de estampillas y correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España).—Envíe 50-100 sellos de Paraguay, Costa Rica o Panamá y recibirá igual cantidad de España o Europa.

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marseille (Francia).—Desea cambio de sellos de todos los países hispanoamericanos, base Yvert. Ofrezco sellos de Francia, desde 1940, impecables.

ANTONIO ESTANY. Subida Castillo, 17. Tárraga. Lérida (España).—Desea intercambio de sellos y tarjetas postales de todo el mundo.

PEPINA LA RIVA VALE. Calle 12, núm. 11-58. Valera. Edo. Trujillo (Venezuela).—Desea canje de sellos con españoles y otros países.

M.ª DE LOS ÁNGELES SAKAKIBARA. Tokyoto. Otaku. Yaguchimachi, núm. 203. Tokyo (Japón).—Joven filatélica amante de la música, arte, lectura, etc., desea intercambio de ideas afines y sellos de correos, postales, etc., con personas de todo el mundo en español, inglés o japonés.

CARMENCITA FERNÁNDEZ MORENO. Carmelo Torres, 12. Jaén (España).—Desea intercambio de sellos de todos los países.

CARMEN SEGARRA DE BOCINOS. Convertidos, 4, pral. Zaragoza (España).—Desea intercambio de sellos con países americanos.

CAMILO M. RIAL. Calle García, Edf. 10. La Campiña. Caracas (Venezuela).—Desea intercambio de sellos venezolanos por españoles.

MARIO H. WOSCOFF. Avenida Alem, 810. Bahía Blanca. Provincia de B. Aires (Rep. Argentina).—Desea intercambio de sellos y postales con todo el mundo.

### OPORTUNIDADES COMERCIALES

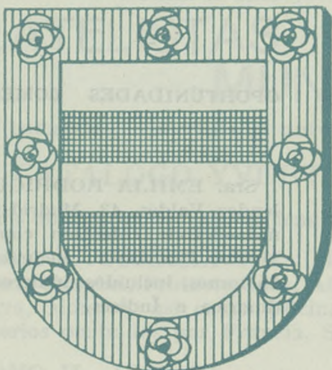
Sra. EMILIA RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España).—Vende colección completa de MUNDO HISPÁNICO, encuadernada en 15 tomos, incluidos números extraordinarios e Índices.

FRANKEN ELITE EXCHANGE. 915-101 Grattan. Los Ángeles-15. California (U.S.A.).—Vacaciones económicas cambiando su domicilio moderno por otro en Hollywood. Santiago de Chile, París, Río de Janeiro, México, New York, etc., con familia de confianza.

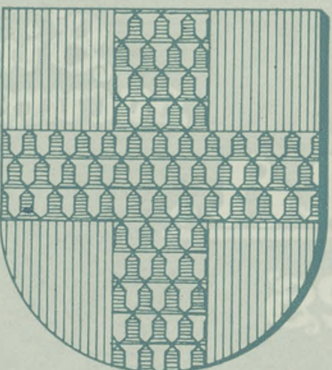
# Heráldica



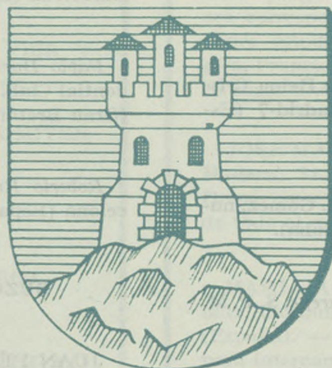
ARTHUR ARRAÑAGA. *Pomona. California (U.S.A.).* No encuentro en ningún Nobiliario vasco el apellido Arrañaga. «Arrano», en vascuence, significa «Águila», y así los Arranomendi (Monte de Águilas) son oriundos de Rentería, y los Arraño, del lugar de su nombre, en el Ayuntamiento de Lemona, partido judicial de Durango (Vizcaya). Más bien creo que Arrañaga sea una contracción «de Larrañaga»; acaso algún antepasado «de Larrañaga», al suprimir el «de» arrastrase la primera «L», convirtiéndolo en «del» y quedando sólo «Arrañaga».—Son las armas de Larrañaga: *En campo de oro, un árbol de sinople (verde), frutado de oro, y un jabalí de sable (negro), empinado al tronco; bordura de azur (azul), con cuatro estrellas de oro.*



ELIO E. VILLASMIL LARRAZÁBAL. *Falcón (Venezuela).*—Efectivamente, los Larrazábal son oriundos de la anteiglesia de Guecho, partido judicial de Bilbao (Vizcaya), donde probaron su nobleza en la Orden de Santiago en el año 1742. Traen por armas: *En campo de plata, dos fajas de sable (negro); bordura de gules (rojo), con ocho rosas de plata.*



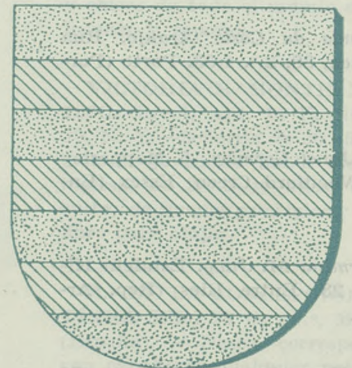
Riojanos son los Fuenmayor, de la villa de su nombre, partido judicial de Logroño. Una rama bajó a Andalucía con la Reconquista, fundando nueva casa en Baeza (Jaén). Probó su nobleza en las Órdenes de Santiago (1628, 1634 y 1647) y Calatrava (1688). Don Carlos II concedió el título de Marqués de Castel Moncayo, en 5 de noviembre de 1682, a don Baltasar de Fuenmayor y Camporredondo; la Grandeza de España de 1.ª clase, concedida por Don Carlos IV, en 1790, al IV Marqués don Diego María Sarmiento de Saavedra y Fuenmayor.—Es su blasón: *En campo de gules (rojo), una cruz de veros, que toca con sus extremos los del escudo.*



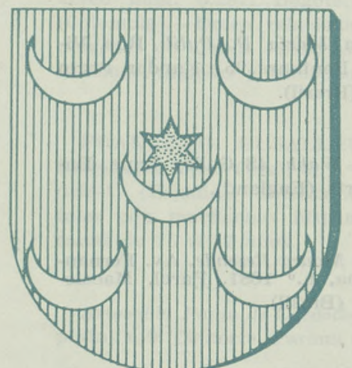
Los Castillo, oriundos de las montañas de Santander, se extendieron por toda la Península, Canarias y América, probando repetidas veces su nobleza en las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa, Carlos III y San Juan de Jerusalén, y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Fueron concedidos los siguientes títulos nobiliarios a miembros de esta familia; Marqués de Villadarias (en 1699 a don Francisco Castillo y Fajardo; Grandeza de España de 1.ª clase, en 1760, al Marqués don Juan del Castillo Fajardo y Veintimilla), Condesa de Villaverde la Alta (en 1757 a doña Mariana del Castillo y Escalera), Marqués de Jura Real (en 1760 a don Francisco Pascual Castillo e Izco), Marqués de Casa Castillo (en 1761 a don Rodrigo del Castillo y Torre), Conde de la Vega Grande de Guadalupe (en 1777 a don Fernando del Castillo y Ruiz de Vergara) y Conde de Bilbao (en 1887. con Grandeza de España, a don Ignacio María del Castillo y Gil de la Torre). Usan por escudo: *En campo de azur (azul), un castillo de plata sobre peñas del mismo metal.*



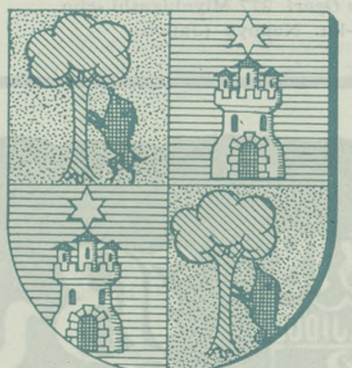
En San Sebastián (Guipúzcoa) tienen los Oquendo su casa solar. Probaron su nobleza en la Orden de Santiago (1584, 1614, 1626, 1644 y 1771) y en la Real Chancillería de Valladolid (1567 y 1720). Es su blasón: *En campo de sinople (verde), una torre de piedra sobre ondas de agua de azur (azul) y plata, y dos cabezas de sierpe saliendo de los ángulos bajos de la torre.*



Los Rivera, gallegos, pasaron a Andalucía y América, probando su nobleza numerosas veces, y alcanzando los títulos nobiliarios de Marqués de Aguiar (en 1689 a don José de Rivera Tamariz y Mendieta), Conde de Quintanilla (en 1709 a don Diego de Rivera y Cotes) y Marqués de San Juan de Rivera (en 1715 a don Marcos de Rivera y Guzmán). Traen por armas: *En campo de oro, tres fajas de sinople (verde).*



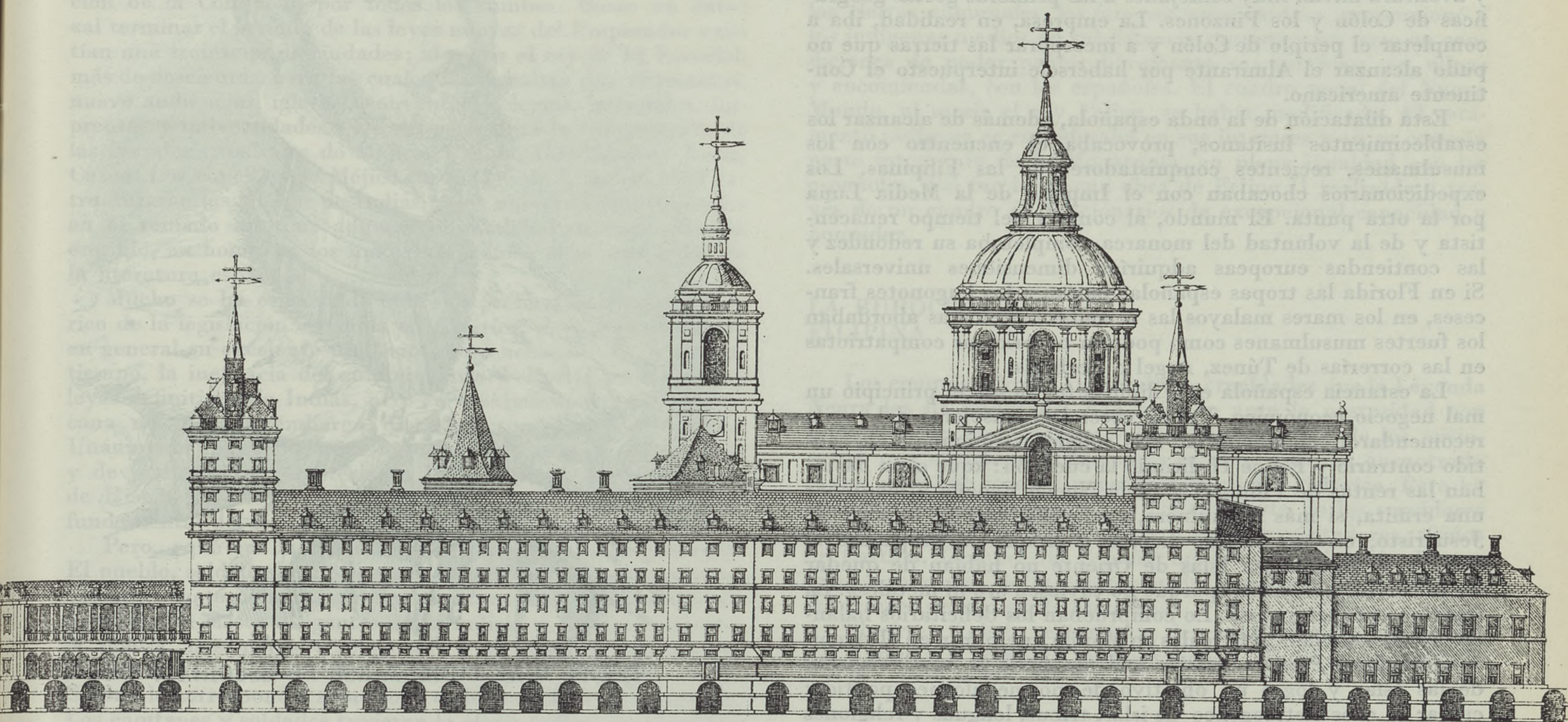
También los Chacín son de origen gallego y usan por escudo: *En campo de gules (rojo), cinco crecientes de plata, puestos en aspa y cargado el del centro de una estrella de oro.*



Los Urdaneta, vascos, pasaron a América, habiendo probado su nobleza en las Órdenes de Calatrava (1643) y Carlos III (1802) y en la Real Chancillería de Valladolid (1632 y 1654).—Traen por armas: *Escudo cuartelado: 1.º y 4.º, en campo de oro, un árbol de sinople (verde), con un jabalí de sable (negro), empinado al tronco, y 2.º y 3.º, en campo de azur (azul), un castillo de plata, superado de una estrella del mismo metal.*

JULIO DE ATIENZA,
BARÓN DE COBOS DE BELCHITE

# HISPANOAMERICA



# EN TIEMPOS DE EL ESCORIAL

**Por José María Alvarez Romero**

En el reinado de Felipe II se inicia, según muchos autores, la decadencia española y es paradigma de un inmovilismo conservador colocado al margen de las corrientes que iban a fecundar la naciente Edad Moderna. Su justificación se ha solido hacer por razones de tipo espiritual, subrayando su positiva contribución a la obra católica de la Contrarreforma, pero comprada al precio del fracaso de la empresa terrena. Tal interpretación, si puede valer para Europa, donde el tiempo hizo fallar algunas metas fundamentales de su política, es totalmente inválida para América. El reinado de Felipe II fue, en el Nuevo Mundo, creador por excelencia en el más noble sentido de gobierno, ya que entonces se colocaron los cimientos de Hispanoamérica tal como luego se proyectaría en la historia.

## LAS EMPRESAS MILITARES

Las campañas guerreras tuvieron un carácter complementario de las realizadas anteriormente. La onda expansiva española, sin embargo, por voluntad del monarca, se dirigió como una rosa de los vientos en cuatro direcciones: hacia el Norte de Méjico, sobre los espacios vacíos de los actuales Estados Unidos; en dirección Sur, por el actual territorio argentino y las praderas verdes del Río de la Plata; hacia el Este, en busca de El Dorado; y por el Oeste, en pos de las rutas oceánicas que conducen a las Islas de la Especiería.

Felipe II dio la orden de conquista sobre los territorios de La Florida y nombró adelantado a Pedro Menéndez de Avilés. Motivó la decisión real la presencia de hugonotes franceses en la frontera septentrional del Imperio. La guerra en el espacio americano, bajo la misma nomenclatura anterior de adelantados, encomiendas y capitulaciones, cambiaba de aspecto. No se luchaba contra tribus o imperios a quienes había que descubrir la fe, sino contra las fuerzas protestantes europeas. El adelantado, después de cortar en flor el brote de expansión calvinista en La Florida, levantó San Agustín, primera ciudad de los Estados Unidos, e inició la tarea misional y educativa entre los indígenas.

La ocupación del estuario del Río de la Plata se mantuvo dentro de la dinámica tradicional de la conquista. En mayo de 1580, el capitán Juan de Garay fundó definitivamente la ciudad de Buenos Aires en nombre del rey Felipe, y estableció la Plaza Mayor en la actual Plaza de Mayo. Inmediatamente hizo reparto entre sus compañeros de las tierras y solares. El continente se cerraba por abajo y Buenos Aires llegaría a convertirse, con el tiempo, en la primera ciudad del mundo de habla española, centro y crisol de razas, culturas e inmigraciones.

## LAS ISLAS FILIPINAS

La última flecha de expasión hacia el Oeste alcanzó la más lejana diana del Imperio. Felipe II sintió especial debilidad por la empresa de las Islas de su nombre. La expedición a las Filipinas tuvo un aire marinero de descubierta oceánica y aventura naval, muy semejante a las primeras gestas geográficas de Colón y los Pinzones. La empresa, en realidad, iba a completar el periplo de Colón y a incorporar las tierras que no pudo alcanzar el Almirante por habérsele interpuesto el Continente americano.

Esta dilatación de la onda española, además de alcanzar los establecimientos lusitanos, provocaba el encuentro con los musulmanes, recientes conquistadores de las Filipinas. Los expedicionarios chocaban con el Imperio de la Media Luna por la otra punta. El mundo, al compás del tiempo renacentista y de la voluntad del monarca, completaba su redondez y las contiendas europeas adquirían dimensiones universales. Si en Florida las tropas españolas batían a los hugonotes franceses, en los mares malayos las armadas castellanas abordaban los fuertes musulmanes como podrían hacerlo sus compatriotas en las correrías de Túnez, Argel o Berbería.

La estancia española en Filipinas fue desde el principio un mal negocio económico. Varias veces los consejeros del rey le recomendaron abandonarlas. Los religiosos opinaban en sentido contrario y Felipe II dirimió la cuestión: «que si no bastaban las rentas de Filipinas y de la Nueva España a mantener una ermita, si más no hubiere, que conservase el nombre de Jesucristo, enviaré las de España con que se propagase el Evangelio, porque las Islas de Oriente no habían de quedar sin luz de su predicación porque no tuviesen oro ni metales». La frase no era jactanciosa. Lo comprueban los deficitarios balances anuales de las cajas reales en Manila que obran en el Archivo de Indias. Pero la decisión real consiguió la cristianización de las Islas y logró un objetivo de enorme alcance político: cuajar el caos heterogéneo de islas, tribus, lenguas y religiones en una nación. La presencia cohesiva de España se impuso a las tendencias aborígenes disgregadoras y a la rapacidad holandesa e inglesa. Gracias a la voluntad filipense existe hoy en el Extremo Oriente una nación católica.

Manila, bajo la tutela lejana del monarca, hervía al contacto con Oriente. Los reyes de Siam y Cambodia enviaban embajadas de paz y ricos presentes; los navíos de la China, la India,



Borneo y Molucas realizaban incesantes operaciones de tráfico. La nao de Acapulco se encargaba de traer los caudales depositados en los muelles: joyas refinadas, sedas —serán luego los mantones de Manila de nuestras mujeres—, especies, canela. «Pronto tuvo Felipe II en su palacio —según Ortiz de Armengol— más de una docena de escritorios chinos con oro y lacas; cajas y mesas de China y la India, y alfombras y bandejas de Oriente.»

Trabajosamente avanzaba la construcción de la iglesia de los agustinos «hasta que tomó el hábito en Manila el hermano Juan Antonio de Herrera, hijo del maestro mayor que hizo la maravilla de El Escorial, que fue después el que puso el convento y la iglesia en la perfección que se ve al presente». El hijo del arquitecto escurialense levantó la primera iglesia de piedra. La única que queda en la ciudad intramuros de Manila. Lo demás fue destruido por la ocupación japonesa en



FELIPE II AL COMENZARSE EL ESCORIAL.

la última guerra, y lo que aún quedaba en pie, demolido sistemáticamente por las fuerzas libertadoras. Herrera elevó las bóvedas, entre el asombro de los tagalos, sobre los frágiles techos de nipa de sus viviendas, con el concurso fervoroso de la neófita cristiandad.

## EL MUNDO LUSITANO

La incorporación de la corona portuguesa otorgó a Felipe II la plenitud del dominio mundial. Desde el balcón de Lisboa podía contemplar el florecimiento del continente americano bajo una sola dirección católica y universal. Pero el rey respetó celosamente la personalidad portuguesa. «Portugal deben gobernarlo los portugueses», y los portugueses continuaron prendiendo sin cesar establecimientos en las costas de América, África y Asia sin perder de vista nunca a la Patria a la que al cabo regresaban. Los españoles, por el contrario, marchaban obstinadamente al interior de las tierras, empeñados en perpetuar en cada dominio una nueva España.

Los portugueses, bajo el cetro de Felipe II, ocuparon las sierras africanas de Sierra Leona, Mozambique y Angola —Angola y Mozambique, hoy en las planas de los periódicos— y estimularon el desarrollo del Brasil. «Macao —dice Von Randa— obtuvo su hasta ahora indiscutido privilegio chino (1584), un rajá moribundo legó en herencia al Prudente la Isla de Ceilán (1597) y fue entonces cuando en frase acertada del inglés Trevo Davis, la dorada Goa llegó al apogeo de su florecimiento.» Goa, barroca, que custodia el sepulcro de San Francisco Javier, fue perdida ayer para Occidente.

Además de la conquista militar del continente existió una aventura intelectual de aprehensión y conocimiento de la realidad americana. La comenzaron guerrilleramente los cronistas de Indias, que contaban sencillamente lo que veían, y Felipe II la elevó a categoría real, con el despacho de la primera expedición científica al Nuevo Mundo, a cargo de su médico, Francisco Hernández. Marca un jalón importante en el desarrollo de la mentalidad inquisitiva y experimental la *Historia Natural y Moral de las Indias*, del jesuita José de Acosta. Con prosa galana «ofrece el más apasionante repertorio de problemas americanos que produjera la ciencia española a fines del XVI y principios del XVII. Y hasta que en los últimos días del coloniaje —afirma Picón Salas— no venga Alejandro Humboldt a dar el gran cuadro de la geografía del nuevo continente, acaso nadie miró el paisaje y las gentes americanas con mirada más universal».

## LA JUSTICIA SOCIAL Y LA MONARQUÍA

Mucho se hizo en la segunda mitad del XVI. El historiador argentino Roberto Levillier la vio como el vuelo de un enjambre de abejas en cada una de las provincias y una irradiación de la Conquista por todos los rumbos. Baste un dato: «al terminar el periodo de las leyes nuevas del Emperador existían una treintena de ciudades; al morir el rey de El Escorial, más de doscientas, para las cuales funcionaban dos virreinatos, nueve audiencias, iglesias, conventos, colegios, hospitales, imprentas y universidades.» De entonces data la construcción de las grandes catedrales de Méjico, Puebla, Guadalajara, Lima, Cuzco. Los concilios de Méjico de 1584 y de Lima de 1583 estructuraron las iglesias de Indias, y las universidades fundadas en el reinado anterior adquirieron realidad docente. Ercilla escribió, en honor de los indios araucanos, el poema épico de la literatura española.

Mucho se ha especulado sobre el pretendido carácter teórico de la legislación española en América, de la que se acepta en general su excelente propósito, pero achacándole, al propio tiempo, la ineficacia del cumplimiento. Felipe II promulgó las leyes definitivas de Indias, pero su máxima aportación americana no fue, sin embargo, dictarlas, sino hacerlas cumplir. Unánimemente se reconoce hoy el agudo sentido de libertad y de justicia que caracteriza a los pueblos y a los hombres de Hispanoamérica. Es, a la vez, consecuencia e ingrediente fundamental del legado de España y de la obra de la Corona.

Pero, ¿qué era la España que se trasmutaba en América? El pueblo, soldados y navegantes, pobladores y encomenderos, volcados materialmente en la aventura más popular de su historia; las clases dirigentes de la milicia y del pensamiento, la Iglesia, misioneros y religiosos; y el monarca con sus representantes y funcionarios. Cada cual jugó su papel, y a la Corona le correspondió sobre todo el de realizador de la justicia. Los capitanes y soldados tuvieron la gloria militar, y, al mismo tiempo, cara y cruz de la existencia, las violencias y desafueros cometidos en tiempo de guerra y los abusos sobre los indígenas en tiempo de paz, por el afán de asegurarse los máximos beneficios. Los misioneros predicaron los derechos de los indios y fueron eficaces valedores de sus vidas y haciendas. Entre ambas voces, frecuentemente desaforadas y extremadas por la pasión, la Corona, batida por ambos fuegos y alimentada también por ellos, hubo de administrar e imponer realmente la justicia.

Se ha presentado una tesis aparentemente reivindicadora de la obra de España, según la cual la Monarquía, indiferente al sacrificio y a la empresa americana de su pueblo, se preocupó sólo de explotar las riquezas de sus dominios y de oprimir tiránicamente a los súbditos. Nada más lejos de la realidad. La Monarquía española, en el periodo creador, y, sobre todo, en el filipense, desplegó un titánico esfuerzo para salvaguardar los derechos de los vasallos más necesitados, los indígenas, y para dotarlos no en teoría, sino realmente, de los atributos inherentes a su dignidad de hombres y de cristianos, de algunos de los cuales sufrieron violencia con motivo de la conquista. «Los actos de gobierno de la Corona fueron a la manera de grandes anclas que calaron profundamente en el suelo americano, estableciendo entre el estado castellano y los pueblos nativos la formidable solidaridad de la justicia, más recia —en frase del historiador colombiano Lievano Aguirre— que la solidaridad derivada del idioma, de las costumbres o de la religión». En realidad, el ideal de justicia de la Monarquía española brotaba del manantial de los principios cristianos y no era cosa distinta.

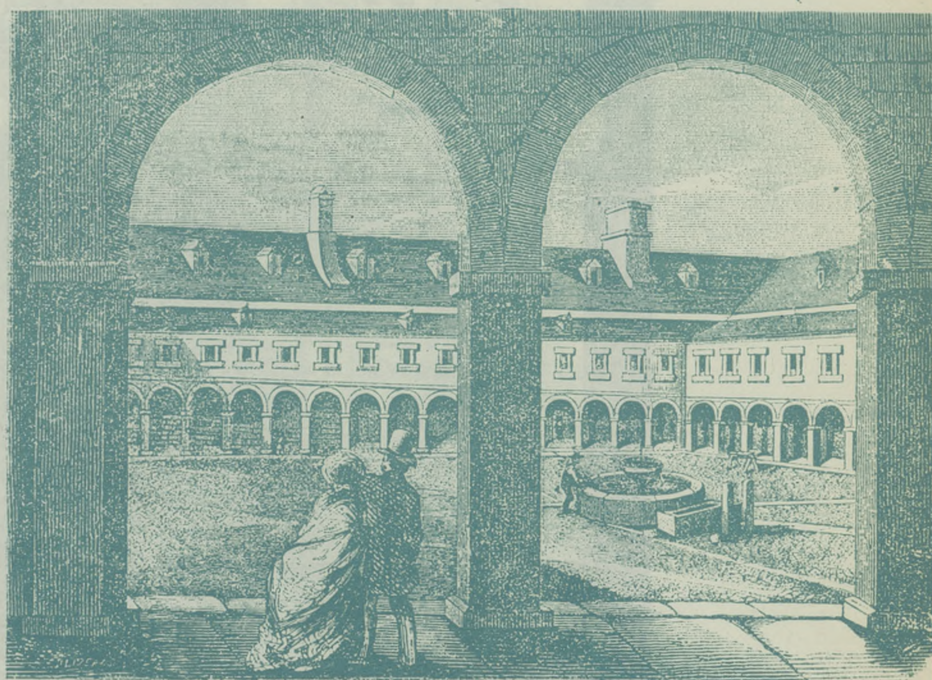
Felipe II puso en práctica la declaración vigente, pero todavía no cumplida, de libertad de los indígenas, y proscribió la esclavitud, a pesar de ser fuente de pingües beneficios y práctica obligada en las guerras y establecimientos coloniales de la sociedad de entonces. El nuevo clima de autoridad se difundió rápidamente en encomiendas y repartimientos, y dio respaldo y efectividad a los derechos establecidos por la legislación; jornada de ocho horas, tasación de los tributos, libertad de contratación, etc. Las medidas no se detuvieron en la frontera de lo que hoy podría denominarse protección paternalista, sino que afrontaron los puntos neurálgicos sociales y económicos: la propiedad agraria, la imposición fiscal y la igualdad real ante la ley. Se alcanzaron objetivos de incalculable valor social, algunos de los cuales son metas hoy no logradas de programas avanzados en las repúblicas hispanoamericanas.

El Rey Prudente efectuó lo que se ha llamado gráficamente la primera reforma agraria de América. Despojó a la propiedad de su carácter individualista y la vinculó revolucionariamente, para legitimarse, a una función económica de producción y a la obligación social de poblar. Cayeron en la poda innúmeras frondas y las comunidades indígenas vieron restituidas tierras ilegalmente ocupadas. La restauración de las tierras comunales, los famosos «resguardos», proporcionó a los indígenas medios de subsistencia propios y les puso en condiciones de poder pactar libremente sus servicios, en minas y encomiendas, con los españoles. El cuadro social del Nuevo Mundo, al morir el rey Felipe, se había modificado. El estamento indígena se consideraba en sus intereses y en su corazón parte integrante de la Monarquía, en plena igualdad con los españoles. Tal fue la magna obra de Felipe II realizada a través de un cuadro de funcionarios de excepcional capacidad y honradez.

## LA BUROCRACIA FILIPINA

Los conquistadores, a pesar de las crueldades que la Leyenda Negra les ha imputado, han brillado ante la posteridad con la aureola de sus hazañas; y la abnegada labor de los misioneros, que no buscaron humanas recompensas, ha encontrado el casi unánime reconocimiento de la crítica histórica. Pero ha quedado muy en la sombra la callada gesta de los servidores civiles de la Monarquía: virreyes, oidores y visitadores, títulos de Castilla, Grandes de España, nobles y funcionarios llanos, héroes anónimos de la conquista de la justicia en América y del rescate de la dignidad humana.

El virrey Toledo recorrió sin descanso las quebradas veredas andinas y pernoctó en los ranchos indígenas imponiendo



la ley. El gobernador Venero de Leyva, en Nueva Granada, afrontó valerosamente la oposición de los encomenderos, destinada a hacer abortar las reformas, y soportó con estoicismo las calumnias lanzadas contra su honor de recto gobernante. En Méjico, el visitador Diego Ramírez gastó su vida recorriendo en nombre del rey los poblados semisalvajes de Panuco, Mextitlan, Zacatlan, Méjico entero; iniciaba la visita a la provincia de Xilotepec cuando se sintió enfermo, los familiares quisieron disuadirle del viaje y contestó que «allá quería ir a cumplir lo que Su Majestad le había enviado a mandar». Y murió, dejando mujer e hijos en la pobreza. La imagen castellana de la Reina Católica haciendo justicia a sus súbditos desamparados se repitió en la inmensidad del nuevo continente, con la labor de los representantes de Felipe II sobre los indígenas.

Don Luis de Velasco rogaba a Felipe II en sus últimos años que le relevara del pesado cargo de virrey. «A mí me hará Vuestra Majestad gran merced de darme licencia, siendo visitado, para irme a morir en España, donde dejé mi mujer e

hijos en harta necesidad por venir a servir como Vuestra Majestad me mandó; y esta necesidad es cada día mayor porque no tengo granjería ni aprovechamiento en la tierra y el salario verdaderamente no suple.» Pero permaneció en su puesto hasta la muerte.

Felipe II fue el capitán y soberano modelo de esta legión de gobernantes. Como sus fieles servidores de Indias, su corazón buscó insistentemente la paz que su padre, el emperador, le deseara el día lejano de su abdicación, antes de partir para Yuste. Sin embargo, por fidelidad a la herencia y a la responsabilidad del Gobierno, Felipe no aceptó el descanso y quemó los días enteros de su vida en despachar con su mano cédulas reales y en proveer lo que los reinos habían menester. El monarca y sus funcionarios, además de afincar las instituciones españolas, grabaron en sus vasallos ultramarinos el sentido de la dignidad humana y de la justicia, con que hoy día se los distingue en la familia del mundo.

## PROYECCIÓN DEL IMPERIO

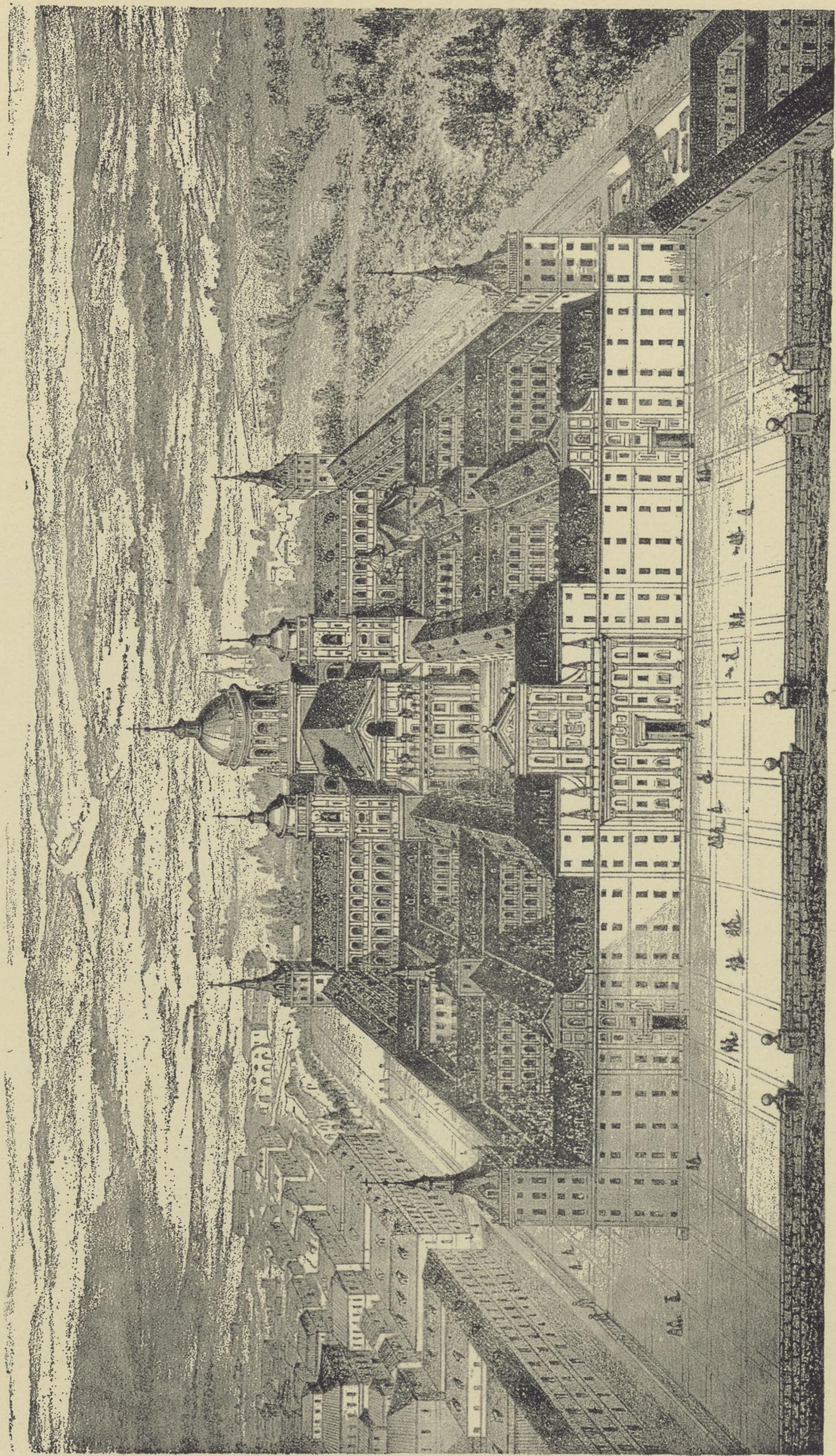
El talón de Aquiles del Imperio filipense fue el mar, y en el mar perdió la batalla. La gran piratería de los Drake, armados caballeros por la reina Isabel, recorría los océanos abiertos por los españoles y portugueses y estrenaron la gran época marinera inglesa. En las islas del Caribe establecían nidos de ataque y contrabando los bucaneros y pechelingües, con otros géneros de bandidaje de inferior condición, reclutados en el hampa de los puertos. Las costas y ciudades de América y España, las perlas más valiosas de la Corona, La Habana, San Juan de Puerto Rico, Cartagena de Indias, el mismo Cádiz, han sido saqueadas una a una. Fue preciso establecer un vasto sistema pétreo de fortificaciones, de amplitud continental, para abrigarlas.

¿Tuvo conciencia Felipe II del porvenir de los imperios marítimos inglés y holandés que abría la estela de los corsarios? ¿Creyó de veras en la importancia del mar? Es difícil saberlo. El duque de Maura supone que sí y sugiere la existencia de un íntimo proyecto acariciado por el rey, de un frustrado imperio atlántico, semejante mucho más que al Sacro Europeo de su padre, al futuro de la Comunidad Británica, con un nuevo Mare Nostrum, en este caso el Atlántico y pueblos de sus orillas unidas en idéntica fe. Sea cual fuere la naturaleza del pensamiento filipino, el Imperio hispano destinado a regir las ondas se hundió definitivamente en la derrota de la Invencible.

Pero la derrota del mar no es imputable al monarca. El país entero, desde la Reconquista, estaba de espaldas al mar y en idéntica postura espiritual se mantuvo en la empresa ultramarina por excelencia. La destrucción de las naves de Cortés es aleccionadora y el carácter entero e interior de la colonización española lo prueba abundantemente. Pocos monarcas se encontrarán en la historia más identificados con el sentir de su pueblo, lleno de virtudes y de defectos, que Felipe II. Los españoles construyeron el Imperio por encima del mar y lo arraigaron en tierra firme, en lo alto de las mesetas y cordilleras inaccesibles sin posibilidad de moverlo. El Monasterio de San Lorenzo, hecho sobre montes, con las piedras de El Escorial, fue quizá su mejor símbolo. Felipe II puso en América, como en un inmenso Escorial, las piedras inconmovibles del Imperio, empapadas de justicia y de sentido cristiano. A despecho del oleaje de los tiempos y de la quiebra de las externas ligaduras navales, el edificio imperial español cubrió limpiamente su ciclo histórico, y su médula constituye todavía hoy el más noble ingrediente de la personalidad de los pueblos independientes desgajados de su tronco.

**J. M.ª A. R.**





# 1563
# ESCORIAL
# 1963



# EL PUEBLO GRIS Y EL MONASTERIO DE ORO

POR

FRANCISCO UMBRAL



El Escorial, lección y asombro de visitantes.



Las torres insignes, a través de los borrosos vidrios.



Sala de las Batallas.

"... E porque otrosí nos auemos determinado, quando Dios nuestro Señor fuere seruido de nos lleuar para sí, que nuestro cuerpo sea sepultado en la misma parte y lugar, jũtamẽte cõ el de la Serenissima Princesa Doña María nuestra muy cara y amada muger, q̃ assimismo tiene determinado, quãdo Dios nuestro Señor fuere seruido d lleuársela, de se enterrar jũtamẽte en el dicho monasterio, e que sean trasladados los cuerpos de los Ynfantes Don Fernando e Don Iuan nuestros hermanos e de las Reynas Doña Leonor e Doña María nuestras tias. Por las cuales consideraciones fundamos y edificamos el monasterio de San Lorencio el Real cerca de la villa del Escorial en la diócesi y arzobispado de Toledo: el qual fundamos a dedicación y en nombre del bienauenturado San Lorencio por la particular deuoción q̃ como dicho es tenemos a dicho Santo."

Son las palabras fundacionales de Felipe II, escritas en Flandes. La Fresneda y la Alberquilla estuvieron a punto de robarle al Escorial su privilegio, pero por sus aguas pestilentes la una y por su escasez de ellas la otra, fueron al fin desechadas. Mucho agradó al rey la elección del Escorial para el fin perseguido, "por su salubridad y por su frondosidad meláncolica", según dicen los cronicones. Ahora, en 1963, se celebra el IV centenario de la iniciación de aquel magno proyecto.

Grupos de todas las nacionalidades visitan diariamente el Monasterio.





El pueblo feraz y serrano es real sitio desde entonces. Los grandiosos montes Carpetanos contemplan tanta maravilla con pasmo de siglos. Rocas de granito, aguas de buena ley y abundancia de vegetales hermosean el lugar. La leyenda ha querido esconder azabaches y cristal de roca bajo los suelos escurialenses, pero no es cierto que haya aquí otros tesoros que los que nuestro rey y señor reunió dentro de la grandiosa fábrica, levantada en granito feldespático, muy sensible al contacto del viento, lo que ha hecho temer por la deseada perennidad del Monasterio, que en su talante arquitectónico parece desafiar a los tiempos.

Testigo de la historia, piedra del Imperio, el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial ha sido ya para siempre emblema de lo español, ante los ojos atónitos y aldeanos del pequeño pueblo crecido en la ladera. La grandiosidad creadora de Juan de Herrera y los buenos oficios del arquitecto mayor Juan Bautista de Toledo han sido encerrados luego en carteles y cartulinas de tarjeta postal, que hoy compra el turista para tener una imagen manejable y coloreada de la grandeza de España. Olvidados de la batalla de San Quintín, los franceses vienen, cuatro siglos más tarde, a visitar estas piedras. Los *tickets* de entrada se lo explican todo cortésmente: *«Billet d'ensemble pour visiter : Palais, Panthéons, Salles de Chapitre, Bibliothèque, Nouveaux Musées, Maisonnette du Prince (rez de chaussée) et Maisonnette du Haut.»*

—*This is king's pantheons?*—pregunta la inglesita entrometida, sin entender nada de las cuestiones históricas entre franceses y españoles.

Evocaban aquellos versos de Agustín de Foxá:

*Mis libros de El Escorial*
*y mis custodias labradas,*

custodias y libros que ahora se muestran al visitante en grupo: al europeo, al asiático o al americano, que acaba estupefacto de resplandores, preguntándose cómo en lugar casi faraónico la alcoba del emperador es rincón de tanta modestia y por qué dormía el monarca tan cercano al altar mayor. Nunca nos entiende nadie. Los más salen admirados y alguno con cara de escéptico. ¿Pudo, puede todo esto ser verdad? Sí; todo verdad en España y en El Escorial, salvo la leyenda pseudocientífica del azabache. Que a lo mejor también lo es.

## Imperio del veraneante

«Habíase trabajado con ahínco en la fábrica del templo, y el día 14 de junio de 1575 quedaron sentadas las basas de los enormes pilares que sustentan toda la obra: los encargados inmediatos de ella eran dos maestros aparejadores llamados el uno Tolosa y el otro Escalante, a los que el Rey daba cierto salario, y ellos cuidaban de hallar los medios de sacar la piedra y escoger quien la labrara y asentara, estando a su cargo todas estas cuadrillas, así como las de los albañiles y peones necesarios. Trabajaron así con el mayor entusiasmo y per-

Frente al altar mayor, escalonados velones que arden—que no arden—entre columnas doradas, iluminando egregias inscripciones.

# Felipe II eligió el lugar "por su salubridad y frondosidad melancólica"



Turistas ante los tapices de Goya y Bayeu.

severancia por espacio de un año, pero todos sus esfuerzos se quedaban muy atrás con relación a los deseos de Felipe II, el cual se vio asaltado de nuevo por la triste idea de que, por mucho que viviese, no vería acabado el Monasterio. Contemplaba allá en su imaginación la grandiosidad del edificio, y calculando por lo que con tanto ahínco se había hecho en un año, sentía con cierto profundo dolor que su esperanza desfallecía; pero acostumbrado a superar mayores dificultades, merced a su gran fuerza de voluntad, encontró la manera de poner un pronto remedio...»

En este tono están escritas casi todas las relaciones de la construcción de El Escorial. Obra de pesadumbre y esfuerzo, en la severidad de sus líneas parece campear aún el ceño profundo, sabio y pensativo de aquel rey grande y solitario. Pero la historia, tan presente y tan patente aquí, se disuelve de pronto en el aire, y lo que el viajero, el visitante, el turista, encuentra al llegar a El Escorial, en la tarde otoñal, es un pueblo y un fulgor. El fulgor de estos muros con el resol del ocaso. El pueblo de El Escorial, imperio y paraíso de veraneantes, está ahora encalmado y silencioso, como un agua donde de pronto vibra la campana del Monasterio.

Cielo trimestral y serrano del madrileño, situado a 1.030 metros sobre el nivel del mar, el pueblo tiene calles empedradas casi verticales, una avenida con árboles profundos y varias plazas espaciosas. La omnipresencia del Monasterio llega a sus rincones más escondidos. Lugar de cultura y buen tono, tiene una calle dedicada al doctor Mariano Benavente, padre del ilustre don Jacinto, que cuenta a su vez con una plaza —señorial, arbolada, frontera al Monasterio—en el centro de la villa. «Café-café, 3,50», se anuncia a la puerta de un bar. Hay una tienda que se llama «Mary», donde venden objetos de escritorio. La «Cafetería Villa» anuncia «productos nacionales y extranjeros». A seguido de esta cafetería encuentra el viajero el «Café Madrid Sevilla Bar», complejo rótulo que sugiere muchas cosas a la vez. Las confiterías de El Escorial airean bonitos nombres con reminiscencias de opereta, como «La Violeta Imperial». Por la calle Floridablanca llegan los turistas, camino de la oficina de información del Turismo. Crispín, el Crispín de *Los intereses creados*, abre su ademán en bronce desde la plaza de Don Jacinto Benavente. Sobre esta plaza está la de San Lorenzo, en la que hay un busto del marqués de Borja, erigido en monumento, donde se lee: «Amor y gratitud.» Dos hermosas palabras que animan a seguir andando y curioseando estas calles, que terminan, allá arriba, en traseras de corrales.

El Ayuntamiento es un edificio moderno, grisáceo. A uno de sus costados nace la calle—callecita, al principio, con escalerillas—de Alarcón, en cuyo número nueve está la casa donde el escritor de Guadix imaginara *El escándalo*, según la placa de la fachada: «En esta casa escribió D. Pedro Antonio de Alarcón, insigne novelista español, su famosa novela *El escándalo*. El Ayuntamiento de San Lorenzo. 1875-1916.» Es una casita de dos plantas, con pequeñas ventanas y flores en la verja. En una plaza intemporal, solitaria, juegan dos niñas vestidas de blanco. Hay un viejo descapotable rojo, todo hocico, de forma anacrónica, con matrícula de Cuenca. Un trasto que debió de representar la elegancia movida a manivela allá por los lejanos, felices y turbulentos años veinte. Junto a él, también varado, un landó nonagenario con estampas del Monasterio en las ventanillas. De La Escurialense salen los autobuses de los excursionistas. La melonera lee una novelita en la esquina que marca el camino hacia el hotel Felipe II. Unas grandes parrillas metálicas decoran una fachada junto a la que dos niños se disputan un triciclo. Son los días melancólicos en que los veraneantes van cerrando hasta otro año las cancelas blancas de sus chalets y los excursionistas de domingo dejan de acudir con sus meriendas y sus guitarras a las estribaciones de la montaña. Una última veraneante, joven, bella, pelirroja y con pantalón rosa, pasea por la avenida principal.

## El Monasterio, a paso de turista

Desde la terraza del hotel Felipe II, el turista toma fotografías de la octava maravilla del mundo, con fondo de la llanura castellana. Pero hay que bajar por la carretera y enfrentarse de verdad, ya sin teleobjetivos, con el monumento.

Torres, veletas y chimeneas en el cielo de otoño. Las nubes dramáticas componen y descomponen una fantasmal batalla de San Quintín sobre la cúpula de la basílica. Árboles todavía frondosos rodean la piedra ilustre. Coches y autocares aparcan entre los árboles. Unos obreros trabajan en la explanada del Monasterio. La carretilla, la pala y el botijo. Los ujieres de la puerta, guardadores de todos los secretos escurialenses, miran el afán de los obreros. Ha llegado un grupo de turistas.

Las postales, las diapositivas, los *souvenirs*... Revuelo de compras menudas en el vestíbulo. «Las cámaras fotográficas pagan impuesto de entrada.» Los visitantes se reunen en grupos, por idiomas, en torno del guía femenino. La señorita uniformada lleva tacones altos y guantes blancos. «Todos estos tapices son de Goya. Observen el colorido y la conservación de *La maja y los embozados*, a la derecha.» Hay entre el grupo un pastor protestante. «Estos otros tapices son de Bayeu.» Bayeu, el cuñado de Goya, ese señor que salía en los billetes de cinco duros, hace amistad con los anglosajones a través de la gentil *cicerone*.

Más allá de patios y ventanas, la sombra adivinada de un agustino. En un rincón, la tijera de hierro para cortar el pabilo de las velas. Sol de atardecer en la Sala de las Batallas. A través de los antiguos vidrios de las ventanas, que hacen aguas misteriosas, una torre con luz dorada. Espejos de la época—¿de qué época?—en los corredores. Espejos oscuros, adonde se asoma uno y ve un antepasado. Ve todavía rostros que allí se miraron. Agua revuelta de miradas pretéritas. En los rincones, la efigie de fantasmales centinelas. Frente al altar mayor, bajo un rayo de luz, un grupo de cabezas vueltas hacia arriba, mirando atónitas. Escalonados velones que arden—que no arden—entre columnas doradas. Escaleras, corredores, salas, museos, claustros. El Salón del Trono. «Mis libros de El Escorial y mis custodias labradas.» Pero aquí hay que volver siempre, y no a paso de turista precisamente. Volver olvidándose del catálogo, para descubrir y adivinar por cuenta propia el revés de la Historia, como el revés de uno de los tapices de Goya, que nos gustaría levantar por una punta para mirar detrás...

A la salida, sentadas sobre la piedra, junto a las cadenas, junto al morro niquelado del automóvil, dos extranjeras fuman, ligeramente fatigadas, el cigarrillo de la meditación. Quizá también ellas piensan en volver.

F. U.

*(Fotos de Alfredo.)*



COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

CERVANTES-S.A

# "CERVANTES, S. A."

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6

MADRID



VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO

RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS